

**UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA
MATERNIDAD EN SECTORES
SOCIOECONÓMICAMENTE
DESFAVORECIDOS**

UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

ALUMNA: Mariana Graciela Chirino Borsani

DIRECTORA: Lic. Cristina M. Straniero

Mendoza, marzo de 2009

HOJA DE EVALUACIÓN

Tribunal de Evaluación:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Lic. Cristina Straniero

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por apoyarme siempre.

A Nicolás por todo lo construido.

A Laura, amiga y hermana, por sus aportes y su presencia.

A mi directora de tesis por su tiempo, aliento y apoyo.

A mis compañeros y compañeras por ser la fuerza que hace posible escribir una historia distinta.

A cada una de las mujeres que hablan a través de este trabajo y a todas las que aún no encuentran su voz.

RESUMEN

El presente trabajo se propone abordar, desde una epistemología construccionista social y narrativa, la construcción que hacen de su maternidad las mujeres que viven en contextos socioeconómicamente desfavorecidos.

Se postula, desde una perspectiva de género, que dicha construcción tiene su base en los discursos hegemónicos en torno a la maternalización de la feminidad y recibe influencia de las particularidades y recursos presentes en los diferentes niveles del entorno en términos de la socialización de género de la mujer.

Se realiza un recorrido histórico, proponiendo luego una construcción posible del proyecto de maternidad, estructurada a través de los diferentes sistemas en los que interactúa la mujer.

Se aborda también la maternidad adolescente, considerándola como aquella que ocurre entre los 14 y los 20 años, dado que constituye la mayoría de las veces, el momento de concreción de la maternidad en la vida de las mujeres de sectores pobres o socioeconómicamente desfavorecidos.

Con el objetivo de contrastar la teoría con las narrativas concretas de estas mujeres, se realizaron cinco entrevistas en distintos sectores de Mendoza, en las que se indagaron aspectos que se consideran relevantes para el tratamiento de la temática.

ABSTRACT

The present work aims to tackle the construction of motherhood in women who live in socio- economically disadvantaged sectors from a socialconstructionist and narrative epistemology.

I propose, from a gender perspective, that this construction is based on the hegemonic discourses around the 'mothering vision of women' and it is influenced by the peculiarities and resources which are present in different levels of her environment in terms of gender socialization.

The work presents a historical path through this construction and proposes then a possible perspective of a particular project of motherhood which should be structured through the different systems in which women interact.

It tackles also teenage motherhood, taking into account pregnant women between 14 and 20 years old, as it is regarded most of the times, as the period in which motherhood settles on these women's lives.

Five women were interviewed, in order to contrast theory with their concrete narratives. They took place in different areas of Mendoza and dealt with different aspects which are considered relevant to the topic.

ÍNDICE

Hoja de Evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	10

PARTE TEÓRICA

CAPÍTULO I: MARCO EPISTEMOLÓGICO Y CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS

I. Marco epistemológico	
Construccionismo social.....	14
Narrativa.....	19
II. Construcción de conceptos	
La Maternidad como construcción.....	23
Sectores socioeconómicamente desfavorecidos.....	26
Perspectiva de género.....	28

CAPÍTULO II. CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD

La construcción histórica de la maternidad.....	32
La historia en Argentina.....	34
La maternidad en el discurso de la psicología.....	38
La maternalización de la femineidad.....	42
La maternidad como construcción particular	43
El microsistema.....	48
El mesosistema.....	48
El exosistema.....	50
El macrosistema.....	51

CAPÍTULO III: MATERNIDAD ADOLESCENTE, LA CONSTRUCCIÓN QUE SE CONCRETA

I. La construcción de un problema

¿Embarazo adolescente o maternidad adolescente?.....	54
Construcción del problema.....	55
El embarazo en la adolescencia como problema de salud pública.....	59
La influencia de la psicología en la construcción del problema.....	60

II. Adolescencia y maternidad

La particular situación del embarazo adolescente en contextos de pobreza...	63
La maternidad como proyecto de vida en la juventud vulnerable.....	65
La situación en Argentina.....	67
La maternidad adolescente en Mendoza.....	69

CAPÍTULO IV: LA IDENTIDAD Y EL PROYECTO DE VIDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD

I. La identidad, una construcción

Identidad.....	71
La Identidad de la mujer de sectores socioeconómicamente desfavorecidos.....	72
El papel de la maternidad en la construcción de la identidad.....	75
Oponerse al destino, “no repetir la historia”	77

II. Proyecto de vida

Proyecto de vida.....	79
La maternidad como proyecto de vida en los sectores socioeconómicamente desfavorecidos. ¿una elección?.....	80
Recursos que fortalecen y posibilitan la concreción del proyecto.....	86

PARTE APLICADA

CAPÍTULO V: NARRATIVAS DE MATERNIDAD

I. Estudio de casos	
Metodología	92
Perfil de las entrevistadas.....	95
-Cuadro de características generales	
-Datos socioeconómicos	
-Referencias	
II. Análisis del material de las entrevistas según bloques de información	
Narrativas de maternidad	
Historias personales.....	103
Vida antes de la maternidad.....	107
Relación de pareja.....	114
Planificación.....	117
Maternidad, significaciones.....	122
Representaciones sociales y significaciones.....	127
Frasas incompletas	
a. Autodefinición.....	137
b. Actitud hacia el aborto.....	139
Palabras finales.....	140
CONCLUSIONES.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	146

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone abordar la construcción que las mujeres que viven en contextos socioeconómicamente desfavorecidos (CSD) hacen de su maternidad, a partir de los discursos hegemónicos en torno a ésta y las características presentes en los diferentes niveles de su entorno.

El incentivo fundamental de la elección de esta temática radica en la preocupación personal por la falta de espacios diferentes, alternativos a la maternidad para las mujeres que, por el contexto en que crecen y viven, no siempre cuentan con la diversidad de recursos materiales y simbólicos con los que sí cuentan mujeres de sectores más favorecidos.

Se trata de un tema que sugiere, por su misma naturaleza, la contemplación de diversos condicionantes entre los cuales se destacan principalmente: el contexto socioeconómico y las relaciones de género que derivan en desigualdades de clase y género.

Desde un punto de vista psicológico resulta importante valorar la construcción individual que una mujer realiza de su maternidad cuando están presentes dichos condicionantes. Esta individual construcción estará evidentemente atravesada y será producto particularizado de aquello que ha sido construido histórica y socialmente como “maternidad”, aludiendo necesariamente a lo que cada mujer construya como proyecto de vida a través de su historia familiar- relacional y su acceso a recursos diversos, tanto materiales como simbólicos.

Dado que la mirada está puesta en la construcción de la maternidad, el trabajo presenta y analiza relatos de mujeres de sectores socioeconómicos desfavorecidos de características heterogéneas entre sí, que fueron madres entre los 14 y los 21 años, buscando focalizar en la historización de dichos relatos a partir de la narrativa que los sustenta.

Las preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son los proyectos de vida de las mujeres de CSD antes de tener hijos?
- ¿Qué experiencias asocian estas mamás a la maternidad?

- ¿Qué factores influyen en la construcción de la maternidad en las mujeres de bajos recursos?
- ¿Qué influencia ha tenido la propia relación de pareja en la concreción del proyecto de maternidad?
- ¿En qué medida se trata de una maternidad planificada?
- ¿En qué medida se puede considerar la maternidad de éstas mujeres como una elección?
- ¿Con qué factores concretos se liga el proyecto actual de vida en mujeres que fueron madres en su adolescencia?

De estos interrogantes surgieron los siguientes objetivos de investigación:

- Lograr un acercamiento a la construcción que muchas mujeres de CSD hacen de su maternidad.
- Brindar una perspectiva socio-económica-cultural y de género sobre la problemática que aporte complejidad a la actual mirada sobre la maternidad en mujeres de CSD.
- Identificar aspectos concretos que influyen en la concreción del proyecto de maternidad en mujeres de CSD, tales como la existencia de proyectos alternativos a la maternidad, escolaridad alcanzada, apoyo familiar, etc.
- Explorar la inclinación hacia proyectos alternativos a la maternidad.
- Valorar la influencia ejercida por la falta de recursos contextuales en la concreción del proyecto.

El trabajo se focaliza, por lo tanto en los relatos particulares de cada mujer que cristalizan la construcción de maternidad abriendo la perspectiva hacia la gran diversidad de relatos posibles dentro del universo concreto que comprende a estas mujeres. De esta manera se intenta también alejar las pretensiones de cerrar dichos relatos en uno sólo que no haga sino minimizar y simplificar una realidad que no se deja traducir por datos numéricos como tasas de natalidad, morbimortalidad infantil y embarazo adolescente.

Los datos estadísticos indican, por ejemplo, que al año se registran 76 millones de embarazos no deseados en mujeres pobres del planeta (Banco Mundial, 2008), situación que

denuncia las grandes desigualdades existentes en términos de acceso a información y recursos para implementarla de modo eficaz. Pero la estadística tiende a simplificar la realidad para hacerla manipulable y más allá de todo número preocupa que tantas mujeres de contextos pobres o con dificultades económicas no puedan poner en valor otros proyectos como estudiar, trabajar o participar activamente en su comunidad por tener que “dedicarse exclusivamente” a los hijos, como ellas mismas afirman.

Las narrativas de las mujeres que se presentan en este trabajo sorprenden por su heterogeneidad y muestran diferencias sensibles a favor de la existencia de ‘maternidades’, lo cual devuelve complejidad a la perspectiva sobre la temática. No hay una sola forma de convertirse en madre, el contexto no determina en términos absolutos el devenir de las personas, aunque lo condiciona y de forma muchas veces insospechada.

El acceso a la información junto a la estimulación de recursos personales que viabilicen su apropiación, la creación de espacios de socialización diversos, el apoyo a la escolarización y la búsqueda de participación como acciones orientadas a desnaturalizar la maternidad como imposición del destino, suponen la reactivación de redes en el contexto mismo y deben dejar de hacer foco en la mera iniciativa individual.

CAPÍTULO I:

**MARCO EPISTEMOLÓGICO Y
CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS**

I. MARCO EPISTEMOLÓGICO

El presente trabajo constituye una aproximación a la peculiar construcción que las mujeres de sectores socioeconómicamente desfavorecidos hacen de su maternidad. Dicha aproximación, se enmarca en los parámetros que nos brindan tanto la narrativa como el construccionismo social, dado que considero que no existe una sola maternidad sino “maternidades” en el sentido de que el relato de cada mujer cristaliza, en su particular construcción, los mandatos culturales y narrativas de género circundantes en su medio.

Es por esto que propongo primeramente una introducción a las mencionadas perspectivas a fin de brindar un marco epistemológico desde el cual situarnos para abordar la temática.

El construccionismo social

El construccionismo social es una rama de la Psicología Social que enfoca las relaciones entre personas y las normas culturales y sociales que las moldean forjando una visión del mundo (Payne, 2002).

Podemos situarlo en relación a dos grandes tradiciones intelectuales: el empirismo, denominado también perspectiva exogénica y el racionalismo (perspectiva endogénica). La primera propone al conocimiento como una copia de la realidad, mientras que la segunda sostiene que el mismo depende de procesamientos internos al organismo mediante los cuales puede organizar la realidad para hacerla entendible. Por el contrario, la perspectiva construccionista, o más precisamente su principal teórico: Kenneth Gergen, propone que el conocimiento no es algo que ‘la gente posee en algún lugar de sus cabezas’, sino algo que la gente genera conjuntamente.

Gergen (1983, 1993) sostiene que el construccionismo social intenta superar esta dualidad objeto-sujeto desarrollando una teoría alternativa del funcionamiento de la ciencia y desafiando la idea de conocimiento como representación mental.

Considera el discurso sobre el mundo como un dispositivo de intercambio social y no como una reflexión o mapa del mundo. Ubica al conocimiento, por lo tanto, dentro del proceso de intercambio social.

“El lugar explicativo de la acción humana se traslada desde la región interior de la mente a los procesos y estructuras de interacción social” (Gergen, 1993: 17).

En su intento por explicar los procesos mediante los cuales las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven incluyéndose a sí mismos, el construccionismo toma en cuenta ciertas hipótesis (Gergen, K., 1983)

La primera hipótesis expresa que lo que consideramos conocimiento del mundo está determinado por la cultura, la historia o el contexto social y no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como sostiene el positivismo. Es en este sentido que, por ejemplo, expresiones como 'hombre', 'mujer', 'amor maternal' o 'enojo' están definidos desde un uso social de los mismos y se revelan como “construcciones” que cada individuo realiza en función de los discursos culturalmente disponibles.

El construccionismo comienza con una duda radical acerca de las visiones de mundo naturalizadas ya sea en la ciencia o en la vida diaria y actúa como una forma de crítica social. Solicita la suspensión de la convicción de que las categorías comúnmente aceptadas reciben su garantía de la observación, resituándolas como construcciones social e históricamente producidas.

La segunda hipótesis alude a los términos con los cuales comprendemos el mundo como ‘artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados’ (Gergen, 1993: 11). El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación.

En este sentido, Gergen sostiene que la investigación es atraída dentro de las bases históricas y culturales de varias formas de construcción de mundo. Como

ejemplo, cita en su texto la obra producto de una rigurosa investigación histórica “¿Existe el amor maternal?”, de Elizabeth Badinter (1980), de crucial influencia en la concepción de amor maternal. Dicha obra será discutida en este trabajo por su importancia en la construcción histórica de la maternidad.

En tercer lugar plantea que el grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra, depende de las vicisitudes de procesos sociales como la comunicación, la negociación o el conflicto y no de la ‘validez empírica’ de la perspectiva en cuestión. Propone, por tanto un cuestionamiento del concepto de verdad.

Por último, admite que las formas de comprensión negociadas tienen una importancia significativa en la vida social en virtud de su conexión integral con otras muchas actividades sociales. Sostiene que las descripciones y la explicaciones del mundo constituyen en sí mismas formas de acción social y, al formar parte de varios patrones sociales a la vez, sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Propone como ejemplo la gama de expresiones faciales y posturas corporales que acompañan a un saludo, sin las cuales éste resultaría artificial.

Resulta interesante, además, mencionar algunos aspectos del carácter que lo intrapsíquico adquiere en esta perspectiva. El construccionismo considera, consecuentemente con lo desarrollado hasta ahora, que la vida interior de las personas no es tan privada, ni tan interna, lógica, ordenada y sistemática como se ha supuesto tradicionalmente (Shotter, 1996). Según Shotter, cuyas conceptualizaciones fueron también fundantes en la perspectiva socialconstruccionista, sugiere que la psiquis se organiza en un proceso formativo en las fronteras de nuestro ser e involucra negociaciones lingüísticamente mediadas, similares a las que realizamos en nuestros diálogos cotidianos con otros (Shotter, 1996).

El “sí mismo” se nos presenta desde esta perspectiva como una entidad –en palabras de Shotter – “construida y cuestionada”, o en todo caso, como la “percepción que uno tiene de sí como poseedor de un conjunto único de atributos

que, por más que cambien, son exclusivos de una persona” (Harré, 1998, en Payne 2002: 54).

Es así como el construccionismo, al interesarse por la identidad como socialmente construida, ofrece un escenario distinto al históricamente presentado por la tradición psicológica. Dicha conceptualización de identidad será desarrollada en un apartado especial en este trabajo.

Siguiendo con la caracterización del construccionismo social nos encontramos con otros teóricos como Ossario (1985), cuya postura ilustra el carácter revolucionario de la perspectiva en el marco de la ciencia ‘psi’:

“Las teorías psicológicas retratan a las personas de forma no sólo limitada, sino además distorsionada [...] ¿Existe alguna forma de demostrar que la conducta no es una descarga de energía instintiva, ni el resultado inevitable de la cadena de aprendizajes más la circunstancia actual, o que las personas no son un «ser-en-el-mundo»? Desde luego que no”. (Ossario, 1985 en Payne 2002: 52,53)

Este autor declama –al decir de Payne– que las teorías psicológicas tradicionales no permiten comprender la práctica clínica, calificando a la idea de un “juicio clínico inferido de la evidencia” (al cual, agrego, tan acostumbrados nos tiene la psicopatología) de absurda, e incluso de supersticiosa. Defiende la idea de una psicología consciente de que la verdad es siempre relativa, dado que dos mil años de historia revelan lo que de “obstinado mito” hay en esa pretendida “verdad”.

Ossario se muestra convencido de que el construccionismo ha dado un primer paso en la construcción de una psicología cuyo objeto sería formular una serie de conceptos derivados de la experiencia directa de la gente.

En este sentido es que se inscribe la vinculación con la narrativa, dado que la misma se vislumbra como la base posible de una psicología construccionista.

En palabras de otro teórico del Construccinismo, John Shotter:

“La vida social de cada persona es [...] un mosaico de actividades entrelazadas que se apoyan y definen recíprocamente y donde cada una es conocida en la medida en que juega un papel en las demás [...] lo que necesitamos es una descripción de la personalidad y el sí mismo en el sentido más común de la palabra: el relato de un grupo de circunstancias o estados [...] que nos permita ver todos los aspectos de una persona contra una especie de trasfondo, todos relacionados entre sí, desde todos los puntos de vista posibles [...] nos hemos concentrado en demasía en el estudio del individuo aislado desde la perspectiva del observador indiferente. [...] (Shotter, 1985: 175-177)

Payne afirma también que la narrativa encaja dentro del construccionismo social, dado que según esta perspectiva “la fuerza más poderosa para modificar nuestras vidas son los relatos que nos contamos constantemente a nosotros y a los demás y que representan la visión que tenemos del mundo y de nuestras relaciones” (Payne, 2002: 58)

El social construccionismo se revela, por lo tanto, como una perspectiva postmoderna en la medida en que niega la posibilidad de que la teoría permita saber algo sobre las personas y sitúa su interés en la naturaleza cambiante, múltiple, compleja e interactiva de la vida humana.

Lo expuesto acerca del construccionismo nos lleva a pensar, en suma, que la teorización psicológica no reflejaría una realidad interna, sino la expresión de un quehacer social, y de allí que el construccionismo encuentre fuerte resistencia dentro de la psicología. En palabras de Gergen:

“Toda la teorización psicológica y la gama completa de conceptos que forman los cimientos para la investigación se vuelven dudosos como reflectores potenciales de una realidad interna y se convierten ellos mismos en asuntos de interés analítico.” (Gergen, 1993: 17)

La Narrativa

Narrativa proviene del verbo “narrar”, que es definido por la Real Academia española como “contar, referir lo sucedido, o un hecho o una historia ficticios”. Es decir que la narrativa se acerca a lo que entendemos como relato, como historia contada.

Desde la perspectiva que nos brinda Martin Payne, en su Introducción a la Terapia Narrativa, la misma se define como “*secuencias escogidas de vida* que cobran existencia como entidad mediante el acto de relatarlas” (Payne, 2000: 36).

Lo que dicho autor denomina “el relato del yo” es una narrativa en primera persona que define la identidad de un individuo a base de sus recuerdos y percepciones de su vida actual, los papeles que ocupa en los distintos grupos e instituciones y sus relaciones sociales.

White y Epston (1993), precursores de lo que hoy conocemos como Terapia Narrativa, sostienen que las personas, “en un esfuerzo por dar sentido a sus vidas, se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea” (White, M. y Epston, D. 1993: 27). Sostienen además que las experiencias específicas de sucesos del pasado y del presente, al igual que aquellas que la persona prevé ocurrirán en el futuro, son conectadas entre sí en una secuencia lineal que permite que la narración pueda desarrollarse.

Siguiendo con la propuesta de los autores anteriormente citados, el éxito de la narración de la experiencia como autonarración o relato daría a las personas un ‘sentido de continuidad’ en sus vidas y las personas se apoyarían en ella para ‘ordenar’ la cotidianidad e interpretar posteriores experiencias.

Así, la vida de cada uno de nosotros es una historia construida en la cual somos actores/actrices principales. El relato resultante es un medio para dar sentido

a nuestra experiencia y se halla, por tanto, influido sobre todo por factores culturales y sociales. Dichas influencias, al decir de Payne (2000), incluyen también los valores de los grupos y sociedades a las que pertenecemos y que se nos presentan como 'evidentes', ya que los hemos interiorizado en nuestros 'anteojos perceptuales'.

Los significados que cada persona le atribuye a los acontecimientos que relata, van a depender de la forma particular en que cada persona signifique dichos acontecimientos. "Esta forma particular de significar los acontecimientos depende, en gran medida, del sistema u organización de significados que fue adquiriendo a lo largo de la vida, en el convivir con otros, en los espacios de encuentros y desencuentros que tuvo o tiene con otros" (Zlachevsky Ojeda, 2003: 48).

Un sistema de significados no se construye, por tanto, en solitario, sino que va emergiendo en la convivencia conjunta y dando lugar a una 'significación común', desde la cual los 'personajes' interpretan los hechos y pueden anticipar con relativa certeza lo que es posible esperar de sí mismo y de otro, en el dominio de existencia en que conviven. Al mismo tiempo "les crea una serie de expectativas de lo posible o imposible de encontrar en el espacio de encuentro común y articula lo que pasa a ser 'la realidad' de los acontecimientos, de los hechos, de las cosas, para cada dominio de existencia" (Zlachevsky Ojeda, 2003: 50).

Si nos remitimos a la perspectiva socialconstruccionista de Gergen (1986), cada historia estaría, a su vez, incluida en una complicada red de narrativas recíprocamente influyentes, por lo que individuos, familias y conjuntos sociales a mayor tamaño habitarían este "sistema de múltiples narrativas y organizarían sus vidas tomando decisiones de acuerdo con las historias dominantes". (Slusky, C. ,1992: 218)

La perspectiva narrativa constituye, junto al construccionismo social, el lugar elegido desde el cual abordar la maternidad como construcción y relato en el presente trabajo, dado que responde a una particular concepción de conocimiento que Bruner (1986) supo diferenciar del paradigmático o lógico-científico.

“Hay dos maneras de funcionamiento cognitivo, dos formas de pensamiento, cada una con su forma de ordenar la experiencia y construir la realidad. Son complementarias pero irreductibles; todo intento de someter o ignorar una a expensas de otra impide capturar la rica diversidad del pensamiento [...] Un buen relato y un buen argumento pertenecen a clases diferentes. Ambos pueden usarse para convencer a los demás. Pero son convencimientos distintos: los argumentos nos convencen de su verdad; los relatos, de su semejanza con la vida”. (Bruner, 1986: 11)

El pensamiento paradigmático o lógico científico busca categorizar, conceptualizar y organizar el conocimiento en sistemas generales de explicaciones de modo de establecer relaciones causales, dando como resultado ‘teorías sólidas’, ‘pruebas lógicas’ y ‘argumentaciones firmes’. El lenguaje que utiliza está regulado por el principio de no contradicción, “trata de trascender lo particular, buscando niveles de abstracción cada vez más altos, rechazando todo aquello en lo que intervengan los sentimientos o las explicaciones particulares” (Zlachevsky Ojeda, 2003: 50).

Por el contrario, y siguiendo a la autora, la modalidad narrativa sitúa los acontecimientos y las experiencias en el tiempo y en el espacio, centrándose en las particularidades. Produce, por lo tanto ‘buenos relatos’ al ocuparse tanto de las acciones e intenciones humanas, como de las vicisitudes del transcurso de una vida.

White afirma que ‘el significado’ se consigue a través de la estructuración de la experiencia en relatos, y que la representación de esos relatos es constitutiva de las vidas y las relaciones. “Como esta narración de la experiencia depende del lenguaje, al aceptar esta premisa estamos también proponiendo la idea de que asignamos significado a nuestra experiencia y constituimos nuestras vidas y relaciones a través del lenguaje.” (White, 1993: 43).

En este sentido es que la palabra del otro recobra todo su verdadero valor, despojándose de la pretensión empirista de la ciencia positiva. Recobra su valor en tanto relato que, desde la particularidad, remite a anteriores relatos que tienen su raíz

en lo social.

Polkinghorne (1988) afirma que la narrativa es un esquema a través del cual los seres humanos brindan sentido a su experiencia de temporalidad y a su actividad personal, añadiendo a la vida una noción de finalidad. Sostiene que la narrativa constituiría el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros. (Polkinghorne, 1988, en Payne 2000: 47).

En palabras de White y Epston (1993: 27) “Puesto que todos los relatos tienen un comienzo (o historia), un medio (o presente) y un fin (o futuro), la interpretación de los eventos actuales está tan determinada por el pasado como moldeada por el futuro”.

Según Carlos Sluzky (1992), nuestro mundo se constituiría ‘en y a través de una red de relatos o narrativas múltiples’. Dicha afirmación acerca lo que entendemos por narrativas al construccionismo social, que no es más que un marco epistemológico general en el cual encontramos a la narrativa como medio y propuesta tanto para la interpretación de mundo como, más concretamente, para la terapia.

La ecología de relatos con diferentes niveles de dominancia en distintos momentos y contextos, establecería los marcos a través de los cuales “nos volvemos conscientes de nosotros mismos y de los otros, establecemos prioridades, reclamamos o rechazamos deberes y privilegios, establecemos normas acerca de conductas apropiadas o inapropiadas, atribuimos significados, y ordenamos los hechos en el tiempo” (Gergen, 1982; Shotter, 1984 en Sluzky, 1992: 218).

II. CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS

Contando ya con un marco epistemológico desde el cual posicionarnos para abordar la temática, me propongo ahora emprender un camino de precisiones conceptuales para delinear mejor la perspectiva a desarrollarse sobre la temática.

Dicho camino alude a un proceso crítico mediante el cual me propongo investigar las construcciones de ciertos conceptos más que presentar definiciones acabadas de los mismos. Dichas construcciones admiten además un proceso personal de indagación, deconstrucción y construcción de las propias concepciones acerca de los conceptos que se discuten e incluyen en este trabajo.

La Maternidad como Construcción

Hablar de maternidad como construcción supone asumir una postura clara en cuanto a lo que se comprende por 'maternidad'. Supone primeramente plantear que no existe una sola maternidad, sino tantas maternidades como madres y como mujeres. Supone también considerar a la misma como un proyecto de vida elegible y rechazar la concepción según la cual ser madre constituiría el destino inevitable e inapelable de toda mujer.

El mandato cultural dominante de "ser madre" recae sobre toda mujer sin importar clase social (Mancini, 2004).

Desde la perspectiva de Nancy Scheper-Hughes (1997) el amor materno no es un amor natural, sino que representa más bien una matriz de imágenes, significados, prácticas y sentimientos que siempre son social y culturalmente producidos.

Es entonces en este sentido que afirmo que la maternidad no es una vivencia generalizable a toda mujer ni a todo grupo social en sus peculiaridades y matices, dado que, como toda vivencia, depende de su particular producción, del contexto en que se da y de la personal apreciación que de ella se hace.

Desde este punto de vista, la maternidad se construiría tanto con los recursos con los que cuenta la persona: sus características, percepciones, experiencias, entre otros aspectos; como con aquellos recursos y condiciones que preexisten en su contexto.

“Si bien en nuestra cultura occidental, la maternidad es el principal organizador de la vida de la mujer, las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre o al número de hijos, varían de acuerdo a los diferentes estratos socioculturales” (Marcus, 2003: 4)

Como acontecimiento vital, biológico y psicosocial, la **maternidad** involucra por un lado una serie de procesos biológicos objetivos y claramente diferenciables y universales vinculados al cuerpo de la mujer como son la concepción, el embarazo, parto, puerperio y, en muchos casos, la lactancia. Pero la particular significación que cada cultura y contexto imprima a este hecho, condicionará también el modo en que dichos fenómenos son vividos por sus actores.

Por otro lado, el nacimiento de un niño o niña supone también una serie de prácticas centradas y ejercidas sobre él/ella, las cuales no prescriben a una sola persona como ejecutora exclusiva como son la alimentación, la atención de la salud, la higiene, el afecto, la socialización, la educación y la contención.

Estos hechos nos sitúan ante la diversidad de alternativas posibles que se presentan ante el abordaje de lo que históricamente se ha asociado al nacimiento de un bebé, sus vicisitudes previas, su contextualización y el posterior posicionamiento de este hijo o hija en el lugar que viene a ocupar en la vida de su madre y también de su padre. Son muchas las combinaciones posibles.

Dichas alternativas nos sitúan, por tanto, frente a la posibilidad de deconstruir “lo materno” en el sentido de un distanciamiento respecto de los discursos hegemónicos que plantean ciertos hechos o prácticas como inevitables o únicos.

Este escenario nos invita a situarnos desde la perspectiva del construccionismo social, según el cual “la **construcción del mundo** no se sitúa en el interior de la mente del observador, sino más bien, en el interior de diferentes formas de relación” (Gergen, 1996 en Elkaim, 1996: 3).

Una **construcción** se podría definir, por lo tanto, como una práctica producida por una cultura o sociedad particular, a partir de la cual se percibe la realidad.

Desde esta perspectiva es que conceptualizamos la **maternidad** como una **construcción** o relato cimentado por cada mujer, en este caso, en los relatos socialmente contruidos acerca de lo que es ser mujer, lo que es posible ser y lo que no en tanto responsabilidades, deberes y derechos.

Lo que en nuestra cultura y desde nuestra particular inserción histórica entendemos y valoramos como “maternidad” es parte de una compleja construcción social e histórica en torno a mandatos, discursos y relatos acerca de la sexualidad, la mujer, los niños, las relaciones de pareja, etc. “Ser madre” en esta cultura, en nuestro país y en esta época supone una serie de ideas y prácticas que incluyen, por ejemplo, la renuncia, la abnegación, la dedicación exclusiva, aunque también la plenitud, el punto máximo de realización femenina, la máxima felicidad, etc.

Es así como también nuestra cultura construye una idea de mujer muchas veces ligada indefectiblemente con la idea de madre dificultando la emergencia de elecciones alternativas a ésta o imponiéndola ya no sólo desde Instituciones como la familia patriarcal tradicional o la iglesia católica, sino también desde los medios masivos de comunicación, las políticas públicas y las instituciones educativas.

La hipótesis planteada acerca del sector en desventaja socioeconómica refiere que la maternidad se articula y construye como un proyecto de vida dador de identidad, aunque con características siempre diversas en función de la heterogeneidad presente en todo el cuerpo social, aún hacia el interior de los sectores populares, por el cual planteamos la existencia de ‘maternidades’, más que de una ‘maternidad’, concepto que es producto de una domesticación que sólo simplifica y reduce la realidad.

En orden a lo anteriormente expuesto, en este trabajo intentaré dilucidar desde el marco epistemológico presentado, el proceso a través del cual las mujeres de sectores populares construyen, desde la temprana infancia e incluso desde antes de nacer, su proyecto de maternidad.

Sectores socioeconómicamente desfavorecidos

Cuando nos referimos a “sectores o socioeconómicamente desfavorecidos (CSD)” estamos realizando un particular recorte dentro de lo que en un principio planteábamos como “construcción de la maternidad”. Decíamos que no se trata de una vivencia generalizable a toda mujer ni a todo grupo social, por lo tanto en este trabajo se intentará un acercamiento a la vivencia de mujeres que han construido su rol de madres en un contexto que, a mi juicio, le imprime características particulares.

Los **Sectores socioeconómicamente desfavorecidos** son aquellos contextos con desventajosas condiciones de vida que los hacen más vulnerables a situaciones que en la problemática a abordar se traducen en violencia de género, carencia de proyectos de vida que trasciendan las actuales condiciones de pobreza o marginación, escasa socialización y adhesión a pautas tradicionales de género, baja escolarización de adultos y niños, falta de participación, entre otras.

No se trata de un recorte casual, sino más bien de una intención conciente que responde a la hipótesis según la cual, tanto las mujeres como los hombres que viven en dichos sectores no cuentan con las mismas posibilidades y recursos para efectuar una “elección” que quienes viven en sectores “favorecidos” o de clase media y media-alta. Es decir, que se selecciona la situación socioeconómica como condicionante en dicha problemática con la intención de conocer y valorar sus alcances.

Estos sectores se han definido histórica y exclusivamente en función de las carencias materiales, sin embargo, en este trabajo intentaremos ampliar la mirada sobre cómo dichas carencias tienden, las más de las veces, a configurar un panorama de vulnerabilidad social, en el que ciertas prácticas tienden a naturalizarse, vulnerando derechos y creando situaciones de riesgo.

Con esto no estamos diciendo que en otros contextos no se naturalicen también dichas prácticas, pero existe cierto consenso acerca del papel que ocupan situaciones como el desempleo, el hacinamiento y las dificultades económicas que sitúan a tantas familias por

debajo de la línea de pobreza, en el condicionamiento (no en la determinación) de lo que luego se desencadena en problemáticas sociales como el trabajo infantil, la violencia intrafamiliar y el abuso, entre otros; problemáticas que son considerados además flagelos para todo el cuerpo social.

Considerar el carácter de 'desfavorecido' de este sector desde un punto de vista que trasciende lo económico vinculándolo a lo social, se sostiene en la postura a partir de la cual la pobreza no puede sólo definirse en términos materiales, dado que ésta suele ser caldo de cultivo de toda una serie de situaciones que suponen vulnerabilización a otro nivel. Se asume una concepción integral de ser humano a partir de la cual no devenimos tales sino en el seno de una sociedad o conjunto social y que, por tanto, es este contexto social el que condicionará nuestro modo de percibir el mundo y actuar sobre él.

Recordando lo planteado por Gergen (1996): aquellos términos y las formas a través de los cuales se comprende el mundo y se construye la propia identidad son 'artefactos sociales', 'productos de intercambios entre personas situados histórica y culturalmente'. Dicha postura nos obliga tanto a valorar el condicionamiento operado por la situación socioeconómica en la problemática, como a asumir responsable y humildemente nuestra postura de observadores y el sesgo que ello implica. Supone asumir que todos estamos condicionados por nuestra forma de concebir el mundo y "nuestros términos" van a variar según el contexto en el cual los hayamos forjado.

La perspectiva se acerca al concepto de "pobreza humana", enfoque privilegiado por las Naciones Unidas como aquella negación de oportunidades económicas, políticas, sociales y físicas para tener una vida larga, saludable y creativa, así como para disfrutar de un decente nivel de vida, libertad, dignidad, autoestima y del respeto de los demás. Dicho concepto, claro está, trasciende los límites de la mera escasez o carencia de ingresos.

El carácter "desfavorecido" de los sectores en cuestión marca una desigualdad con respecto a otros sectores. Surge inmediatamente la pregunta ¿desfavorecidos frente a quién?. La respuesta no puede más que remitirse a la historia de avasallamiento que ha sufrido Latinoamérica en general y Argentina en particular, por la cual siempre se privilegió o favoreció a ciertos grupos sociales en detrimento de otros. El avance del capitalismo

observable en las políticas abiertamente neoliberales y de explotación que sumieron a vastos sectores de la región en la miseria, surgen como la necesaria explicación de la mencionada desigualdad.

“La crisis de la sociedad salarial, que ha caracterizado el presente siglo [XX], ha llevado al surgimiento e intensificación de nuevas formas de vulnerabilidad y desigualdad social. Esta crisis, enraizada en los problemas del empleo, constituye tal vez uno de los aspectos más complejos que deberá enfrentar el mundo” (Castel 1997, en Gamba, 2007)

El recorte que efectuamos en términos socioeconómicos, alude por tanto a sectores con marcadas carencias materiales y simbólicas que no necesariamente podrían definirse como en ‘situación de pobreza’ o ‘indigencia’, dado que dichos sectores incluyen también grupos sociales con un círculo mayor de oportunidades, alternativas e instancias que culturalmente facilitan una mayor diversidad de proyectos posibles.

Intentaré por tanto, dilucidar los factores que confluyen para que, en los sectores populares o socioeconómicamente desfavorecidos, la maternidad siga funcionando como una fuente tan importante de identidad y hasta el único proyecto de la vida de las mujeres que en ellos viven.

Perspectiva de género

El “**género**”, tal como se definiera en sus orígenes, remite al conjunto de fenómenos del orden de lo corporal y los ordenamientos socioculturales diversos, construidos colectivamente a partir de dichas diferencias corporales (De Barbieri, 1995).

Según el Diccionario de Estudios de Género y Feminismos (2007), el género es “una categoría transdisciplinaria que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicos y socioculturales que se atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad”. (Gamba, 2007: 119)

La perspectiva de género configuraría, entonces, una serie de herramientas con las cuales abordar problemáticas sociales a partir de la aceptación de dichos ordenamientos culturales.

Según el mencionado diccionario, la perspectiva de género implica, en referencia a los marcos teóricos adoptados para una investigación, capacitación o desarrollo de políticas o programas:

- a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres
- b) La naturaleza social e histórica de dichas relaciones y su consecuente carácter constitutivo de las personas
- c) Asumir que dichas relaciones de poder atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión. (Gamba, 2007)

Lamas define “género” como la “simbolización que elaboran las distintas culturas acerca de las diferencias de los sexos, estableciendo normas y expectativas sobre roles específicos, así como conductas y comportamientos en función de diferencias biológicas expresadas en el cuerpo. Mediante el proceso de constitución de género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, lo que es propio de cada sexo” (Lamas, 1994, en Checa S. comp., 2003: 213)

Desde esta perspectiva es que podemos situarnos para apreciar el carácter arbitrario del género como construcción social y valorar el peso que tendrá la socialización de género en la construcción de la maternidad. La misma hace referencia a la información que el sujeto recibe para incluirse en el orden social como varón o mujer internalizando ‘lo permitido’ y ‘lo prohibido’ en cada caso, lo cual estará transversalizado por las condiciones culturales y socio-económicas en las que se desarrolle su existencia.

Orlando Martín nos acerca una definición más formal de género en términos psicoeducativos. Lo define como una “apreciación conceptual que incluye aspectos psicológicos, sociales, culturales, axiológicos y pedagógicos sobre la femineidad y la

masculinidad, los vínculos entre ellos y el ejercicio de la paternidad y maternidad” (Martín, O, 1986).

Resulta una definición interesante dado que vincula la construcción de la feminidad y la masculinidad también en términos de lo que supone el ejercicio de la sexualidad: el carácter potencial de madre o padre de toda persona.

Si bien ‘El Segundo Sexo’ de Simone de Beauvoir (1949) fue la obra pionera en proponer la idea de que “la mujer se hace”, el concepto ‘género’ no surgió como categoría de análisis en las Ciencias Sociales hasta 1955, cuando el antropólogo John Money propuso el término ‘papel de género’ (gender role) para describir los comportamientos asignados socialmente a los hombres y a las mujeres. (Gamba, 2007)

En 1968 el psicólogo Robert Stoller definió la ‘identidad de género’ en sus estudios sobre los trastornos de la identidad sexual (gender identity), concluyendo que ésta no está determinada por el sexo biológico, sino por el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género¹.

En este apartado se hace necesario, por tanto también definir lo que en este trabajo se entiende por identidad, rol de género y socialización de género.

Por **Identidad de género** se entiende aquella vivencia del niño o la niña de saberse varón o mujer desde su más temprana infancia. (Stoller, 1955, en Gamba, 2007), mientras que **rol de género** sería todo lo que pone de manifiesto esa sensación subjetiva, es decir, todo lo que la persona siente y piensa, hace y dice que les hace saber a los demás que es mujer o varón.

La **socialización de género** se definiría como la internalización de actitudes y comportamientos como masculinos o femeninos a través de distintas normas, principios y expectativas sociales.

¹ Definiciones históricas extraídas del Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Obtenido el 24 de enero en : <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/108>

CAPÍTULO II:

CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD

La construcción histórica de la maternidad

Resulta necesario realizar un recorrido de la construcción que históricamente se ha hecho de la maternidad. Dicho recorrido, aunque no es exhaustivo, persigue el objetivo de desnaturalizar el concepto de maternidad en dos sentidos: desinvistiéndolo de su carácter de 'natural' y problematizándolo en cuanto a su carácter de socialmente construido.

“Lejos de poseer este carácter esencial, la maternidad es cultural, se construye contextualmente, a lo largo de la historia, a través de luchas por la imposición de un sentido legítimo del ser madre. Por ende, deben analizarse con sentido crítico las teorías que históricamente han postulado como generales o universales las normas de lo que debe ser una buena madre diseñada de acuerdo a los patrones de la familia occidental, moderna y de clase media” (Marcús, 2003: 2).

Al delinear estas prácticas comenzamos a visualizar cómo la idea de maternidad constituye un constructo social cuyo origen asienta en el cuerpo de la mujer como eje, pero trasciende hacia valoraciones, ideas y sentimientos en torno de la reproducción biológica.

Realizaremos dicho recorrido siguiendo el camino propuesto por la historiadora y socióloga francesa Elizabeth Badinter, quien en 1980 escribe una obra que resultaría de gran importancia en las posteriores investigaciones y planteamientos teóricos en torno a la maternidad.

En la obra 'Emilio' de Rousseau (1762), la idea de mujer se erige en torno a la abnegación y el sacrificio. Plantea a la mujer como débil, pasiva y naturalmente dependiente, por lo que se la debía educar para abocarse exclusivamente a complacer al hombre y para que fuera esa “dulce madre de sueño, que amamanta y cría a sus hijos con paciencia y dulzura, con una solicitud y un cariño que nada logra alterar” (Rousseau, 1762 en Badinter, 1980). La madre rousseuniana ignoraría, al decir de Badinter, el principio de placer y la agresividad.

Las aberraciones como el abandono del niño, el aborto o el infanticidio, entre otras, eran percibidas como excepciones patológicas a la norma (Badinter, 1980/1981).

Se erigía así, la imagen de la “mujer normal”, vinculada a lo que en aquel momento se dio en llamar “la buena madre”, aquella dedicada por entero en amorosa renuncia a su hijo.

En la época victoriana, se prohíbe el casamiento de las niñas en la pubertad con el objetivo de instituir el período desde la menarca hasta el casamiento como una etapa de educación en pautas morales, que no tenían otro objetivo que conservarlas vírgenes hasta el matrimonio, preparándolas para los roles de esposas y madres. De este modo, según Climent (2001) las mujeres fueron conformando históricamente una subjetividad en la que su postergación personal por amor y la aceptación de un lugar de subordinación por parte de sus maridos y de sacrificio en relación con sus hijos se fue naturalizando.

Según Badinter, las mujeres de fines del XVIII y sobre todo las del siglo XIX aceptaron tarde o temprano según su situación socioeconómica la función de la buena madre prescrita en años anteriores.

Climent (2003) relata que es a partir del siglo XIX cuando en Occidente se comienza a construir la imagen de la madre, hecho que supone que las mujeres comiencen a ser consideradas como depositarias de un saber en relación con la crianza.

Luego, con el avance del capitalismo y los acelerados procesos de industrialización y división sexual del trabajo, las mujeres, quienes ejercían tareas productivas en el medio rural, comienzan a ser confinadas, en el medio urbano y con exclusividad, al ámbito privado. El trabajo doméstico comienza a quedar fuera de la esfera productiva, por lo que carece de valor y con ello se naturaliza la dedicación de la mujer al ámbito privado y su exclusión del público. Es a partir de allí que la maternidad ‘es sacralizada’. (Climent, 2003: 80)

Badinter (1980/1981) hace referencia en su obra también a lo que ella denomina irónicamente “el retraso de las clases desfavorecidas” en lo que a la imagen de la “buena

madre" respecta, dado que la *atención maternal* era un lujo que las mujeres pobres no podían darse.

En un intento por ilustrar esta situación agravada por la fecundidad excesiva, Badinter cita al 'burgués filántropo' Leon Frapié (1908), quien califica al hecho de tener demasiados hijos como un 'crimen de lesa humanidad'. Creo oportuno traer a colación esta infamia, dado que considero que aún sigue vigente en el discurso de vastos sectores de la sociedad, ejerciendo sus efectos a través de la práctica cotidiana de profesionales de la salud, funcionarios públicos, entre otros, quienes además no se consideran a sí mismos partícipes de la reproducción o perpetuación de dicho "crimen".

La concepción moderna del amor materno sería, por tanto, el resultado de una estrategia reproductiva que promueve "tener pocos hijos e invertir a fondo (emocional y materialmente) en cada uno de los que nacen" (Scheper Hughes, 1997 en Marcús, 2003: 3).

Esta noción de la maternidad condena ciertos sentimientos y prácticas maternas presentes en los sectores desfavorecidos de la sociedad por no ajustarse a esta estrategia, que además resulta ajena a los significados compartidos por la mayoría de estas las mujeres.

Marcús alerta sobre el hecho de que, en condiciones de alta mortalidad, ocurre que muchas mujeres suelen tener muchos hijos, pero sólo algunos sobreviven.

"Asimismo, desde hace cientos de años que en las familias campesinas la lógica de la reproducción se relaciona con la inversión en un gran número de miembros del grupo que garantice el mantenimiento de la mano de obra. También, aún hoy en la cultura reproductiva de los sectores populares tener muchos hijos es símbolo de prestigio, poder y abundancia del grupo familiar" (Marcús, 2003: 3).

La historia en Argentina

La preocupación por la maternidad en nuestro país y la maternalización de las mujeres se encontró históricamente vinculada a la necesidad de "poblar" el "desierto argentino", dado que la inmigración no cubrió las expectativas de los gobiernos. Para una

gran parte de la sociedad y para el Estado, las mujeres se constituían en responsables de los futuros ciudadanos y “productores de la riqueza nacional”. Así es como el Estado comenzó a tomar cartas en asuntos de natalidad, mortalidad infantil y maternidad a partir de políticas higienistas y eugenésicas (Nari, 2004).

Fueron las feministas quienes, en la década del '40 arriesgaron una afrenta a la concepción hegemónica de maternidad. La misma era considerada fundamentalmente como una “función social”, mientras que otras la defendían incluso como “posición política”, dado que el hecho de que una mujer pudiera convertirse o fuera madre constituía una bandera de lucha por la conquista de derechos civiles, sociales y políticos (Nari, 2004).

La maternidad se presentaba en las épocas entre 1890 y 1940 como posibilidad y como amenaza. “...En el plano político... abrió tanto perspectivas de tutela y control sobre las mujeres y sus cuerpos, como de liberación” (Nari, 2004: 53).

Como posibilidad, la maternidad era considerada por muchas como una situación ‘privilegiada’ que abría naturalmente la posibilidad de mayores derechos para las mujeres. Al aceptar la maternidad como función natural de las mujeres, los derechos de las madres se iban superponiendo e imponiendo sobre los derechos individuales de las mujeres en un proceso de progresiva pero eficiente maternalización de la feminidad.

Sólo algunas voces marginales dentro del feminismo, principalmente las anarquistas, consideraban y militaban la maternidad como un derecho a ser ejercido voluntaria y concientemente por las mujeres.

Coincidimos con Nari, que como “asunto público”, la valoración que el Estado hacía de la maternidad constituía también una amenaza para las mujeres, dado que la intervención del Estado en materia reproductiva fue en aumento y logró consolidarse afectando la libertad y los derechos femeninos. Así, se llevaron a cabo medidas aberrantes como la restricción del acceso de mujeres a puestos de trabajo que atentaran contra su capacidad reproductora, la negación a mujeres casadas del derecho a reconocer a sus hijos naturales con el pretexto de salvaguardar el ‘honor’ del marido o la privación de derechos

civiles y políticos, argumentando que su ejercicio atentaría contra su requerida dedicación a los hijos y al hogar.

Haciendo un paréntesis en este recorrido podemos advertir que muchas de las medidas anteriormente mencionadas son restricciones que, de modo más solapado, seguimos encontrando en el presente y más acentuadas aún, cuando se trata de sectores desfavorecidos. Muchas mujeres ven restringida su actividad en la esfera pública, participativa y/o política dado el mandato ideológico que sobre ellas pesa, en términos de dedicación a los hijos y a su hogar como inherente a la condición de mujer. Es realmente desolador caer en la cuenta de que en este sentido no se haya avanzado a lo largo de los años, por lo que cabe la reflexión acerca del gran peso que tienen las pautas culturales tradicionales de género en dicho estancamiento.

Continuando con la historización de dichos estancamientos, nos encontramos con que el Estado fue el encargado en aquellas épocas de politizar la maternidad convirtiéndola en un 'objeto de preocupación y debate público y político' (Nari, 2004: 158), dado que consideraba que debía asumir una enérgica defensa de los derechos naturales, el cuidado y la crianza de los niños, así como de la natalidad.

La autora plantea al respecto que fueron entonces muchas las ambigüedades planteadas... '¿quién tenía derecho a la maternidad, ¿era un derecho de la sociedad a reproducirse y, por lo tanto, una obligación de las mujeres de procrear?...'(Nari, 2004: 56)

Las mujeres de la clase obrera se veían forzadas a ser madres en condiciones materiales inadecuadas como trabajos insalubres, abandono de sus esposos y violencia familiar, por lo que los primeros logros en materia política se vincularon a este sector.

Las mujeres de sectores medios e incluso la élite, padecían por otro lado las consecuencias del 'afianzamiento' del modelo médico hegemónico que por esas épocas comenzaba a prescribir, de modo pormenorizado, las prácticas deseables de la 'buena madre' para con su hijo, acelerando el proceso de 'medicalización de la procreación'.

Dicho proceso, sumado a la creación de Maternidades en las que médicos y parteras atendían los partos que otrora tuvieran lugar en las viviendas, el registro de nacimientos, el cálculo de índices de natalidad, número de hijos, estado civil de la madre y tasas de supervivencia, dieron lugar a un escenario que posibilitó paulatinamente a la politización de la maternidad.

Según Nari, hacia 1940 las mujeres continuaban, según su posición social, trabajando en sus casas o fuera de ellas, ya fuera para el mercado o para la propia familia, aunque apareció un nuevo componente: la culpabilización por 'descuidar a sus hijos'. La mitad de las mujeres tenía un solo hijo y la otra mitad dos. Aumentaban las expectativas de vida y la institucionalización tanto de la unión conyugal como de los nacimientos (en las maternidades de los hospitales).

Hacia la primera guerra mundial, la educación formal y no formal se encargaba de 'internalizar el ideal maternal' en las mujeres de diversas clases sociales, ideal que se vería cumplido hacia 1920. Sin embargo las mujeres tenían por entonces cada vez menos hijos, lo cual llegó a exacerbarse en 1930 en la Ciudad de Buenos Aires con pronósticos crecientemente negativos para el conjunto de la nación. Parecía que la modernidad mostraba sus primeros frutos al iniciar una paulatina desvirtuación de la familia y la maternidad misma.

Acerca del proceso vivido durante los años 1890-1940, período estudiado por Marcela Nari (2004), ella misma relata:

"Desde la experiencia de las mujeres, esos años fueron de profunda transformación. Estas transformaciones no siempre se produjeron en el sentido deseado por los intereses representados en el Estado o en la corporación médica. Si los índices de mortalidad infantil bajaron notablemente, la natalidad no se mantuvo alta y, cuando comenzó a descender, ni los más catastróficos presagios sociales y morales lograron detener las prácticas sociales de control de la natalidad" (Nari, 2004: 23)

Esto nos está develando una primera clave para comprender en parte lo que ocurre en nuestro presente, dado que en nuestro caso la preocupación central del Estado en materia de reproducción lo constituye desde hace ya más de 25 años el embarazo adolescente, es

decir que la situación actual se halla exactamente en las antípodas de la estudiada por Nari. Asistimos a una etapa de transformación socio-demográfica de tal magnitud, que las políticas públicas en materia de salud reproductiva y planificación familiar se revelan insuficientes ante un escenario de creciente pobreza y marginación.

El Estado puede prescribir las acciones a realizarse en materia de políticas públicas, pero no puede, ni es esperable que determine o controle la voluntad de quienes deciden no utilizar métodos anticonceptivos. Ante esto creo que el Estado debe viabilizar el acceso a espacios extradomésticos y educativos que fomenten conciencia y autonomía.

Las contingencias de los embarazos adolescentes y la cantidad de hijos por mujer no son abordados desde sus condicionantes socioeconómicos. Otros son los problemas, diferentes los desafíos de esta nuestra época.

La maternidad en el discurso de la Psicología

La psicología ha cumplido un rol fundamental en la construcción de lo que históricamente se ha concebido como la 'buena madre'.

A partir de la conceptualización de 'lo femenino', la sexualidad, las diferencias sexuales y las prácticas deseables de la infancia, signadas por la importancia del cuidado materno, es decir, las distintas narrativas que componen 'el discurso psicológico' han contribuido a domesticar el concepto de maternidad en un sentido ideológico y por lo tanto discutible en términos de su validez y universalidad.

Pero ante esto encontramos también los aportes que, desde la interdisciplina y la asunción de una postura política, ha podido hacer la psicología como los desarrollos teóricos en torno a la noción de género, roles de sexo y género, orientación e identidad sexual, entre otros así como el cuestionamiento de la maternidad instintiva.

La concepción freudiana de feminidad gira en torno a la pasividad, el narcisismo y el masoquismo, concibe a la “mujer normal” a aquella naturalmente abnegada que acepta el sacrificio como inherente a su condición femenina.

Al decir de Marcús (2003), fue la feminista radical norteamericana Kate Millet quien supo mostrar las fallas del razonamiento freudiano, argumentando que la virilidad como fenómeno superior que parte de la diferencia anatómica entre los dos sexos carecía de prueba y que la respuesta habría de buscarse “en la sociedad patriarcal y en la situación que esa sociedad les reserva a las mujeres”. (Millet, 1969 en Badinter, 1980: 280).

En su artículo “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” de 1925 Freud alude al carácter enteramente masculino de la sexualidad de la niña pequeña”, dado que su zona erógena rectora se sitúa ‘aún precariamente’ en el clítoris, para luego ser transferida dicha estimulabilidad erógena a la vagina durante la “oleada represiva de la pubertad”, trocando así la masculinidad en feminidad. Pero ¿cómo se articula la maternidad en esta formulación? Freud defiende en este artículo la idea según la cual el conocimiento que la niña adquiere acerca de la mentada diferencia anatómica entre los sexos la esfuerza a ‘apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino’ encaminándose por nuevas vías que llevan al ‘despliegue de la feminidad’. Dicho deslizamiento libidinal se resuelve, según Freud, en virtud de una ‘ecuación simbólica prefigurada pene=hijo’, es decir que la niña ‘resigna’ -en términos de Freud- el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, propósito con el cual toma al padre como ‘objeto de amor’.

En su conferencia del año 1932 “La feminidad” Freud afirma que la ‘situación femenina se establece sólo cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo’, dando lugar así a un parámetro de “mujer normal” en función de que se instale ese deseo de tener un hijo.

Es decir, Freud sostenía una concepción de feminidad que suponía una inferioridad respecto del hombre, dado que en ella la sexualidad estaría estructurada en función de una falta que justificaría, además su ‘menosprecio por el varón’. Sostiene que en la mujer se instala un ‘sentimiento de inferioridad’ como consecuencia de la herida narcisista que le provoca la envidia del pene.

En la conferencia 33 asigna a la feminidad además un alto grado de narcisismo, que influye, según Freud, en su elección de objeto, lo cual ‘explicaría la mayor necesidad de ser amada que de amar en la mujer’. Resulta evidente que dicha tesis no hizo más que reforzar la postura esencialista histórica, por la cual ‘las mujeres’ y ‘los hombres’ tendrían características intrínsecas esenciales por el sólo hecho de ser tales. Dicha postura, tan arraigada en nuestro discurso cultural, es parte de lo investigado en el presente trabajo (ver cap. V *Narrativas de Maternidad*).

Podríamos, por tanto, afirmar que el psicoanálisis ha contribuido a generar un fenómeno ampliamente estudiado en la psicología respecto de otras temáticas, la ‘profecía autocumplida’.

Esta supone que la concepción según la cual la mujer sería inferior sexualmente así como aquella según la cual, en palabras de Freud ‘El matrimonio no estaría asegurado hasta que la mujer haya hecho de su marido también su hijo’ (Freud, 1932: 124) cobren un poderoso carácter de profecía. A partir de ésta, es que en muchos grupos sociales occidentales hallamos que dichas concepciones se encuentran hasta tal punto incorporadas que ya es casi imposible delimitar hasta que punto responden a la apreciación personal de una minoría o a la pauta cultural de grupos cada vez más extensos, gracias a cuya expectativa las mujeres ‘adquieren’ una postura pasiva de sumisión a la vez que son criadas como las dóciles, amorosas y contenedoras ‘madres’ que se espera devengan.

Desde la perspectiva psicoanalítica, “la primera condición de una buena maternidad es la capacidad de adaptarse a las necesidades del hijo” (Deutsch, 1944, en Badinter, 1980). En contraposición se esgrime el argumento de la mala madre como aquella “incapaz o indigna” que según Badinter fortaleció el sentimiento de culpabilidad en las mujeres. “Al postular que la maternidad natural genera naturalmente el amor y la dedicación al niño, las «aberraciones» eran percibidas como excepciones patológicas a la norma” (Badinter, 1980: 264)

Al decir de Marcús (2003), para el psicoanálisis la anatomía sería destino. La pasividad, el masoquismo y el narcisismo postulados por el psicoanálisis como propios de la

personalidad femenina, fueron esgrimidos como norma de un correcto desarrollo femenino y los efectos de dichos postulados se prolongan hasta el día de hoy.

“Lo adquirido se declaraba innato” (Badinter, 1980: 281). Poco importaban la educación y la socialización en el condicionamiento de dichas actitudes.

Marcús (2003) plantea que desde el modelo hegemónico, las mujeres se vuelven foco de sospecha en tanto se alejan del ideal de madre incondicional, “madura” y “preparada” para cumplir la función que se le asigna socialmente. Esta sospecha se volvería más fuerte si las mujeres en cuestión son jóvenes, pobres y solteras, como es el caso de las que entrevistamos en este trabajo.

Muchas mujeres de sectores populares deben esforzarse y adaptarse a las expectativas emotivas que define el guión del apego maternal, para ser legitimadas como madres e incluso para no ser maltratadas por diversas instituciones estatales como las educativas, médicas y jurídicas.

La psicología de la relación madre-hijo se explica, enmarca y describe en los términos en boga en las teorías analíticas, psicosocial o sistémica de identificación masculina, en las que “castigar a la madre” ha sido un deporte predilecto durante años. (Walters, 1991)

Continuando con su planteo, Walters advierte acerca de la pugna presente en la psicología entre la madre idealizada y la diabolizada, dos caras de una misma moneda. “El amor materno si es excesivo puede conducir a una simbiosis, si es insuficiente, a una carencia” (Walters 1991: 55). Walters alerta sobre el hecho de que ambas posturas mitifican y deshumanizan la maternidad, dificultando que las madres concretas y reales se hagan cargo de su maternidad desde sus propias posibilidades.

La maternalización de la femineidad

Desde los comienzos de la historia, se ha concebido a la maternidad como el origen de todas las cosas, supuesto que no deja de tomar carácter de mandato frente a quienes por su constitución biológica son creadoras primigenias de la vida: las mujeres.

Es por esto que resulta interesante desplazar el foco de atención desde la maternidad en sí misma, a la “mujer que es madre”, operación que no sólo plantea una alternativa sino que resulta necesaria y urgente a la hora de plantearnos una desnaturalización de la maternidad como mandato inapelable.

Esta idea se halla vinculada a la de ‘maternalismo’, que se refiere a las ideas y actitudes que encuentran trascendentales y predominantes las responsabilidades femeninas frente a la maternidad (Dora Barrancos, 2007).

El maternalismo dirigió no sólo culturalmente los destinos de las mujeres, sino también las políticas estatales en pos de objetivos sociodemográficos, como abordamos en el apartado sobre la construcción histórica de la maternidad.

Fue Simone de Beauvoir quien, en su obra *El segundo sexo* de 1949, produjo una revolución en la identidad femenina imperante hasta aquel momento al disociar definitivamente a la mujer de la madre. Otra obra fundamental, al decir de Knibiehler (2001) fue *The feminine Mystique* de Betty Friedan (1963) quien mostraba los “perjuicios que habían sufrido las madres en el hogar: declinación de la autonomía, pérdida del capital cultural, entumecimiento del espíritu de iniciativa”, razones por las cuales “la función materna servía de pretexto para la domesticación, para la degradación de las mujeres” (Friedan 1963 en Knibiehler 2001).

La idea según la cual existiría un “instinto maternal”, se supone superada en el ámbito de la psicología, al menos de manera formal. La valoración de los seres humanos como seres pensantes, con voluntad y una subjetividad construida en función de las experiencias y las elecciones que dicha voluntad hace posibles, no da cabida a un postulado instintual.

A esto se suman prácticas ancestrales como el infanticidio, el aborto, la anticoncepción y el control de la natalidad, que ilustran la falta de sustento de dicho postulado histórico.

Sin embargo somos testigos de que aún sigue presente en el discurso social e influye significativamente en la vida de las mujeres, en la medida en que naturaliza la función reproductora como esencial para las mujeres, responsabilizándola ante un hecho en cuya producción participan siempre dos. Este hecho resulta particularmente claro en las narrativas de mujeres- madres a analizar en el capítulo V de este trabajo.

Es por esto que se impone la perspectiva de género ante un hecho que se vincula con el poder, con la desigualdad subyacente en la relación mujer-hombre, la construcción de la feminidad, su relación con la maternidad y en última instancia con el carácter “electivo” de la misma.

“Si las madres y la maternidad no salen de las sombras quizá sea porque la producción de niños siempre fue y sigue siendo una cuestión de poder. El control de la fecundidad femenina es el lugar por excelencia de la dominación de un sexo sobre otro” (Héritier, 1996 en Knibiehler 2001: 7).

La maternidad como construcción particular

Luego de haber efectuado un recorrido a través de la historia de la maternidad y del carácter que esta asumió en el discurso de la psicología, nos abocamos ahora a lograr un acercamiento teórico a la construcción de la maternidad como narrativa particular en las mujeres de sectores desfavorecidos.

Hemos afirmado en apartados anteriores que la maternidad es una construcción de cada mujer que se nutre de los discursos y relatos, en suma, de las narrativas sociales circundantes.

Pero ¿cómo llega cada mujer, desde su particular inserción en un núcleo familiar, en un barrio de una determinada zona, con condicionamientos de diversa índole a convertirse en madre, es decir a construir su propia narrativa materna?

Chodorow (1984) coloca a la familia como centro de la opresión femenina y a la maternidad como la forma donde se reproduce la desigualdad social, dado que al asignársele a la mujer un rol vinculado principalmente al cuidado y protección de la prole, se connotan y legitiman características de sumisión para ella y de empoderamiento para el varón, lo cual lo confirma como figura ejecutiva y de autoridad familiar.

Para ensayar una perspectiva a partir del anterior cuestionamiento podemos comenzar por la forma que va tomando el desarrollo de la sexualidad de la mujer desde su cuna en términos de género.

Desde que los padres reciben la noticia de que tendrán una niña comienzan a desarrollarse expectativas a futuro sobre la misma. La 'cultura rosa' comienza a desplegarse, en muchos casos, como primer acto fundante de la posterior socialización de género de la pequeña.

La socialización puede definirse como el proceso general por el cual el individuo se convierte en miembro de un grupo social, sea este la familia, la comunidad, el grupo de compañeros de la escuela, el barrio, etc. Abarca, como tal, el aprendizaje de actitudes y creencias, costumbres y valores, expectativas y roles del grupo social en un proceso que posibilita la participación plena en la cultura y los grupos sociales de la sociedad en general, en los que el individuo se inserta (Goslin, 1969, en Craig, 2001).

Los padres y madres desarrollan actitudes distintas desde que los niños nacen según sean estos varones o mujeres. Luego, a medida que empiezan a hablar, aproximadamente a los 2 años de edad, muestran claros signos de que se identifican como varones o mujeres (Groisman, Rabinovich, Imberti, 1999).

Paralelamente al desarrollo, tiene lugar la denominada **socialización de género**, entendida como la internalización de actitudes y comportamientos como masculinos o

femeninos a través de distintas normas y principios, respondiendo a las expectativas sociales e internalizando a su vez también, la justificación de la desigualdad en razón del género.

A las mujeres se las ha socializado históricamente para asumir posiciones de sumisión que se manifiestan a través de conductas como la dependencia, la sumisión, la debilidad, la represión sexual construyendo a una mujer poco estimulada en el desarrollo de su capacidad cognitiva, aunque reforzada en la emotividad con la consecuente expectativa eficaz de que su principal razón de vivir se convierta y justifique en la crianza de los hijos y el cuidado de los otros (Meza y Lianeth, 2001).

Al calificar dicha visión de "histórica" aludimos también a su carácter de tradicional y hegemónica y con ello la vinculamos de modo particular a las niñas que crecen en sectores socioeconómicamente desfavorecidos donde, como ya señalamos, prevalecen pautas de socialización tradicionales.

Groisman, Rabinovich e Imberti (1999), sostienen que los niños comienzan entre los 2 y 3 años a interesarse por los genitales de uno y otro sexo, lo cual se patentiza en la averiguación y el ensayo acerca de la forma de orinar de cada uno, como por jugar intercambiando roles de ambos sexos, tocarse o mirarse.

Aproximadamente a los 3 años comienzan las primeras muestras del flirteo, orientándose al progenitor y otras personas cercanas del otro sexo. Comienza también el fantaseo con unirse a ellos.

A esta edad (los tres años) la curiosidad reproductiva estaría asociada a algún embarazo dentro de la familia o muy próximo, aunque aún no relacionen todavía esta gestación con el coito. Sí entienden y se interesan en saber que los bebés salen por la abertura que hay entre las piernas de la madre. Pero aún contando con este conocimiento, el condicionamiento del deseo de ser madre no parece tener lugar aquí.

Los autores advierten sobre el sugestivo hecho de que no exista ninguna palabra infantil ni popular para designar al clítoris, mientras sí lo hay para la vagina. Este hecho se relaciona, aunque desde otro lugar, con lo anteriormente planteado en términos de

“maternalización de la femineidad”: la mujer debe ser madre para realizarse como tal. En dicho postulado no cabe el placer, el clítoris permanece sin nombre.

Cerca de los cinco años, la niña pregunta y acaba por comprender cómo se hacen los bebés, aparece la noción del coito.

A esta edad suelen tener más contacto con otros niños y sus familias. La niña pasa una buena parte de su tiempo en la escuela, que comienza, por tanto, a influir en su socialización de género entendida como el proceso a partir del cual adquiere información de su medio para incluirse en el orden social como varón o mujer sobre la base de lo permitido y lo prohibido.

Por el contrario, la ‘socialización’, entendida como la capacidad de hacerse amigos e integrarse en un grupo, adquiere en esta época una gran importancia e incluye juegos de roles cuyos contenidos son extraídos por los niños tanto de acontecimientos reales de su vida cotidiana como de personajes de fantasía (Groisman, Rabinovich, Imberti, 1999). Aquí e incluso antes, las niñas suelen jugar con muñecas y ensayar prematuramente roles de mamá que han aprendido de la observación de sus propias madres, tías cuando no también de sus hermanas, primas, etc.

Según los mencionados autores, los niños de cinco y seis años construyen, en torno a la sexualidad y la reproducción, explicaciones asombrosas y llenas de fantasía, a la vez que cuentan con conocimiento informado en función de lo que la familia y su entorno les hayan transmitido. Podemos argüir por tanto, que muchos de los mitos que nos encontramos en edad adolescente y adulta en torno a la sexualidad, comienzan a forjarse en esta época, aunque se van transformando y enriqueciendo con la creciente circulación por espacios saturados de información no sistemática.

El período descrito (entre los 2 y los 5 años) ilustra la constitución de la identidad de género como construcción del sentido de ser mujer u hombre, concretado en la temprana y progresiva identificación como niño o niña.

Entre los seis y los doce años, la niña (como el niño) entraría en un período conocido tradicionalmente como “latencia”, en el cual inhibe y reprime lo sexual según el ámbito en que se encuentre (Groisman, Rabinovich, Imberti, 1999). Durante esta época es común que comiencen a dividirse los grupos en varones y mujeres, lo cual plantea que es desde esta época que comienzan a concretarse a nivel del lenguaje los estereotipos de género, es decir lo construido como “típicamente varonil y típicamente femenino”.

Según Craig (2001), de los cinco a los siete años adquirirían los niños la denominada “constancia de género”, entendida como la comprensión de que ‘el género es estable y permanente’. A partir de aquí es que podemos pensar que la niña comience a proyectarse como futura madre. La diversidad de experiencias y modos de crianza, los mensajes transmitidos y asimilados por la niña tanto desde el contexto amplio o macrosistema como desde el contexto próximo o mesosistema, darían lugar a variaciones en la proyección que haga de sí misma en el futuro, lo cual da lugar a un cuestionamiento de aquella ‘indefectibilidad’.

Cuando hablamos de macrosistema y mesosistema estamos implementando conceptos provenientes de un modelo de desarrollo humano conocido como el “Modelo ecológico de Bronfenbrenner”(1987). Dicho modelo resulta muy útil a la hora de contextualizar el desarrollo humano en términos sociales.

Este psicólogo estadounidense plantea un modelo de sistemas ecológicos según el cual el desarrollo humano sería un proceso “dinámico y recíproco”. (Craig, 2001: 110). Según él, el individuo reestructuraría en forma activa los numerosos ambientes en los que vive, recibiendo al mismo tiempo el influjo de ellos, sus interacciones y los factores externos. El ambiente ecológico se concebiría, según Bronfenbrenner como “un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de las siguientes. En el nivel más interno está el entorno inmediato que contiene a la persona”. (Bronfenbrenner, 1987: 23)

A continuación enumeraré y explicaré cada uno de estas estructuras seriadas o sistemas asociándolos con la temática en la cual se inscriben como modelo explicativo: la construcción de la maternidad en las mujeres de sectores desfavorecidos.

El microsistema

El **microsistema** es definido por el autor de la teoría como “un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales determinadas” (Bronfenbrenner, 1987: 41). Se trata del primer nivel de desarrollo, es decir, del entorno inmediato que incluye a la persona y por tanto también a su familia en términos de las interacciones que establecen.

En este nivel nos encontraríamos por tanto principalmente con las relaciones establecidas entre la niña y los miembros de su familia, que van determinando en función de las reacciones de uno y otro, lo deseable y lo no deseable para ella como ‘mujer’, es decir, con la socialización de género. El desarrollo de la niña puede verse estimulado, por ejemplo, por el reforzamiento positivo que recibe de sus padres cuando se porta bien, es callada y ayuda a su mamá con los hermanitos más pequeños, roles que se van asentando y condicionando los deseos relacionados con las experiencias positivas en este entorno.

“Su proyecto de vida se construye sobre la base de tres roles principales: ser madres, esposas y ‘dueñas de casa’ “(Valdez, 1984 en Kuasñosky y Szulik, 2000: 153).

Vemos como, en este primer sistema, la madre es una figura central, en tanto primer modelo de referencia en la construcción de la identidad de género y en el aprendizaje de los roles de género. Madre e hija se identificarían entre sí de modo permanente en el ámbito doméstico, que constituye el espacio compartido por ambas, lo cual provoca que la madre se instale en la mente de la hija, tanto como ejemplo a seguir o como modelo a evitar. (Geldstein, Infesta Dominguez, Delpino, 2000)

El mesosistema

El **mesosistema**, definido como aquel que “comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente” (Bronfenbrenner, 1987: 44) nos remitiría en nuestra temática por ejemplo a la interacción entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio. En estas interacciones es que se forjarían

significaciones acerca de la escolaridad, la familia, la sexualidad, entre otras. La niña, que ingresa a la escuela a la edad de 5 o 6 años, comienza a interactuar con los significados asignados a su género, a la sociedad, a su situación social, su país, etc, dando lugar a un proceso de socialización de clase y género que se traduce en el condicionamiento del agrado por ciertas actividades y la percepción de eficacia en ciertas tareas, los modos de relacionarse con el estudio, el género masculino, el ambiente extra-doméstico y público. Por lo general nos encontramos con que, en estos contextos, sobre todo en aquellos caracterizados por una situación de pobreza estructural, impera una desconfianza (fundada) en la escuela como institución que viabiliza la movilidad social ascendente garantizando el acceso al mercado del trabajo (Margulis, 2000). Quizá sea esta la razón por la cual muchas veces la familia no asigne un valor tan grande a la escolarización de sus hijos o prefieran que los ayuden en la casa o el trabajo.

Además, en el proceso de socialización secundaria originado en la escuela, esta se encarga muchas veces de “reproducir los roles asignados a cada género y la relación asimétrica entre ellos” (Contreras en Gamba, 2007) lo cual ocurre muchas veces a través del currículo oculto a partir del cual se legitiman y naturalizan estereotipos.

Por otro lado está el barrio, contexto que adquiere un creciente valor a medida que la niña se convierte en joven. La barra, el grupo de amigos o amigas suelen vivir de modo muy similar entre sí, por lo que esta “salida al ámbito extra doméstico” no sería tal si consideramos que las preferencias, posibilidades y aspiraciones suelen retroalimentarse entre personas que parten de las mismas condiciones. De todos modos la interacción barrio-familia-mujer puede por momentos ofrecer, gracias a cierto grado de diversidad siempre presente, experiencias, opciones y conocimientos diversos a los que circulan en el hogar.

Dado que el mesosistema “se amplía cuando la persona en desarrollo entra en un nuevo entorno” (Bronfenbrenner, 1987: 44), podemos suponer que el hecho de que muchas de éstas mujeres circunscriban su proyecto personal al hecho de convertirse en madres estaría relacionado con su insignificante o nula circulación por otros espacios que posibiliten elecciones (diversas). En palabras de Margulis (2000: 155) “no existe un proceso de socialización secundaria consolidado que permita en alternativas al mandato familiar”.

Según este autor, la etapa de tránsito desde el mundo de la niñez al mundo adulto no es para estas mujeres más que un paso entre distintos mundos privados, dado que de la familia de origen pasan (por lo general) a la constitución de su “propia” familia. He aquí la importancia de incluir la maternidad adolescente y la relación de pareja en el tratamiento de la temática de este trabajo.

El exosistema

Continuando con el análisis de los niveles o sistemas del modelo ecológico de Bronfenbrenner, nos encontramos con el **exosistema**, que es definido como “uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno”. Estarían constituidos por la familia extendida, los medios masivos de comunicación, el sistema de salud, etc.

En este sentido nos encontramos con que la familia extendida es una fuente importante de identificación para las mujeres de sectores populares. Es frecuente escuchar relatos acerca de tías, madrinas, primas, etc que ya sea tienen muchos hijos o los tuvieron a edades tempranas, lo cual dificultó la realización de otros proyectos. También es frecuente que los medios de comunicación, particularmente la televisión, constituyan su única vinculación más allá del ámbito doméstico, lo cual parece ser fundamental en la conformación de la identidad femenina en estos ámbitos, más que en los hombres (Margulis, 2000). Este autor advierte que estas mujeres se suelen identificar más con aquellos programas relacionados con sus problemáticas más inmediatas.

Por último nos encontramos con los sistemas de salud, que si bien ofrecen asesoramiento, insumos e información gratuita acerca de métodos anticonceptivos y planificación familiar, no parecen ser consultados por las jóvenes si no hasta que ya están embarazadas. Sería imprudente y simplista asignar toda la responsabilidad de dicha situación al sistema de salud mismo, dado que en realidad y como hemos podido constatar a través de otras investigaciones (Zamberlin, 2003; López y Findling, 2003) y de diversos testimonios de grupos similares al que nos ocupa, el deficiente o poco sistemático uso de

métodos anticonceptivos se asocia en estos grupos generalmente a aspectos interrelacionados entre sí como son: las desigualdades de poder entre hombres y mujeres, las dificultades o deficiencia de recursos personales socialmente condicionados como son la asertividad y la actitud de enfrentamiento para concretar el acceso a la información/entrega de insumos y por último el deseo real de tener hijos.

El macrosistema

Por último nos encontramos con el **macrosistema**: “correspondencias, en forma y contenido de los sistemas de menos orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias”. (Bronfenbrenner, 1987:45). Se refiere, por tanto al nivel más externo constituido por las leyes, los mandatos culturales, las costumbres de la sociedad en las que vive el individuo.

Dichos componentes, desarrollados en parte en los dos apartados anteriores, revelan las características más extensivas en el condicionamiento de la construcción de la maternidad. De todos modos, resulta claro que los mismos no operan del mismo modo en cada mujer por pertenecer a la misma cultura, dada la existencia de las denominadas subculturas o grupos heterogéneos en el seno de una sociedad.

Primeramente deberíamos ubicar aquí una observación muy felizmente expresada por Greco, según la cual “...–en los sectores más desfavorecidos- los anclajes del mito de la maternidad serían más fuertes y persistentes, entrelazados con los factores de pobreza y marginalidad que debilitan la autonomía y la autoestima personal, no sólo por la ausencia o escasez de ingresos, sino fundamentalmente por la fuerte restricción o falta de acceso a aquellos bienes de la cultura que les posibilitarían a esas mujeres salir de los circuitos de discriminación, postergación y subalternidad” (Greco, 2005: 42).

Es decir que la desigualdad de género, presente en la cultura y extensiva a todas las mujeres, se expresa en estos sectores con mayor fuerza, dificultando el diálogo con alternativas diferentes a la maternidad.

Otra faceta que asumen las diferencias entre distintos grupos sociales se manifiesta por ejemplo en el hecho de que el trabajo fuera del hogar y los cambios en la dinámica familiar en un contexto de profundas desigualdades socio-económicas-, no impliquen para las mujeres de sectores populares el mismo 'reposicionamiento ventajoso' con respecto a los dispositivos tradicionales de dominación que para las mujeres de sectores socioeconómicamente más favorecidos. (Greco, 2005)

Esto se explicaría por el hecho de que los esquemas de los sistemas (micro-, meso-, exosistema) varían para los distintos grupos socioeconómicos y las subculturas, los cuales reflejan sistemas de creencias y estilos de vida contrastantes que por otro lado contribuyen a perpetuar los ambientes ecológicos específicos de cada grupo (Bronfenbrener, 1987).

CAPÍTULO III:

**MATERNIDAD ADOLESCENTE, LA
CONSTRUCCIÓN QUE SE CONCRETA**

I. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROBLEMA

¿Embarazo adolescente o maternidad adolescente?

Abrir este interrogante responde al cuestionamiento acerca de aquello que concebimos como problema. Hablar de embarazo adolescente, supone realizar un recorte que remite a ciertos supuestos provenientes de la ciencia médica ilustrados en la preocupación social por el hecho de que muchas jóvenes se conviertan en madres a edades tempranas.

“Existe una tendencia a considerar que la situación del embarazo y la maternidad/ paternidad durante la adolescencia no es adecuada, independientemente de si se producen o no efectos adversos en la salud, si la joven embarazada tiene doce, dieciséis o dieciocho años, si el mismo es resultado de un abuso o si fue buscado o querido”. (Adaszko, en Gogna 2005: 34)

La preocupación que da lugar a este trabajo es de otro orden, parte de una inquietud fundada ya no en la ‘joven mamá’ y en las vicisitudes que traer un hijo al mundo durante la adolescencia le pueden deparar tanto a ella como a su hijo. La preocupación nace de la naturalización de la maternidad como proyecto de vida privilegiado o destinado de las mujeres de sectores populares y su relación con las desigualdades de género.

Por lo tanto, la presente perspectiva supone tematizar el lugar de la adolescencia en la construcción de la maternidad, por tratarse un período de vida en el cual muchas mujeres de sectores socioeconómicamente desfavorecidos concretan su maternidad.

Por otra parte, problematizar la maternidad en términos de desnaturalización supone abrir el interrogante acerca de la medida en que puede derivarse el embarazo adolescente de una naturalización de la maternidad a edad temprana en forma acrítica o de un proyecto de vida libremente elegido (Climent et al., 2000).

La intención conciente de hablar de maternidad adolescente responde a su importancia en la construcción de la maternidad, tema central de este trabajo. La bibliografía existente sobre el tema y su correlato en las narrativas de las mujeres, revela que muchas mujeres comienzan efectivamente a construir su maternidad a edades muy tempranas (ver capítulo dos), primero en el plano de lo imaginado y deseado, concretándolo muchas veces en la etapa de su juventud que socialmente se conoce como adolescencia.

Construcción de un problema

La madre adolescente es aquella mujer que ha tenido hijos entre los 10 y los 20 años, edad que la OMS fija como perteneciente a la adolescencia. El embarazo adolescente es definido, por tanto, como aquel que ocurre dentro de los dos años de edad ginecológica, entendiéndose por tal al tiempo transcurrido desde la menarca y/o cuando la adolescente es aún dependiente de su núcleo familiar de origen. Lezcano, Vallejos, Arce, Sodero, (2005)

Pero su concepción como problema, como ya adelantábamos, está fuertemente ligado a la o las formas en que pensamos la adolescencia propiamente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la adolescencia como "período de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socioeconómica" (Issler, 2001: 15), pero dicha definición se halla muy alejada de la realidad de muchos adolescentes de sectores socioeconómicos diversos que no alcanzan a consolidar la independencia en este aspecto hasta avanzados los 30 años de edad o incluso nunca.

Comenzaremos entonces por decir que la adolescencia misma es un constructo, no una entidad objetiva delimitable en un período concreto o ciclo de la vida. Es, como todo concepto, una categoría gestada a lo largo de la historia, más particularmente un producto de las sociedades occidentales. (Moral Jiménez, 1998)

No es el objetivo de este trabajo abordar centralmente a la "madre adolescente", dado en parte a que se considera a la adolescencia como un constructo social e históricamente construido al que se asignan una serie de características como 'esenciales' a

partir de las cuales se produce una ‘profecía autocumplida’, es decir, se asignan dichas características en los adolescentes en virtud de la enunciación histórica de las mismas aún cuando estas no están presentes.

La construcción histórico-social del concepto de adolescencia vinculado históricamente a la idea de carencia o “falta de” madurez y responsabilidad, influye directamente en la valoración de la maternidad y la paternidad adolescentes, dado que son estas mismas carencias las que hacen que se considere que una adolescente o un adolescente no estén preparados para asumir su maternidad / paternidad debido a que ciertos procesos “madurativos” aún no han tenido lugar.

Sin embargo, y contrario a esta postura tradicional hegemónica, distintas realidades de jóvenes en situación socioeconómica vulnerable nos muestran la capacidad de muchos de ellos para sobreponerse a las dificultades y hacerse cargo de modo responsable de sus hijos, de su trabajo e incluso emprender una carrera universitaria. Es por esto que se puede afirmar junto a Furstenberg:

“La maternidad temprana trastorna la vida de las jóvenes madres, pero mucho menos de lo que la gente cree [...] la particularidad del asunto tiene más que ver con cómo nuestra cultura política ha respondido a los problemas asociados con la pobreza, la sexualidad, las relaciones de género y cosas parecidas, que con la amenaza planteada por adolescentes teniendo bebés antes de que ellos o sus familias lo deseen o antes de que la sociedad se pregunte si eso es bueno para su bienestar y el de su descendencia” (Furstenberg, 2003 en Adaszko, 2005: 36)

Es decir que avanzamos hacia el reconocimiento de que el embarazo durante la adolescencia no es en sí mismo malo o perjudicial, sino que dicha afirmación proviene de la construcción que, en el imaginario social, se ha hecho del mismo.

De hecho en épocas no muy lejanas, el período de los 14 a los 18 años, franja etaria durante la cual se considera actualmente al “embarazo adolescente” era considerada, sobre todo en su último segmento, la etapa ideal para que la mujer tuviera hijos (Heilborn, 1998 en Adaszko 2005: 35).

Por otra parte y en el mismo sentido se ha comprobado que los riesgos obstétricos en un embarazo a partir de los 15 años no son mayores que los que pueden aparecer en un embarazo de una mujer adulta y que incluso son biológica y socialmente menores (Lawlor et al., 2001 en Adaszko 2005: 35).

Aún más espinoso resulta indagar en la compleja red de condicionamientos que llevan a su producción, dado que, como es de suponer, aún desde una perspectiva multicausal serán aislados factores desde la óptica de quien investiga o intenta comprender la temática.

A partir del consenso generado en ciertos sectores tanto de la academia como de la sociedad resultaría evidente que inciden en la maternidad adolescente factores como el inicio más temprano de las relaciones sexuales, el desconocimiento, la dificultad de implementación y/o el rechazo de los métodos anticonceptivos y/o de su correcto uso, la desigualdad de género y, muchas veces, la resultante violencia, sea esta simbólica, sexual o de otra índole.

Según un estudio realizado en nuestro medio, el embarazo adolescente estaría influenciado por factores familiares, como es el caso de los antecedentes familiares de embarazo en la adolescencia y la identificación de género entre madre e hija (Geldstein e Infesta Dominguez, 1999).

Pese al predominio de esta mirada negativa sobre la temática, en los últimos años se ha registrado una tendencia en las investigaciones a dar atención a los efectos positivos que puede tener la maternidad en jóvenes de sectores populares. Aún así lo más importante, en mi opinión, resulta la existencia cada vez mayor de análisis que ilustran la relación entre las prácticas sexuales y reproductivas de las jóvenes y los factores culturales, políticos y económicos que producen los procesos de vulnerabilización.

La vulnerabilización resulta, por tanto, una fuente importante de causalidad en el hecho de que muchas mujeres de sectores populares no sólo sostengan proyectos de maternidad con intervalos intergenésicos muy cortos, sino que además vivan tanto ella como sus hijos por debajo de la línea de pobreza y muchas veces solas.

Dicho fenómeno denuncia a las claras el importante componente de género que la problemática reviste, dado que muchas mujeres de los sectores populares no sólo no pueden acceder a los métodos anticonceptivos más apropiados para ellas, sino que, como en el caso del uso del preservativo, no se animan a imponer su uso (por ejemplo llevándolo consigo) tanto por la consecuente estigmatización como por la dificultad de legitimar su deseo frente al varón.

La vulnerabilización ofrece además una plataforma desde la cual se puede ampliar la opinión que sostiene que el embarazo adolescente constituye un fenómeno de “transmisión intergeneracional de la pobreza” (Stern y García, 2001) y afirmar por ejemplo con Parker (2001) que “difícilmente se pueda incidir sobre las conductas de los jóvenes si no se transforman las estructuras de desigualdad social que determinan la ocurrencia, el significado y el resultado de dichas prácticas” (Parker, 2001 en Adaszko 2005: 36).

Dicha perspectiva se esgrime como un intento de desnaturalizar la culpabilización que aún se ejerce sobre las mujeres en situación de pobreza cuando se afirma, como lo hiciera Leon Frapié (1908), que “no deberían tener más hijos si son pobres”.

Dicha mirada simplista desconoce que la maternidad constituye un fenómeno complejo en un contexto condicionado por la ausencia de oportunidades o de recursos simbólicos para acceder a ellas.

Cabe destacar además que el mismo hecho de que ‘no existan’ muchas otras alternativas es el resultado de espacios que tanto desde la cultura, como desde la sociedad y el estado no se han viabilizado para a las mujeres.

“Distintas deberían ser las acciones que se sigan según los problemas (de salud o no) de una /un joven y sus hijos sean atribuidos a una causa individual- su “naturaleza” inmadura, su comportamiento irresponsable, su “proclividad” al riesgo”, el descuido o abandono de sus padres- a una causalidad social- condiciones de exclusión y de miseria estructural que en muchos casos no permiten proyectar un futuro diferente, expectativas culturales que imponen ciertas metas sin brindar los medios para alcanzarlas, mensajes contradictorios que esconden una doble moral-, o se intente

entender la compleja articulación entre las diversas dimensiones en el marco de contextos históricos, políticos y económicos concretos " (Adaszko, 2005: 37).

El embarazo en la adolescencia como problema de salud pública

El embarazo en la adolescencia comenzó a tematizarse mundialmente como problema de salud pública, merecedor de atención en términos de investigación y de intervención del estado en los años sesenta acompañando los cambios sociales, demográficos, económicos, culturales e ideológico-políticos, legado de la Segunda Guerra Mundial. Estas transformaciones provocaron la elevación de la preocupación por la normalización de los adolescentes en conductas que atentaban contra el modelo de adulto esperado en la época (Adaszko, 2005: 47)

En aquellas épocas como ahora, la derecha acudió durante un período a la teoría de la "cultura de la pobreza" según la cual los pobres tienen un sistema de valores que los condena a perpetrar su condición, prefiriendo vivir de la asistencia pública antes que progresar por sus propios medios, hecho por el cual no posponen la maternidad (Furstenberg, 2003 en Adaszko: 47).

Al parecer se fueron erigiendo a lo largo de la historia dos argumentos: el feminista, cuya preocupación estaba centrada en asegurar un futuro para las jóvenes que no se circunscribiese exclusivamente a la maternidad y el conservador, materializado en reacciones políticas y sociales frente a la pérdida de control sobre la sexualidad joven y femenina (Pantelides 2004; Furstenberg, 2003).

Ante este proceso histórico, resulta interesante destacar que en ningún momento se dio lugar a la perspectiva de los mismos adolescentes acerca de aquello que se construía como problema.

Entre las consecuencias que se han esgrimido históricamente a propósito de la maternidad adolescente figuran mayormente el bajo peso de los bebés al nacer, la deserción escolar o interrupción de los estudios, vulnerabilidad social, proclividad a actos

delinquentes (entre los que se incluye al aborto y al infanticidio), descuido o abandono de niños, prostitución de la madre, problemas de adaptación en los niños, pobreza, repitencia del embarazo antes de los veinte años, etc.

A juzgar por la literatura biomédica reciente, es sólo a edades muy tempranas, es decir anteriores a los dos años post-menarca (alrededor 13-14 años) que un embarazo presenta mayores riesgos biológicos como una mayor morbi-mortalidad perinatal, prematuridad y bajo peso al nacer (Gogna, 2005).

En menor medida, al decir de Ariel Adaszko (2005: 51), se esbozaron también las consecuencias sociales negativas para las mujeres “las madres [...] ven coartadas sus posibilidades de desarrollo personal- estudio, trabajo, etc., prerequisites para el ascenso social- y esto, y no otra cosa es lo que las condena a permanecer o caer en la pobreza”.

La influencia de la psicología en la construcción del problema

Este escenario histórico nos lleva, desde la Psicología, a valorar el peso que obras como “El adolescente normal” de Aberastury y Knobel (1993) o “Abordaje teórico y clínico del adolescente” de Octavio Fernandez Mouján (1993) han tenido en la caracterización de este ser esencialmente inmaduro, conflictuado e inestable que por supuesto no estará nunca preparado para asumir una paternidad/ maternidad responsable.

Se trata de concepción que no interpela a la realidad, ya que en ella no nos encontramos con “el adolescente” sino con miles de personas, historias y relatos, todos diversos, entre las cuales se destacan narrativas que no se dejan atrapar por esta siempre estrecha categoría de “adolescente inmaduro/a” incapaz de tomar en sus manos las riendas de su propia vida y de la de sus hijos.

Ahora bien, hemos dicho que son justamente estos relatos los que no han tenido cabida en el discurso social que acepta a priori algunos de los nefastos postulados psicológicos esencialistas acerca del adolescente. Es más, muchas de las investigaciones que se proponen abordar fenómenos como el que nos ocupa, desde sus condicionantes socio-

culturales terminan, en última instancia, reconduciendo a factores intrapersonales las consecuencias negativas de muchas de sus realidades.

En el marco de este trabajo no podemos referirnos a la adolescencia si no es en términos de constructo social, lo cual supone preguntarnos que se ha entendido históricamente y desde el ámbito de la psicología por dicho constructo.

Desde un punto de vista socialconstruccionista, estaríamos hablando de un caso más de “invención de la realidad” en virtud de la cual se construyen problemas sobre una supuesta “carencia” de madurez, responsabilidad y hasta de identidad suprimiendo la heterogeneidad del grupo social y la particularidad de ‘cada adolescente’ en virtud de un modelo aprehensible y reduccionista, asequible a la manipulación.

“La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos (...) la edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye, en sí, una manipulación evidente” (Bourdieu, P. 1990: 165)

Sí integramos a este recorrido histórico la perspectiva de género, veremos que en realidad los primeros en ser identificados como adolescentes fueron los varones de las clases burguesas y nobles, mientras que las niñas de dicho estrato social comenzaron recién a definirse como adolescentes con la censura del casamiento en la pubertad, comentado en el capítulo dos sobre la construcción histórica de la maternidad.

Por otra parte, las adolescentes de sectores populares de países centrales ingresaron a tal categoría casi un siglo más tarde (Climent, 2003: 80) a medida que se incorporaron a la escuela y que el mercado, a través de los medios de comunicación comenzó a influir en la conformación de una subcultura adolescente.

La mencionada postergación que dio origen a la adolescencia como constructo resulta asociable a lo que en psicología se conceptualizó como “moratoria psicosocial”, tiempo intermedio en el cual los jóvenes aplazan distintos compromisos y procesos como

pueden ser el matrimonio, la inserción laboral o un embarazo para concentrar sus energías en la concreción de un proyecto académico de estudio o capacitación. Claro está que dicho concepto sólo incluye a los adolescentes de clase media-alta, dado que en los sectores socioeconómicamente desfavorecidos asistimos, por el contrario, a un aceleramiento y un ingreso temprano en las actividades y prácticas conceptuadas como 'adultas' ya sea de la mano de una 'inserción laboral' precaria e incierta, una maternidad precoz o la adopción de la calle, situaciones, todas, acompañadas por lo general de abandono escolar.

La conceptualización de adolescencia que proponemos supone, por lo tanto, trascender ciertos postulados históricos de la psicología que sólo contribuyeron a 'reificar' la adolescencia.

Pero cuestionar estos modelos y proponer una mirada distinta acerca de la adolescencia no exige necesariamente dejar de lado todas sus categorías, ya que a la hora de efectuar un análisis concreto de relatos tendremos en cuenta, entre otras cosas las variaciones según se trate de una mujer que fue madre entre los 14 y los 18 años, dejando de lado otros proyectos, a aquellas que no renunciaron a ellos, tuvieron un solo hijo, postergaron su maternidad o por el contrario, fueron madres después de los 20 años.

¿Por qué vincular la adolescencia al proyecto de vida y en qué términos se viabiliza dicha vinculación? Primeramente porque considero que el proyecto de vida en los términos en que se ha definido comienza a delinearse en la etapa de la vida que históricamente se ha definido como 'la adolescencia', sino es que se concreta en ella.

Es decir que, en términos de lo que se proyecta para la propia vida, la juventud o adolescencia tienen una importancia fundamental, aun en los términos críticos planteados.

Es por esto que mi trabajo se propone rescatar entre otras, las narrativas de mujeres que fueron madres en su adolescencia para aportar complejidad a la mirada sobre la maternidad en sí, que en los sectores populares muchas veces comienza en la adolescencia, para intentar desentrañar algunos de los aspectos que estas mujeres identifican como claves de la construcción de dicho proyecto de vida.

De este modo, la construcción social de maternidad en las jóvenes mujeres de sectores populares tan ultrajada y plagada de prejuicios asume una nueva valoración a la luz del relato particular de cada mujer, que refracta lo que entendemos como una realidad social en múltiples realidades particulares. En palabras de Adaszko (2005), la propuesta sería “atender a la diversidad de experiencias que pueden darse también hacia el interior de un conjunto social”.

II. ADOLESCENCIA Y MATERNIDAD

La particular situación del embarazo adolescente en contextos de pobreza

Parker propone incorporar un enfoque político que permita vislumbrar las condiciones materiales de reproducción de los conjuntos sociales y la vulnerabilidad social en la que se ven inmersos, y atender a la “interacción sinérgica entre factores sociales tales como la pobreza, las relaciones de género y la exclusión social, entre otros” (Parker, 2001).

Esta perspectiva supone una mirada alternativa sobre la maternidad en sectores socioeconómicamente desfavorecidos, en la medida en que incluye la dimensión de la identidad socialmente construida (ver capítulo cuatro). Como afirman ciertos investigadores y confirman los relatos de algunas mujeres, la maternidad supone muchas veces un acto de identidad, una forma de reafirmarse como mujer y como persona.

“El embarazo durante la juventud temprana en muchos contextos no es meramente accidental, sino un acto potencialmente táctico de identidad.” (Bucholtz, 2002 en Adaszko 2005: 53.)

Vislumbramos así, una dimensión no siempre valorada de la temática, que aporta una idea fundamental para lo que propongo en este trabajo: aquello que desde un sector de lo público y desde el Estado se define como un grave problema, puede ser vivenciado por sus actores y actoras de modo positivo y hasta necesario. Esto nos reconduce nuevamente a

lo que se perfila como la verdadera gran preocupación: la pobreza estructural y sus condicionamientos.

En este sentido y siguiendo a Furstenberg (2003), diferir la maternidad / paternidad sin operar modificaciones sustanciales en términos de educación y perspectivas de los sectores más vulnerables y vulnerados es probablemente hacer “poca diferencia” en las condiciones de perpetuación de la pobreza.

Climent (2001) advierte sobre el hecho de que al ser mujeres, jóvenes y pertenecer a sectores populares, las adolescentes madres son objeto de las tres “formas de dominación y postergación social” simultáneamente. Las mismas, confluyen al situarlas en una posición más vulnerable.

“El concepto de vulnerabilidad nos permite apreciar con mayor claridad la compleja interacción de las diferentes dimensiones pues articula la experiencia individual con las condiciones macro en las que se desenvuelve la existencia social de cada sujeto y grupo social” (Ayres et al., 1998 en Adaszko, 2005: 37)

En la mayoría de los casos, dicha experiencia individual se caracteriza por una situación incómoda a partir de la cual las jóvenes parejas deben mudarse al hogar parental de alguno de ellos, en mayor medida al de la mujer, dado que en dicho contexto cuentan con un mayor apoyo.

En este sentido, es esperable que cuando los jóvenes padres cuentan con redes de parentesco, muchas veces cercanas a la hiperimplicación familiar, el embarazo durante la adolescencia suponga una estrategia para asegurar un mínimo bienestar a los niños, dado que dicha red de apoyo no promete permanecer **en pie** por siempre. La anteriormente mencionada hiperimplicación opera, muchas veces, en detrimento de la autonomía ya sea de la pareja o de la madre soltera.

“Así el proceso de pasaje a la vida adulta en lo que concierne a la trayectoria escolar-profesional y familiar-residencial parecen tener contornos peculiares en este universo social. En cuanto a la primera, significa menos una interrupción de proyectos de escolarización en pro del ingreso en el mundo del trabajo, aunque sí una cuasi

imposibilidad de retornar a la escuela y un mayor compromiso con la esfera laboral”
(Cabral, 2002, en Adaszko, 2005: 56)

En el caso de las mujeres, es menos probable que ellas busquen un trabajo y que además lo encuentren, dado que el hecho de tener un hijo dificulta dicha posibilidad a tal punto que muchas permanecen desocupadas hasta alcanzar sus hijos la edad escolar.

A partir de lo vivenciado durante las prácticas que realicé en el Centro de Salud n° 28 en Godoy Cruz observé que muchas mujeres con secundario completo trabajaban como secretarias, cuidando niños o en empresas de servicio de limpieza, mientras que aquellas que apenas tenían primaria completa o incompleta muchas veces trabajaban en el servicio doméstico o eran simplemente desocupadas, lo cual las preocupaba sobremanera dado que el dinero resultaba insuficiente y muchas veces manifestaban deseos de autonomía respecto de sus parejas en términos de “tener plata propia”, aportar ellas también algo al hogar ya que los chicos “están grandes” o van a la escuela.

La situación se configura de tal manera que, sin un fuerte apoyo familiar, tanto material como simbólico, sin redes de contención en el entorno inmediato y mediato (barrio, Servicios de Salud, redes comunitarias, etc.) la maternidad durante la adolescencia en estos sectores adquiere características impredecibles en términos de la vulnerabilidad a la que expone.

La maternidad como proyecto de vida en la juventud vulnerable

Dado que la maternidad como proyecto de vida es uno de los temas que nos interesa abordar en el presente trabajo, se hace necesario indagar en su vinculación con la etapa de la vida desarrollada en este capítulo: la adolescencia o juventud.

En palabras de Marcús (2003), es posible ver en el embarazo y la maternidad ‘una forma de afirmación de la subjetividad de las jóvenes y de proyección a futuro’, por lo que afirma que la maternidad es parte importante del proyecto de vida.

En el caso de las jóvenes de sectores desfavorecidos, la maternidad parece suponer la posibilidad de tener un proyecto propio.

En un tono más drástico, Bilello, Jambrino y Pisani afirman (2000):

“Llegan a ser madres no como un proyecto individual construido a partir de su propia historia, sino que es un proyecto sin alternativas, que se efectiviza en cada adolescente, estructurándose a partir de un sector sociocultural específico” (Bilello, Jambrino y Pisani, 2000: 73).

En un estudio de 1995, autoras argentinas comprometidas en la investigación de la temática postulaban que las mujeres de estos sectores asignan a sus hijos un ‘valor afectivo y reparador’, puesto que esperan recibir de ellos ‘amor y compañía’, así como otorgarles el afecto y las oportunidades de las que carecieron de niñas. (Pantelides, Geldstein, Infesta Domínguez, 1995).

Se trata de una perspectiva interesante si tenemos en cuenta otras investigaciones que afirman cuestiones similares.

“En muchos casos la maternidad se resignifica otorgando sentido a la vida de las adolescentes en el marco de privaciones económicas y, en algunos casos, sin la necesaria contención familiar” (Bianco, 1998. en Checa. S., 2003: 184)

“Una frase que lo resume es soy mujer porque soy madre. Muchas veces los embarazos no son planificados ni buscados por estas mujeres y junto al sentimiento de gratificación que supone ser madre se superpone otro: el de una aceptación a veces resignada como un destino inherente al ser mujer: soy madre porque soy mujer” (Marcús, 2003: 4)

En contextos de pobreza, ser madre supone, además, otras posibilidades, como la de poder anotarse para un plan alimentario, para recibir la leche o aún viabilizar la salida del hogar de la familia de origen, dejar de cuidar a los hermanitos para cuidar a un hijo propio, etc.

En este sentido resulta llamativo por su sinceridad el testimonio recogido por Marcús (2003) de una trabajadora social de San Fernando, Provincia de Buenos Aires:

“...está el acceso (a métodos anticonceptivos), pero hay toda una cuestión cultural muy fuerte que además es cierto lo que dicen, es cierto que no acceden a planes alimentarios si no tienen hijos, es cierto que no reciben la leche si no tienen hijos, y además es cierto que no tienen otro proyecto, entonces los hijos comienzan a convertirse en proyectos.”

Coincido con Marcús en el hecho de que el conocimiento que logramos acerca de la importancia que adquiere la maternidad en el proyecto de vida no deja de advertirnos acerca de las desigualdades socioeconómicas profundizadas incluso desde antes de la crisis del 2001. El escenario se caracteriza, como lo afirmáramos anteriormente, por una verdadera y palpable falta de oportunidades, que terminan imponiéndose muchas veces a pesar de los esfuerzos de las mismas jóvenes por trascender los mandatos familiares y culturales.

La situación en Argentina

Los resultados de un estudio llevado a cabo a partir de un exhaustivo análisis de la información disponible para la Argentina (Pantelides, 2004) revelan los siguientes datos:

- a. Las tasas de fecundidad entre adolescentes no se han incrementado en las últimas décadas
- b. Los efectos adversos para la salud de la madre y el hijo en caso de producirse, son consecuencias de las condiciones sociales en que tiene lugar el embarazo y no del propio embarazo.
- c. El embarazo temprano tampoco explica la reproducción de la situación de marginalidad sino que más bien ocurre lo inverso.

En términos de lo que venimos planteando en apartados anteriores, la conclusión expresada en el punto **b y c** resulta más que relevante. Confirma que el foco sigue puesto en el bebé y no en las circunstancias de su concepción y las condiciones de su desarrollo posterior. Una vez más vemos como el Estado se preocupa por la vida del niño o niña en su

calidad de potencial ciudadano para luego desentenderse de su derrotero y el de quienes le dieron la vida. Paradoja resumida en la frase "lo importante es que nazca".

En la Argentina, la ilegalidad del aborto es una de las mayores causales de morbimortalidad de las mujeres en edad fértil y su penalización incide directamente en las complicaciones postabortivas ya que impide el acceso de las mujeres a abortos seguros, situación que adquiere características aún más dramáticas en las mujeres más pobres y desprotegidas, que son por ello mismo, las más desprotegidas en términos tanto de información como de posibilidades reales de imponerse ante el varón. (Dominguez, A., Soldevilla, A., Vázquez, L., Rosemberg, M., Palma, Z., Bianco, M., Gutierrez, A., Mariño, A. y Laski, M. 2004).

Los desencuentros entre embarazos inoportunos y posibilidades reales de evitarlos ofrecen una gran complejidad, a la que tampoco escapa la opción de la interrupción del embarazo. El abierto rechazo que la mayoría de las mujeres, adolescentes o no manifiestan ante el aborto como opción no parece fundamentarse tanto en su carácter ilegal (aunque esto seguramente influya) sino en creencias arraigadas culturalmente acerca de la vida y el destino.

Siguiendo con el análisis de los datos encontrados a propósito de la fecundidad adolescente, vemos que en la Argentina la tasa de fecundidad adolescente es de 62,2 por mil.

Al tratarse de una estadística, la cifra esconde importantes diferencias entre provincias. Por ejemplo en la Ciudad de Buenos Aires, la tasa es de un 23,9 por mil, mientras que la del Chaco asciende a 101,1 por mil. (Gogna, 2005)

También es importante destacar que la tasa de fecundidad adolescente precoz, es decir de mujeres entre diez y catorce años alcanzó su máximo en seis provincias en 2001. Según los investigadores, cabe la hipótesis de que la gran mayoría de estos embarazos son productos de relaciones no consentidas por las niñas/adolescentes. Y es que las relaciones de dominación y violencia simbólica que se traducen en la gran incidencia de abuso sexual y violación no han sido abordadas con la urgencia y el compromiso que suponen. (Gogna, 2005)

La maternidad adolescente en Mendoza

Las últimas estadísticas con las que se cuenta afirman que en Mendoza un 15% de los partos son de madres adolescentes. En el trienio de 2005 a 2007 se registraron casi 5 mil nacimientos por año de bebés cuyas madres son menores de 20 años.

De los 96.748 partos ocurridos en ese período, 15,3% (equivalentes a 14.749) correspondieron a chicas menores de veinte años: 323 aún no habían cumplido los 15 años al momento de tener su hijo, mientras que 14.426 tenía entre 15 y 19 años. En esta misma franja etaria se registraron, además, 230 muertes de recién nacidos de un total de 1.103, cifra que coincide con la media registrada a nivel nacional. Los especialistas afirman detectar un incremento del nivel de violencia en las circunstancias del embarazo a juzgar por el estado en el que algunas madres llegan para ser asistidas.

El hospital Luis Lagomaggiore, la maternidad más importante de la provincia, durante 2007 el porcentaje de embarazos adolescentes ocupó 22,23% del total. Esto equivale a decir que de los 6.041 nacimientos asistidos, 1.378 correspondieron a mujeres menores de veinte años. Hasta octubre de 2008, los datos arrojan una tendencia similar (Diario Los Andes, 23 de noviembre de 2008).

CAPÍTULO IV:

**LA IDENTIDAD Y EL PROYECTO DE
VIDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA
MATERNIDAD**

I. Identidad, una construcción

Identidad

El concepto de identidad se integra en este trabajo con la intención de investigar su vinculación con la maternidad en mujeres de sectores populares.

Desde el punto de vista del construccionismo social, la vida social es definida en términos de “redes de identidades en relación de reciprocidad” (Bravo Urzúa, 2002: 15), lo que nos lleva a postular a las identidades como socialmente determinadas en interacción con los demás.

Se entiende a la **identidad** como un producto de procesos continuos de internalización y externalización desde los modelos proyectados culturalmente y las alternativas disponibles. No se trata de ninguna manera de un proceso que culmina dando por resultado un producto definitivo, sino más bien de un proceso que se inicia en las experiencias de la temprana infancia, alcanzando a lo largo de la vida niveles de mayor o menor estabilidad según el contexto y las experiencias a partir de las cuales un individuo se vuelve conciente de sí mismo por medio de una ‘imagen de sí’, que es tanto producto de su autopercepción, como de la de los demás.

El construccionismo social cuestiona el concepto de un “sí mismo” nuclear y discreto y propone que la identidad es socialmente construida y negociada en cada momento y que se modifica de acuerdo a las circunstancias (Payne, 2002).

Desde esta perspectiva, Gergen plantea que no hay, en la identidad, una demanda de coherencia y estabilidad, dado que ‘no se considera a la identidad producto del lugar de la mente sino más bien de la relación’ (Bravo Urzúa, 2002: 14).

Heinz von Förster define a la identidad como ‘la relación del otro con uno mismo’, adjudicándole un lugar esencial al vínculo que suscita dicha relación (Elkaim, 1996). Dicha

definición pone el acento en el hecho de que la identidad es producida socialmente, es decir, en la interacción con otros y desde lo que socialmente es proyectado para cada sujeto.

Según Gergen, la identidad es producida por las narraciones surgidas de intercambios comunes. En este sentido, las narraciones del yo remiten a las relaciones sociales más que a las elecciones individuales.

Este concepto de identidad constituye, por tanto el pivote fundamental para analizar, desde una perspectiva de género, la construcción que las mujeres de sectores socioeconómicamente desfavorecidos hacen de su maternidad. Se implementará en función de su vinculación con la temática central del trabajo, dado que según ciertos estudios sociológicos, la identidad de las mujeres de sectores populares se construiría en gran medida con los aportes de la imagen de “mujer-madre”, presente de modo muy fuerte en el contexto a estudiar. Marcús (2003), Gonzales Montes (1994), Climent (2002), Pantelides (1995)

La Identidad de la mujer de sectores socioeconómicamente desfavorecidos

En el capítulo dos propuse una mirada posible sobre el desarrollo de la mujer que crece en contextos socioeconómicamente desfavorecidos en términos de sistemas, vinculándolo a la maternidad. Dicho modelo nos resulta útil también para distinguir aquellos aspectos que resultan cruciales en la construcción de la identidad de esta mujer.

Asumimos que la identidad se forja de modo distinto según el contexto en que se vive, el género, las experiencias de vida, los modelos vinculares, la retroalimentación de los otros significativos y la autopercepción.

No es el objetivo de este trabajo ensayar una teoría explicativa de la identidad de las mujeres de sectores populares. Dado que el interés está más propiamente focalizado en el papel que la maternidad asume en la construcción de esa identidad, nos limitaremos a analizar ciertos aspectos de la misma en la etapa de la juventud, que históricamente fuera considerada crucial en la constitución de la identidad social y personal.

Esto no es casual, dado que, como lo afirmáramos en el capítulo anterior, la maternidad de muchas mujeres de sectores vulnerables suele concretarse en la etapa adolescente. Sin embargo, el desarrollo conceptual de identidad desde la perspectiva socialconstruccionista deja claro que no comparto la idea según la cual la identidad sería una 'adquisición encapsulada de la etapa adolescente', sino una entidad en constante y dinámica construcción y redefinición.

A este respecto, traemos a colación los resultados de las investigaciones de Mario Margulis, notable investigador social argentino interesado en la juventud como construcción cultural, en su permanente diálogo con la exclusión.

En la investigación denominada "La barra de la esquina: Cultura, Violencia y Exclusión Social" dirigido por el mencionado investigador, se trabajó con un grupo de jóvenes mujeres de entre 14 y 18 años. Sus testimonios, así como las conclusiones derivadas de los mismos resultan ilustrativos de la situación de vastos sectores que exhiben las mismas características.

Según esta investigación, la vida cotidiana de estas mujeres transcurre dentro del hogar, ámbito privilegiado de socialización. Cabe destacar que el hogar y particularmente la familia, han sido históricamente concebidos como el escenario en el que ocurre la socialización **primaria**, es decir, la primera por la que el individuo atraviesa a partir de los primeros años de su vida y a lo largo de su niñez en el núcleo familiar. La misma se caracteriza por una fuerte carga afectiva y terminaría en tanto el individuo toma conciencia del concepto del otro generalizado.

En orden a lo planteado, de no circular la mujer con constancia por otros espacios, su identidad se verá limitada a la retroalimentación que recibe en los roles fundamentales de hija, esposa, madre, que cumple dentro de un único ámbito de socialización: el hogar.

En este sentido, la unión en pareja supone la profundización, y yo agregaría el afianzamiento, del confinamiento al ámbito doméstico.

Como ellas mismas lo admiten, hay una antes y un después de la constitución de la pareja. Según Kuasñosky y Szulik, responsables de este segmento de la investigación denominado ¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza?, en este pasaje se define un nuevo modo de interacción con los demás, lo cual forja ciertos cambios en sus identificaciones, dado que los amigos van ocupando un espacio cada vez menos significativo en tanto que la familia comienza a adquirir un lugar central a partir de lo cual las autoras afirman que “dejan de ser hijas para convertirse (inmediatamente) en mujeres y madres, reproduciendo así el modelo de sus padres. Vivir en pareja les permite acceder al rol más valorado entre sus pares: el de ser madre” (Kuasñosky y Szulik, 2000: 150).

Es decir, que la vida de estas mujeres no manifiesta un quiebre generacional respecto de la experiencia de sus madres, lo cual provoca que “se identifiquen con los esquemas motivacionales e interpretativos internalizados fundamentalmente en el ámbito familiar” (Kuasñosky y Szulik, 2000: 155).

No obstante lo planteado, debemos tener en cuenta que nuestro trabajo se define en el marco de lo que hemos dado en llamar los sectores socioeconómicamente desfavorecidos y no de extrema pobreza, por lo que la situación de las mujeres en el marco elegido para este trabajo variará sensiblemente en función de un entorno que suponemos puede ofrecer oportunidades y condiciones ligeramente distintas en lo tocante a la valoración de proyectos vinculados a la escolaridad y la inserción laboral, la contención familiar, el acceso y la valoración de métodos anticonceptivos.

No estaría de más agregar que el acceso a y la permanencia en espacios extradomésticos y dadores de identidad como la escuela, el trabajo o la comunidad manifestarían un cierto grado de flexibilidad adaptativa y capacidad de enfrentamiento, en términos de lo que supone sobreponerse a los ‘destinos trazados’ para estas mujeres. Dichas capacidades, claro está, no habrían de encontrarse en el interior de éstas mujeres, es decir en la esfera de lo individual, sino en características forjadas al calor de los ya mencionados factores protectores presentes en su contexto.

Por otro lado, Kuasñosky y Szulik (2000) advierten acerca de la importancia que los medios de comunicación asumen en la conformación de la identidad de estas mujeres. Esto es

esperable en tanto sus horas transcurren en la casa al cuidado de los niños y de las tareas domésticas.

Por último, resulta interesante destacar, como advierten las autoras, que la mujer, en el presente contexto, “no se percibe a sí misma en igualdad de condiciones y derechos respecto al hombre” (Kuasñosky y Szulik 2000: 155), afirmación que ha de ser explorada en las entrevistas en profundidad propuestas para este trabajo.

El papel de la maternidad en la construcción de la identidad

“La maternidad es percibida socialmente en los sectores populares como un valor positivo donde “(...) se potencia la valorización de la maternidad como principal proyecto de vida y símbolo de la identidad femenina” (Mancini y Wang, en Margulis 2003: 254).

Al explorar este panorama, vemos que mientras la sociedad, o al menos cierto sector dentro de ella, ve por ejemplo en el “embarazo adolescente” un problema social y hasta cultural, las jóvenes madres crecen en un contexto en el que tener hijos adquiere un valor simbólico como afirmación de la identidad femenina, ‘fuente de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional’ (Gonzales Montes, 1994 en Marcus, 2003: 4)

También la cantidad de hijos por mujer resalta en los contextos socioeconómicamente desfavorecidos, más aún en la medida en que dichas condiciones se acentúan dando lugar a la pobreza y la indigencia.

Siguiendo a Marcús (2003), el hecho de sentir estas madres a sus hijos como propios, es decir, como parte de sus pertenencias, reproduce y afirma aún más el lugar de madre como dador de identidad.

La misma autora afirma además que para estas madres, los hijos se convierten muchas veces en ‘elementos clave’ a partir de los cuales se define esta identidad, ya que “el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas” (Marcús, 2003: 4).

Constituye un cuestionamiento esencial preguntarse qué factores de este contexto dificultan o imposibilitan que las mujeres hallen recompensas y gratificaciones en otros ámbitos o actividades, que enriquezcan los modelos con los cuales identificarse y el proyecto de vida. Dicho cuestionamiento remite necesaria, aunque no exclusivamente a la situación socioeconómica en la que dichas mujeres crecen y viven, como se desarrolló en el capítulo dos en el apartado “La particular construcción de la maternidad en mujeres de sectores socioeconómicos desfavorecidos”.

Existe una opinión muy extendida según la cual ser madre otorgaría, en los sectores populares la legitimación de la feminidad, lo cual nos hace pensar que estamos hablando de un factor importante en el proceso de ‘devenir mujer’.

En dichos sectores parece ligarse a la mujer directamente con el ser madre, dado que esto otorga ‘identidad como mujer’. “La figura de la madre acarrea prestigio y valoración social a las mujeres. Se sienten un individuo completo en tanto madres, pues su hijo es su alegría y su justificación” (Marcús, 2003: 4).

Sin embargo y desde una perspectiva de género, podemos introducir la duda acerca de en qué medida no se está intentando generalizar este fenómeno extendiéndolo a todas las mujeres de sectores populares y de este modo simplificando lo complejo de ‘su’ realidad. Dudar en este sentido coincide con la intención planteada al comienzo del presente trabajo, en cuanto a la existencia de “maternidades”, es decir, de diversas construcciones de la maternidad aún hacia el interior de los mismos sectores populares, que variarán según factores que intentaremos dilucidar en un acercamiento cualitativo a la problemática.

Prosiguiendo con el análisis de lo que se entiende por identidad en este ámbito de la investigación, nos encontramos con la interesante perspectiva de Graciela Climent (2003), según quien existirían en nuestra sociedad dos ‘esferas centrales’ en la construcción de la identidad: la educación y el trabajo. Climent estima que si el acceso a ellos no está garantizado o es deficitario, éstos se constituyen en espacios que ‘profundizan la vulnerabilidad y el riesgo de caer en la marginalidad’. Es por esto que se hace necesario valorar la incidencia de dichas esferas en el trabajo de campo concreto a realizarse.

Bravo Urzúa (2002), al explicar la perspectiva socialconstruccionista de Kenneth Gergen, afirma que la identidad presente de un sujeto sería 'consecuente del resultado sensible de un relato vital'. Será en la forma del relato donde el sujeto anudará sus vivencias y de la cual obtendrá un sentido para ellas. En un sentido más concreto, la situación de entrevista puede convertirse en la ocasión de ordenar y co-construir en el relato con otro, significaciones que quizá no han tenido lugar y oportunidad de expresión en el modo en que la entrevista los posibilita.

Oponerse al destino, "no repetir la historia"

Dedicaremos ahora algunas palabras a la construcción diferencial que muchas mujeres hacen de su identidad en función ya no de lo que quieren ser sino de lo que no quieren ser.

Para esto comenzaremos por plantear que dicho distanciamiento del 'mandato cultural' no siempre supone el hecho de que no tener hijos, sino que, desde una perspectiva más amplia, alude también a la existencia de 'maternidades', como planteábamos en un primer momento. Con esto quiero decir que, las mujeres no se oponen al 'destino' sólo en la medida en que rechacen la maternidad para su proyecto de vida, sino también en el hecho por ejemplo, de postergarla, enriquecerla con proyectos paralelos, determinando dentro de ella la cantidad de hijos a tener, concibiéndola dentro del marco de una relación de pareja o no, etc.

En un brillante y sugestivo trabajo de investigación denominado "Proyectos de vida privados y públicos de mujeres adolescentes pobres con y sin hijos", las autoras María Pía Pawlowicz y Graciela Zaldúa (2000) plantean que mientras en las jóvenes madres se proyecta una configuración representacional de "madres-amas de casa-esposas", consolidada a partir del nacimiento del hijo, las que no tienen hijos y concurren a la escuela, valoran también los trabajos extra-domésticos y el estudio, aún ejerciendo la función materna en el cuidado de sobrinos y hermanos.

A partir de esta investigación, se pudo concluir que los ideales y ‘modelos de mujer’ de las jóvenes sin hijos son diversos, lo cual es relacionado por las autoras con la circulación de las mismas por espacios públicos extra-domésticos.

Esto último confirma, en parte, lo planteado en el apartado sobre la identidad, acerca de la importancia que pueden adquirir las mínimas variaciones entre grupos vulnerables (por ejemplo entre aquellos con desventajas socioeconómicas y aquellos en situación de pobreza estructural), en lo que respecta a espacios alternativos en los cuales realizar actividades, establecer contactos con sujetos diversos, recibir reforzamiento en tareas que trasciendan los dominios históricamente asignados a las mujeres-amas de casa-madres.

Desde un marco epistemológico psicoanalítico, las autoras afirman que “en varios casos, las adolescentes que no tienen hijos sostienen el proyecto identificador familiar de ‘ser diferentes’ a otras mujeres de su familia que han sido madres adolescentes. Así son investidas diferencialmente en el contrato inconsciente familiar, en una apuesta a no repetir intergeneracionalmente la maternidad adolescente significada como ‘destino fatal y natural’ (Pawlowicz y Zaldúa, 2000: 1).

Por otro lado y desde una perspectiva de género, las adolescentes sin hijos tendrían, en opinión de las investigadoras, una capacidad mayor de negociación al poder posicionarse subjetivamente con mayor autonomía en el ejercicio de su sexualidad y en las decisiones reproductivas en el marco de las relaciones de pareja.

Lo que plantean estas autoras para las adolescentes no madres se relaciona con lo que encontramos también en las narrativas de las mujeres que aún siendo madres, estructuraron su maternidad de un modo más libre y abierto al enriquecimiento personal en otras áreas. También en aquellas mujeres que luego del primer embarazo se acercaron a los servicios de salud para informarse sobre métodos de planificación familiar.

Intentando ir más allá de lo planteado, podemos pensar que la ampliación y profundización de la participación de mujeres en espacios distintos al doméstico prefigura **una** clara alternativa al ‘destino fatal y natural’. Sin embargo, no podemos permitirnos

pensar la problemática en términos de 'fórmula', dado que, como ya afirmábamos en otros apartados, existe una multiplicidad de condicionantes influyendo en la producción y el mantenimiento de la misma.

Al respecto, resulta ilustrativa la perspectiva de Greco (2005), en cuanto es posible advertir que cada vez con más las mujeres que hablan a través de sus cuerpos y sus conductas, de deseos y aspiraciones diferentes a los impuestos por el mandato cultural de la maternidad.

Resulta preocupante que muchas veces estos deseos y anhelos acallados y postergados generen en ellas una cuota significativa de insatisfacción o culpa al quedar embarazadas. Aunque no de modo directo, abordaremos la incidencia de este fenómeno en las entrevistas a realizarse.

II. EL PROYECTO DE VIDA

Proyecto de vida

Proyectar como "idear, trazar o proponer el plan y los medios para la ejecución de algo" es la definición del Diccionario de la Real Academia Española que más se ajustaría a lo que históricamente se ha entendido por 'proyecto de vida'.

El concepto de proyecto de vida se inscribe en este trabajo como una construcción personal a partir de las opciones, recursos y experiencias socialmente disponibles. El mismo contiene tanto las expectativas posibles de una persona como la proyección hacia un futuro que integra presente y pasado.

Según Climent (2003), los proyectos de vida están mediados por el contexto socioeconómico, el sistema familiar y la institución escolar hegemónica.

D'Angelo (1994) sostiene que la configuración, el contenido y la dirección del proyecto de vida, por su naturaleza, origen y destino están vinculados, por lo tanto, a la situación social del individuo, tanto en su expresión actual como en la perspectiva anticipada de los acontecimientos futuros, abiertos a la definición de su lugar y tareas en una determinada sociedad.

“El **proyecto de vida** articula la identidad personal-social en las perspectivas de su dinámica temporal y posibilidades de desarrollo futuro. Se comprende, entonces, como un sistema principal de la persona en su dimensionalidad esencial de la vida. Es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada” (D'Angelo, 1994: 3)

Interesa por tanto, en la intención de complejizar el concepto de 'proyecto de vida', cuestionar su carácter de 'proyectado' en base a un análisis de las peculiaridades que el contexto socioeconómico le imprimen a la construcción de la maternidad cuando no existen (tantas) otras alternativas disponibles y culturalmente promovidas como las existentes en sectores favorecidos de la sociedad.

La maternidad como proyecto de vida en los sectores socioeconómicamente desfavorecidos. ¿una elección?

La maternidad parece seguir siendo, a simple vista, el proyecto de vida predilecto por las mujeres de sectores populares, siendo a través de él que terminan de realizarse socialmente. (Marcús, 2003)

“La figura de la madre acarrea prestigio y valoración social a las mujeres. Se sienten un individuo completo en tanto madres, pues su hijo es su alegría y su justificación (...) Una frase que lo resume es soy mujer porque soy madre. Muchas veces los embarazos no son planificados ni buscados por estas mujeres y junto al sentimiento de gratificación que supone ser madre se superpone otro: el de una aceptación a veces

resignada como un destino inherente al ser mujer: soy madre porque soy mujer.”

(Marcús, 2003:4)

Al decir de Climent (2003), el hecho de que, por ejemplo, las adolescentes pobres no estudien, parecería no preocupar a la sociedad ni al Estado, dado que resulta esperable y más aún si se trata de adolescentes embarazadas o madres, dado que prevalece, sin mayor preocupación, el convencimiento de que en las familias de los sectores populares predominan “pautas de socialización tradicionales que privilegian a la maternidad como proyecto de vida para las mujeres, por lo cual no continúan estudiando” (Climent, 2003: 77).

En general, la bibliografía encontrada en el ámbito psicológico no revela una preocupación concreta por la ausencia de proyectos alternativos a la maternidad. Esto vuelve aún más relevante el intento de valorar desde las herramientas que nos brinda la psicología, el peso de factores como las experiencias extradomésticas, la contención familiar y del entorno en general, la capacidad de sobreponerse al mandato cultural contextual y el condicionamiento que los mismos ejercen sobre recursos personales diversos y no fácilmente delimitables dada la complejidad que adquiere el devenir personal.

Muchas veces se considera al ‘proyecto de vida’ como el resultado deliberado final de una larga consideración de alternativas. Lo cierto es que al vincular el concepto a la temática de la maternidad en el sector planteado, nos encontramos con un escenario distinto: multiplicidad de factores confluyen para que la maternidad muchas veces se imponga como única alternativa (proyecto) viable, lo cual parece volver estéril su carácter deliberado y electivo.

¿Pero qué camino podemos transitar para conocer algo más sobre dicho ‘carácter electivo’? Las circunstancias en las que muchas veces tiene lugar el embarazo, sobre todo en adolescentes y jóvenes, hace necesario concebir al proyecto de vida en su condición contingente. Esto supone considerar que la contingencia muchas veces se impone ante la posibilidad de proyectar, o en otras palabras, la maternidad se convierte en muchos casos en ‘el proyecto de vida’ cuando el embarazo ya es un hecho.

¿Pero en qué medida podemos afirmar de modo tan enérgico que la maternidad en estos contextos no sea una elección? Se trata de un cuestionamiento demasiado arduo como para ensayar una respuesta definitiva.

El carácter electivo del proyecto de maternidad, se constituye, por tanto en uno de los aspectos que se intentará dilucidar en este trabajo en función de las narrativas presentes y actualizadas en las mujeres de sectores socioeconómicamente desfavorecidos a entrevistar.

Siguiendo a D'Angelo (2000), los proyectos son básicamente construidos en función de las expectativas y los condicionamientos sociales de cada contexto particular. Esto nos lleva a pensar que, en aquellos contextos en los que no sólo se propician roles de género tradicionales, sino que además las posibilidades de proyección en otras áreas se hallan obturadas, las mujeres 'opten' por querer traer hijos al mundo. La perspectiva epistemológica desde la cual desarrollamos la temática es la que nos permite poner entre comillas el verbo optar, en tanto que la sujeción de la maternidad a los diversos condicionamientos desarrollados en este trabajo diluyen el carácter electivo y deliberado de la misma, lo cual no significa que no se trate de un fuerte deseo condicionado por las características de su entorno.

Y es que, como he señalado en el apartado acerca de la construcción particular de la maternidad en el grupo estudiado (capítulo dos de este trabajo), la maternidad se va proyectando desde la infancia y construyendo como deseo a lo largo de la vida.

Ambos fenómenos, el de la maternidad como proyecto contingente y su carácter de proyectado a lo largo de la historia de vida, no son necesariamente contradictorios, dado a que pueden confluir ,y de hecho muchas veces confluyen, en la vida de una mujer.

El parámetro que se nos ofrece para articular dicha confluencia parece vislumbrarse en la ampliamente discutida categoría de "embarazo deseado"/ "embarazo no deseado" y su consecuente diálogo con el concepto de **maternidad** deseada.

En un sentido lato, podríamos definir al embarazo deseado como aquel que parte del anhelo de la mujer, sea este manifiesto o no, mientras que el embarazo no deseado

remitiría a la ocurrencia del mismo, cuando la mujer no quiere, no acepta o no se siente preparada física, moral o materialmente para asumir el nacimiento de un hijo/hija.

Pero como bien se ha encargado de problematizar la psicología, y en particular el psicoanálisis, la categoría resulta mucho más compleja de lo que reflejan los términos en los que la planteamos aquí. Dicha complejidad proviene de la estructuración misma del deseo, que incluye tanto componentes manifiestos como otros inusitados.

Esto no quiere decir que adhiera personalmente a una postura según la cual siempre que haya un embarazo tuvo lugar anteriormente un deseo de ese embarazo, aunque sí propongo no subestimar el peso que tienen, por un lado, deseos no asumidos manifiestamente y la posterior racionalización que se ejerce sobre ellas y por otro, las circunstancias de desinformación, descuido e incluso coerción en las que tienen lugar las relaciones sexuales.

En este sentido resulta interesante traer a colación el punto de vista de Ana María Fernández (1995), quien advierte: “la cultura psi suele fundamentar que un embarazo no buscado suele estar fundamentado en un deseo inconciente de hijo, que produce un acto fallido como embarazo, pero cuando este criterio se totaliza y se piensa que siempre es así, se reproduce —de manera más sofisticada— el mito Mujer = Madre” (Fernández, 1995: 16)

Las categorías de embarazo deseado y no deseado nos llevan a replantearnos el concepto de maternidad deseada, en la medida en que no es siempre esperable o sobreentendido, que existan, en la vida de una mujer, condiciones subjetivas y objetivas suficientemente deseables para poder asumir como sujeto libre la concreción de la maternidad, emprendiendo la “búsqueda” de un embarazo en **circunstancias** también deseadas.

Pareciera, entonces, que el embarazo suele siempre categorizarse en deseado y no deseado cuando este ya ha tenido lugar, independientemente de las condiciones que lo produjeron.

En la discusión de resultados del estudio realizado en nuestro país por el CEDES sobre Embarazo y maternidad en la adolescencia, coordinado por Mónica Gogna se incluye la pregunta acerca de cuán 'inesperados' son los embarazos, por ejemplo, en la adolescencia. Las mismas arrojan preocupantes evidencias:

La gran mayoría de las jóvenes encuestadas, esto es, dos tercios de la muestra afirmaron no haber buscado su embarazo a pesar de no haber estado usando un método anticonceptivo por dificultades de accesibilidad a los métodos, pautas culturales que obturan actitudes de autocuidado y negociación de prácticas anticonceptivas.

Por otro lado, más de un tercio de las encuestadas no se estaba cuidando al momento del último embarazo porque quería tener un hijo. La "búsqueda intencional" del embarazo se enmarca, a juzgar por los testimonios del estudio, en un contexto de soledad (por pérdida de un ser querido o un embarazo anterior, aborto, etc) o situaciones de convivencia prolongadas durante un período tras el cual la pareja considera oportuno tener un hijo. (Gogna, 2005)

Como se enuncia en estos mismos resultados, nos encontramos con situaciones de verdadera vulnerabilidad en términos de las posibilidades para oponerse a un embarazo no deseado que con el transcurrir del tiempo se transforma en un hijo/hija '(sí) deseado/a'.

En una apuesta por abordar la complejidad de la actual indagación vinculándola con sus agentes de producción social, patriarcal y estatal, Martha Rosenberg (2005) nos acerca una mirada sugestiva sobre la situación.

"No todo deseo de embarazo conduce a la maternidad voluntaria y elegida. Las mujeres toman éticamente estas decisiones que exceden y condicionan sus propios deseos. Aún en embarazos deseados, la posibilidad de elegir la maternidad no está garantizada, ya que el hijo, nunca es tributario del deseo aislado de la madre. Aunque el imaginario de la suficiencia del deseo materno es generalizado, deben conjugarse otros deseos y voluntades para que ella pueda hacer nacer un hijo/hija cuya vida no esté amenazada por el entorno social" (Rosenberg en Gamba, 2005: 210)

Es decir, que la sociedad misma opera en el imaginario colectivo, parámetros que en definitiva llevan a la confusión ideológicamente manipulada entre “embarazo desado” e “hijo/hija deseado/a”.

El argumento según el cual las mujeres pobres tienen muchos hijos porque de esa manera consiguen la felicidad, es muchas veces esgrimido en contra del aborto por las instituciones y sujetos sociales que imponen a partir de leyes, prácticas y discursos la maternidad obligatoria de las mujeres.

Por otro lado nos encontramos con categorías que presentan menos dificultades, como son los de embarazo planificado/no planificado; buscado/no buscado. Estas categorías fueron implementadas en el trabajo de campo, pero no es el propósito del presente trabajo abordar en profundidad su devenir como tales. Por esto me limitaré a definir operacionalmente el modo en que se conciben en el contexto del mismo.

La primera categoría (planificado/ no planificado) alude a la medida en que la mujer o la pareja tienen la intención de tener un hijo/a en función de un plan o proyecto que puede estar delimitado o no. Puede que dicho embarazo forme parte de una planificación deliberada, que incluya un ‘cuándo’ y hasta a veces también ‘en qué circunstancias’, aunque no necesariamente. Cuando una mujer nos dice que planifica o planificó un embarazo, nos estaría diciendo que pensó en tener un hijo en algún momento, alude ella o no al factor temporal o a las circunstancias en las cuales se desea tener un hijo.

La búsqueda del embarazo puede entenderse como la consecuencia de la planificación del mismo. Tiene que ver con la instrumentación de todas las acciones tendientes a lograr quedar embarazada. Un embarazo definido por la mujer como “buscado” sería el fruto de dichas acciones.

Recursos que condicionan la concreción del proyecto.

¿Cómo nos posicionamos desde una perspectiva constructora ante la temática en términos de los recursos que posibilitan la construcción y concreción del proyecto de maternidad?

Un camino posible puede ser la evaluación de aspectos influyentes en términos de recursos, lo cual permite tanto una valoración positiva de aquellos que posibilitan el sostenimiento de la maternidad como una postura crítica frente a los que, al no estar presentes, convierten a la maternidad en el único proyecto posible.

A lo largo del trabajo hemos hablado de **recursos materiales** y **simbólicos** entendiendo por los primeros: las condiciones materiales de existencia, es decir, todo aquello que viabiliza en términos materiales y concretos el acceso a la salud, la educación y el bienestar integral de las personas. Los mismos pueden referirse concretamente al ingreso económico, como a la posesión de una ocupación, el estado de la vivienda y el acceso a servicios y el goce de derechos como la salud y la educación.

Los **recursos simbólicos** son definidos por Martina Casullo (2004), como ‘elementos culturales’, los cuales incluyen tanto constelaciones complejas como los rituales familiares, las tradiciones religiosas o nacionales, que según la autora se comparten diacrónicamente; como productos artísticos que se adquieren de manera sincrónica en el campo de prácticas sociales determinadas.

En este trabajo aludiremos a ellos como a los aspectos psicosociales presentes en el entorno que, apuntalados muchas veces en los recursos materiales, posibilitan la proyección en términos de realización personal, autoestima y desarrollo a nivel afectivo, intelectual y personal.

Ejemplos de estos recursos, en orden a lo que nos interesa en este trabajo, serían la contención familiar, la escolarización, la pertenencia a grupos secundarios y la circulación por espacios extradomésticos (recreativos, educativos, comunitarios, etc.)

Por otro lado encontramos que dichos recursos derivan en lo que se ha dado en llamar a su vez **recursos sociales** y **recursos personales**. Climent (2003), en su trabajo acerca de la maternidad adolescente como camino hacia la marginación, compara los recursos y las estrategias de vida de mujeres que fueron madres en la adolescencia con los de las mujeres que lo fueron posteriormente. En dicho trabajo, enmarca dentro de lo que denomina “factores protectores” a ambos tipos de recursos.

Se trataría, según la autora, de todo aquello que los sujetos pueden movilizar en su ayuda, permitiéndoles enfrentar con éxito situaciones y amortiguar posibles impactos negativos (Climent et al 2003: 82).

Partiremos entonces de aquellos recursos sociales que, según la autora, influyen en el enfrentamiento de la maternidad, dado que es a partir de ellos que podremos luego valorar los personales.

Según Climent (2003), los **recursos sociales** estarían constituidos por las redes familiares y comunitarias que incluyen parientes, amigos, vecinos e instituciones que pueden brindar ayuda. La autora afirma que dichas redes pueden brindar apoyo social de tipo emocional, instrumental, informacional o cognitivo. La articulación de dichos recursos con la mujer como subsistema individual se hallaría en el meso y exosistema. (ver capítulo dos.)

Los **recursos personales** estarían dados por las representaciones sociales, las creencias, valores, conocimientos y actitudes que se tiene respecto a distintos aspectos de la vida como la familia, la posición de la mujer, la sexualidad; como así también las características de personalidad que pueden incrementar o disminuir la capacidad para enfrentar las situaciones de la vida cotidiana y las situaciones críticas que conllevan un alto monto de estrés. (Climent, 2003)

Según la postura de la autora y en consonancia con una perspectiva sistémica, sostenemos que estas características son condicionadas dentro del sistema familiar y constituyen las bases de la construcción del subsistema individual.

Es por eso que ubicamos a los recursos personales en el microsistema, en su retroalimentación con los demás sistemas.

Dentro de la propuesta de Climent (2003), destaca de entre los recursos personales, el concepto de actitud de enfrentamiento, el cual alude a la “predisposición con que se encaran tanto los pequeños desafíos cotidianos como las crisis vitales y coyunturales”(…) “surge de la socialización en determinado medio sociofamiliar y sus recursos materiales, personales y sociales” (Climent,2003: 85)

Una actitud de enfrentamiento adaptativa y eficaz, se relacionaría, por tanto, con aspectos psicológicos como la asertividad, el optimismo, la confianza en el futuro, la búsqueda de información en redes formales o informales, la solicitud de ayuda, la creatividad, la flexibilidad y la búsqueda de soluciones alternativas.

La actitud de enfrentamiento puede, por el contrario, caracterizarse por cierto grado de dependencia, pesimismo y fatalismo. A juzgar por la autora, este tipo de actitud se encontraría en mujeres que se guardan los problemas para sí, quedando paralizadas ante ellos, posponiendo su resolución, considerando que se va a resolver solo o esperando que otros, o las circunstancias externas lo resuelvan.

Resulta relevante agregar que la actitud de enfrentamiento se relaciona con la satisfacción o insatisfacción de las necesidades básicas materiales como psicosociales y se objetiva a través de la percepción de malestar o bienestar con la situación vital.

Según la autora, dicha percepción se relacionaría con la inserción laboral, la situación económica y con la inserción social y el apoyo que de ella deriva.

Los recursos personales, materiales y sociales se ponen en juego según Climent (2003), mediante las estrategias de vida o formas en que las mujeres se organizan para satisfacer las necesidades cotidianas y las de sus familias.

Dentro de ellas, menciona las estrategias conyugales, las reproductivas y las de crianza de los hijos, las cuales se despliegan conjuntamente con las estrategias laborales, las

de sostén económico del hogar, las de cuidado de la salud, las residenciales y las recreativas, etc.

La autora sostiene que algunas veces se implementan estrategias de emergencia para paliar situaciones inesperadas como el desempleo, las enfermedades o el abandono; mientras que otras veces, dichas estrategias se articulan, más que como opciones, como imposiciones del destino (Fernández) por la gravedad de la situación y la falta de recursos de todo tipo.

Al respecto, esta autora, nos acerca el valioso concepto de “lógica del instante”, (Fernández, 1995) como aquella desde la cual puede comprenderse, por ejemplo, la falta de posibilidades materiales y psíquicas para evitar un embarazo. La autora plantea que los embarazos muchas veces pueden leerse como algo ‘inevitable’ inscripto en las estrategias de supervivencia de un colectivo social.

Contrapone a la del instante la “lógica de anticipación” que posibilitaría por ejemplo el uso de anticonceptivos y la habilitación de lo que la autora denomina “resortes subjetivos” a partir de los cuales poder elegir, decidir, cuidarse, planificar, etc.

Las estrategias de vida parecen variar según variables como: la edad, la etapa del ciclo vital familiar y el lugar de residencia (urbano o rural), encontrándose a su vez atravesadas por las condiciones de género.

Al respecto advierte que dichas estrategias no son necesariamente planificadas en base a criterios racionales de eficacia, aunque pueden serlo, sino que se van implementando como respuestas a las necesidades cotidianas y al conjunto de recursos disponibles (Torrado 1992, Feijóo 1993, en Climent 2000).

Cabe destacar llegando al final, que a pesar de que muchas de las categorías, ideas y conceptos que aquí se discuten resultaron de investigaciones sobre el embarazo o la maternidad adolescente, fueron incluidas en la indagación acerca del proyecto de vida en un sentido extensivo a la construcción de la maternidad, de la cual no consideramos se halle desvinculada la adolescencia.

Por otra parte es necesario aclarar que, en la discusión de resultados incluiremos una breve valoración cualitativa de lo planteado en este último apartado, dado que las entrevistas en profundidad no se realizaron con el objetivo de evaluar todos los parámetros aquí desarrollados.

CAPÍTULO V:

NARRATIVAS DE MATERNIDAD

I. ESTUDIO DE CASOS

Metodología

Dado el carácter cualitativo descriptivo de la investigación, se trabajó con entrevistas semiestructuradas.

Dicha opción metodológica se fundamenta en el hecho de que, como lo afirma Polkinghorne (1991), los métodos cualitativos de investigación se revelan particularmente apropiados para conocer los significados que las personas asignan a sus experiencias (Polkinghorne, en Hernandez Sampieri, 2006).

Se entrevistó a cinco mujeres con algunas características comunes y otras diversas entre sí que se explicitarán en el siguiente apartado. Los relatos obtenidos se analizan desde una perspectiva narrativa, con el objetivo de visibilizar las categorías y aspectos presentados en la parte teórica y de este modo lograr un acercamiento al modo en que cada una construyó su actual situación de maternidad, teniendo en cuenta la atribución de significados y el ordenamiento que establecen.

La entrevista cualitativa, es definida por Hernandez Sampieri (2006) como una reunión para intercambiar información entre dos personas: el entrevistador y el entrevistado, permite que se logre una comunicación y construcción conjunta de significados a través de las preguntas y respuestas respecto a un tema (Janesich, 1998 citado en Hernández Sampieri 2006).

En su carácter de semiestructurada, la entrevista se basa en una guía de asuntos o preguntas que, no obstante, dejan libre al investigador la posibilidad de introducir preguntas adicionales con el objetivo de precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas que se desea investigar.

El motivo de elección de dicho instrumento metodológico se fundamenta en el marco epistemológico del estudio, según el cual cada relato individual es una narrativa que cristaliza los discursos sociales y culturales del medio en que se vive.

De este modo, considero que los postulados básicos de la Narrativa y el Socialconstruccionismo expuestos al inicio de este trabajo, son coincidentes con las características esenciales de las entrevistas cualitativas como instrumento para abordar dichas narrativas.

Las características que Sampieri menciona, tomando a Rogers y Bouey (2005) son:

1. El principio y el final de la entrevista no se definen ni se predeterminan con claridad, lo cual la hace flexible, pasible incluso de efectuarse en varias etapas.
2. Las preguntas y el orden en que estas se efectúan, se adecúan a los participantes.
3. Es una entrevista en buena medida "anecdótica"
4. El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y dirección de la entrevista
5. Se considera al contexto social como fundamental para la interpretación de significados.
6. El entrevistador ajusta su comunicación a las normas y el lenguaje del entrevistado.
7. Tiene un carácter más "amistoso"

En cuanto a la modalidad de desarrollo de las entrevistas, instrumenté la sugerencia de Esterberg (2002 en Sampieri, 2006) a lo largo de todo el proceso de las entrevistas efectuadas. Esta autora, recomienda que el entrevistador hable algo sobre sí mismo para generar confianza. En realidad dicha acción se basó más bien en una inquietud personal por co-construir no sólo la situación de entrevista sino también los significados emergentes en dicha situación. Compartir experiencias y dar ejemplos propios generó no sólo un clima amistoso y de confianza, sino que posibilitó un marco más cálido y natural que el esperado para una situación de indagación de datos.

Dicho marco asumió las características que cada hogar presentaba en el momento de mi visita. Al tomar contacto, se explicitó como objeto de la investigación “la maternidad”, puntualizando sobre la privacidad de la información a brindarse, la conveniencia de realizar la entrevista en un entorno privado en el que nos encontráramos a solas y la libertad absoluta de la entrevistada de no contestar cualquiera de las preguntas. Sin embargo, no todas estas condiciones pudieron darse, por lo que preferí respetar el marco en que cada hogar y cada entrevistada me recibieron. En muchos casos, el orden o la pertinencia de ciertas preguntas fue variando en función de las personas que se encontraran alrededor (hijos, pareja, padres) o de la intensidad emocional registrada en el lenguaje no verbal de las entrevistadas. (llanto, postura corporal compungida, etc.). En muchos casos la entrevista se vio interrumpida por llamadas o mensajes de texto, visitas al hogar, tareas domésticas, todo lo cual no hizo más que enriquecer el contexto de realización de las entrevistas, volviéndolo más natural y posibilitando la observación ‘en vivo’ de actitudes, reacciones, relaciones y actividades.

Sólo una de las entrevistadas accedió al uso de la grabadora, siendo el resto de las entrevistas registradas de modo manuscrito.

A continuación presento las preguntas guía planteadas en el marco de las entrevistas. Las mismas se organizan en bloques de modo de ordenar y posibilitar una presentación y discusión de resultados más clara.

Los bloques incluyeron: historia personal, vida antes de la maternidad, relación de pareja, planificación, maternidad, representaciones sociales y significaciones; y autopercepción.

Historia personal

- ¿Cómo recordás tu infancia? – breve descripción infancia/ familia de origen
- (¿Conociste a tus padres?) ¿Cómo te llevabas con tus padres?
- ¿A qué edad los tuvo tu mamá? A que edad tuvieron hijos tus hermanas? (y tus hijas?)
- ¿Qué cosas te gustó siempre hacer?

- ¿Qué personas definirías como más importantes en tu vida?

Vida antes de la Maternidad

- *Escolarizadas*: ¿cómo recordás tu tiempo de escuela? (niñez-adolescencia, 8-18)
- *No escolarizadas*: ¿Trabajabas? Como quién? ¿Haciendo qué? ¿Como recordás esa época?
- *Escolarizadas* ¿cómo te iba en la escuela?
- *No escolarizadas* ¿Qué cosas te gustaba/molestaba hacer/que pasara?
- *Escolarizadas*: ¿cómo te imaginabas tu vida después de la escuela/ a los 16 años? ¿qué tenías pensado hacer?
- *No escolarizadas*: Cuando eras chica, pensabas o te imaginabas como serías/querías ser de más grande? ¿Cuáles de esas cosas te acordás?
- ¿querías hacer algo después de la escuela? ¿lo harías aún? Por qué no lo has estudiado/hecho?
- ¿Te pensabas como mamá? ¿querías ser mamá?
- ¿Cómo te lo imaginabas, qué cosas te habían dicho?

Relación de pareja

- ¿Cómo conociste al papá de los chicos/ tu pareja?
- ¿Cómo se llevan?
- ¿Hablaron de tener hijos mientras estaban de novios/ en pareja?

Planificación

- ¿Habías pensado en tenerlos? ¿Habías hablado con alguien más ese tema (madre, amigas, vecinas)?
- ¿Usaban algún método anticonceptivo? *no ¿por qué no?
- ¿Pudiste acudir a algún servicio que te asesorara/diera anticonceptivos?
- ¿Cómo fue tu primer embarazo? (referido a anticoncepción/ búsqueda/ diálogo) ¿Qué recordas?

- ¿Podés categorizar tus embarazos? planificados/no; deseados /no; buscados/no

Maternidad

- ¿Cómo recordás el nacimiento de tu primer hijo? (Breve descripción)
- ¿En qué te cambió ser mamá? (Cómo eras antes de tener a los chicos? Cómo sos ahora?) ¿Qué cosas te gustan y cuáles no de esos cambios?
- ¿Qué cosas te hubiese gustado hacer que por el nacimiento de los chicos se te complicaron?
- Si no fueses mamá, ¿qué cosas te imaginas haciendo?
- ¿Sentís que tu pareja se preocupa por los hijos que tienen de modo: bastante parejo/del mismo modo/ más / menos/ que vos? (referido a: actividades conjuntas, acompañamiento, presencia)

Representaciones sociales y significaciones (Frases incompletas)

“Siempre quise...”, “Nunca pensé...” , “ser mujer es...”, “a mí me hubiera gustado...”, “la sociedad...” , “lo más lindo...” , “me da bronca...”, “los hombres...”, “las mujeres...”, “ser madre ...”

Autopercepción

- ¿Cómo creés que te ven los demás? (familia de origen, pareja, hijos, amigos)
- ¿Cómo te definirías a vos misma?

Perfil del grupo de entrevistadas según bloques

Se tomó como parámetro común tanto el sector socioeconómico de pertenencia de las entrevistadas como la edad al nacimiento del primer hijo, el cual se fijó entre los 14 y los 21 años.

Dado el recorte realizado al hablar de sectores socioeconómicamente desfavorecidos, la variable socioeconómica fue considerada aunque sólo de modo aproximativo, es decir, no riguroso en términos de homogeneidad. Esto explica que no se haya tomado como factor común la variable del ingreso mensual y que los aspectos socioeconómicos se hayan incluido sólo en carácter aproximativo y descriptivo.

Por otra parte, la edad de nacimiento del primer hijo se fijó entre los 14 y los 21 años en orden al interés de aproximarme a la construcción de la maternidad como proyecto de vida desde su juventud. Dicho parámetro tiene sus antecedentes en las investigaciones cuali-cuantitativas sobre la maternidad en los sectores pobres y el embarazo adolescente (Pantelides, 2004; Geldstein, 1995; Checa 2003), presentes como tales en la propuesta de la presente investigación.

Características generales de las participantes

Primeramente presentaré una breve descripción de la situación de cada una de las participantes al momento de la entrevista.

A los fines de preservar la privacidad, se hará alusión a ellas con un nombre ficticio. El grupo está compuesto por cinco mujeres de entre 23 y 35 años:

- **Andrea** (23 años, 3 hijos) residente en un barrio de clase media baja, unida, estudiante terciaria.
- **Belén** (26 años, 1 hija de 5 años), residente en un barrio céntrico de Godoy Cruz, soltera, estudiante universitaria y asalariada.
- **Carmen** (35 años, 3 hijos) residente en una zona rural de Tunuyán. Casada, estudiante terciaria, trabaja como enfermera.
- **Daniela** (33 años, 3 hijos) residente en una zona rural de Tunuyán. Unida, ama de casa y empleada en una finca durante la cosecha.
- **Estela** (32 años, 9 hijos) residente en zona urbano-marginal. Unida por segunda vez, ama de casa.

Se trata, por lo tanto, de un grupo heterogéneo en edad, lugar de residencia, cantidad de hijos, edad al primer embarazo, nivel de estudios y nivel de ingresos. Tal diversidad persigue la finalidad de enriquecer la perspectiva sobre la maternidad en los sectores populares ya sean estos urbanos, urbano-marginales o rurales y apreciar sus particularidades.

Procedo entonces a una breve caracterización de las entrevistadas a fin de guiar mejor la lectura del material.

Andrea (23 años)

El contacto se establece a partir del previo conocimiento en un Centro de Salud de Godoy Cruz donde realicé mis prácticas en Psicología Clínica. Accede de buen grado a la entrevista y me recibe en su casa estando en la casa su madre, su pareja y uno de sus hijos. A, de 23 años comenta que vive en lo de sus padres, mencionando luego a su pareja y sus tres hijos de (5), (6), (7). Estudia en un Instituto gracias al apoyo de su madre quien cuida de los niños cuando no está, manifiesta que quiere luego trabajar de lo que está estudiando y que quisiera tener su casa propia para “no depender”. Tiene cuatro hermanos de los cuales tres tuvieron respectivamente 2, 4 y 3 hijos respectivamente antes de los 20 años. Al momento de la entrevista manifiesta estar buscando trabajo, estudiando y haciendo actividades deportivas con sus hermanas.

Belén (26 años)

El contacto se estableció hace unos años a través de su madre, quien trabaja en el servicio doméstico. La entrevista se realiza en su hogar, estando por momentos presente su hija, hermana y madre. En el primer encuentro a pedido de la entrevistadora podemos salir del hogar para lograr mayor privacidad. Proviene de una familia pequeña de extracción muy humilde e historia de maltrato. Vive desde hace muchos años con su madre, quien es oriunda de Catamarca y su hermana, cinco años más joven que ella. El padre abandona el hogar a raíz de descubrir su madre una infidelidad y desde entonces es criada por la segunda pareja de su madre, padre de su hermana. A los 20 años conoce a un muchacho del que queda embarazada 6 meses después habiéndose ya separado. Tras una escolaridad

brillante estudia Ciencias Políticas y puede terminar de cursar e incluso comenzar a trabajar y comprometerse en la militancia política. Su madre y hermana son de gran ayuda, aunque manifiesta haberse ocupado siempre de su hija de modo autónomo, llevándola a todos lados, cuidándola, etc. Al momento de la entrevista se encuentra trabajando para el gobierno y estudiando para rendir sus últimas materias y la tesis de licenciatura.

Carmen (35 años)

Se establece el contacto en su lugar de trabajo, centro de salud de Tunuyán. Accede de muy buen grado a ser entrevistada en un momento de pausa en su trabajo en el que quedamos a solas. Comenta que trabaja como enfermera aunque aún no terminó la formación como auxiliar. Estudio esto en Tunuyán porque su padre no la dejó seguir la carrera de policía, que aún sigue siendo de su agrado, aunque asegura que desea hacer la especialización como enfermera luego de terminar el terciario como auxiliar. Su familia de origen es adoptiva y tiene dos hermanos más, una de las cuales tiene dos hijos. Manifiesta que “vive con sus hijos” (aunque también con su pareja, dato que revela más adelante en la entrevista). Al momento de la entrevista se encuentra trabajando mediodía en un centro de salud de una zona rural en Tunuyán. Manifiesta que “no tendría más hijos porque son a veces una carga, no es que sean una pesadilla, son tu vida ellos, pero cuando son chicos los disfrutas, yo sufrí mucho con ellos”

Daniela (33 años)

El contacto se establece en el centro de salud de Tunuyán donde trabaja la Carmen. Acude a llevar a una de sus hijas a sesión de tratamiento psicológico. La entrevista se desarrolla a solas con ella, donde se manifiesta receptiva. Tiene cuatro hermanos, quienes tienen entre 5 y 3 hijos. Trabaja al momento de la entrevista en una finca cosechando junto a su pareja medio día, aunque se siente insatisfecha con el carácter temporario de dicho trabajo. Vive con su pareja y sus tres hijos. Respecto a ellos nos comenta que no esperaba quedar embarazada del primero, incluso que no quería tenerlo hasta que lo vio en sus brazos. De su segundo embarazo comenta no haberlo planeado, a diferencia del tercero. Me cuenta que llegó a séptimo de la primaria, momento en que tuvo que salir a trabajar para ayudar en su casa. Hizo un curso de peluquería pero nunca ejerció. En el momento de la

entrevista manifiesta no realizar actividades extra-domésticas, salvo acompañar a su hijo a la cancha o acudir a la unión vecinal esporádicamente. Manifiesta un gran deseo de realizar alguna actividad de este tipo, así como estudiar para maestra, deseo que posee desde chica.

Estela (32)

Se había establecido contacto con ella durante las prácticas de Psicología Jurídica en el Polideportivo del barrio La Gloria. Accede de buen grado a la entrevista. Pese a la recomendación anterior de realizar la entrevista a solas, durante la misma se encuentran presentes su pareja de modo permanente y sus hijos (los pequeños y los más grandes) alternan entre la habitación en la que nos encontramos y la vereda de la casa. Me comenta que fue muy maltratada moral y físicamente durante la infancia y que incluso debía escaparse para ir a la escuela. Menciona los nombres de sus nueve hijos confundiendo por momentos sus edades. Tanto ella como su pareja tienen primaria incompleta. El trabaja en la construcción y hasta hace unos meses recibían el plan familia y las becas para estudio de los chicos. Al momento de la entrevista me comentan que tienen una orden de detención por haberse encontrado a sus hijos más grandes reiteradas veces realizando estrategias de calle, razón que había motivado anteriormente su citación por parte del efector de servicio de protección de derechos. Manifiesta que sus hijos le insumen mucho tiempo, por lo que no puede salir a trabajar y tuvo que dejar además de ir a gimnasia en el polideportivo. Como ocupación deseada manifiesta haber querido ser policía, aunque “desde los nueve años ya quería tener hijos, los míos propios, porque siempre cuidé a mis hermanos, desde chica hice todo, me encantaba y me sigue gustando mucho”. Su primer hijo lo tiene a los 14 años y hace cinco que le practicaron ligadura tubaria, aunque manifiesta querer tener más hijos en el futuro.

Cuadro de características generales

	Edad	Edad al nacim. 1ºhijo/a.	Sit. de pareja	Cant. hijos	Grupo familiar conviviente	Ocupac.	Ocupac. deseada	Nivel de instruc.	más hijos
A	23 a	15 a	Unida	3	Madre (57), padre (60), hermano	Estudiante administrac ión en	Trabajar como administ	Terciario incomple to	quizá

					(20), pareja (24), tres hijos (5), (6), (7).	salud	radora en salud		
B	26 a	21 a	Soltera	1	Madre (52), hermana (21), hija (5).	Estudiante/empleada administrativa	diplomática	Universitario incompleto	si
C	35 a	21 a	casada	3	Marido (40), hijos (14), (12), (11).	Enfermera	policía	Terciario incompleto	por ahora no
D	33 a	18 a	Unida	3	Pareja (38), hijos (14), (11), (9).	Ama de casa/empleada en cosecha	maestra	Primario incompleto	no
E	32 a	14 a	Unida	9	Pareja (44), hijos (17), (16),(15),(13), (11),(10),(8), (7),(5).	Ama de casa	policía	Primario incompleto	si

Cuadro de datos socioeconómicos

	Aportan	Ingreso App.	Obra soc.	Trat. Med. Perm.	Planes soc.	Salud ambiental				Vivienda				
						Agua	Baño	Basura	Servicios	piso	techo	paredes	dormitorio	N° pers x hab
A	2 (padre y madre)	5000	sí	sí	sí Andre a ("Famili as")	F	e	a	S í	b	d	a	4	3, 2, 2, 1
B	3 (Belén, hna. Y madre)	2000	sí	sí	no	F	e	A	sí	b	d	a	2	2, 2
C	2 (Carmen y)	2000	no	no	no	E	e	A	*	c	g y h	a	2	2, 3

	marido)													
D	2 (Daniela y pareja)	1300	no	no	no	f	e	a	*	c	e	c	1	5
E	1 (pareja)	400	no	no	no	f	e	a	sí	c	g y d	a	3	2, 4, 5

* luz, agua, gas en garrafa

Cuadro de referencias socioeconómicas

AGUA	a. pozo a balde, b. laguna/ arroyo c. bomba/ aljibe d. grifo público e. cisterna o tanque f. corriente en domicilio g. bidón / provista por municipalidad	BANO	a- letrina b- cámara c- séptica d- pozo e- cloacas f- serv público g- cielo abierto	TECHO	a. chapa b. fibrocement c. paja d. loza e. cañas f. otro g. madera h. nylon
	BASURA		a. Recolección b. enterramiento c. pozo o basurero d. sin tratamiento		PISO

Los datos expuestos exhiben la heterogeneidad que se intenta poner de manifiesto hacia el interior del grupo de mujeres entrevistadas. Es justamente en dicha heterogeneidad no intencional a la hora de la selección de sujetos, que radica la riqueza de las posteriores interpretaciones de datos en términos de recursos materiales y simbólicos.

II. ANÁLISIS DEL MATERIAL DE LAS ENTREVISTAS SEGÚN BLOQUES DE INFORMACIÓN

NARRATIVAS DE MATERNIDAD

Historia personal

A través de la indagación en la historia personal tal cual la participante la recordaba se buscó conseguir información acerca de su microsistema (individuo) y el mesosistema (familia, escuela, barrio, redes próximas, amigos, etc).

Se parte de la premisa de que la información que la participante nos brinda acerca de dichos sistemas, tanto en términos de recuerdos como de valoración actual, resulta de gran importancia al considerar su papel en el condicionamiento de su situación actual.

En la mayoría de los casos las entrevistadas manifestaron haber tenido una “buena infancia” junto a sus hermanos y padres. Solo en Estela se manifestó lo que podemos denominar una contradicción. Si indagamos más profundamente en la situación de esta entrevistada nos encontramos con un factor de interés que incluso parece repetirse en otros casos.

Estela: (En la infancia) “fui muy maltratada, moral y físicamente y a la escuela me escapaba para ir ”

(con mis padres) “me llevaba bien, era la más entendida con mis padres”

“Daría todo, la vida por mi mamá y mi papá y todos mis hijos”

Hablamos de contradicción, aunque desde el punto de vista psicológico sería quizá más adecuado hablar de ‘disonancia’, en tanto se valora en positivo algo que en otro lugar se valoró como negativo sin una aparente integración de ambos aspectos en una síntesis que verdaderamente refleje su realidad relacional tanto con sus padres como con sus hijos.

Estela nos dice que “daría la vida por sus hijos”, aludiendo luego a lo lindo que es criarlos, quererlos y haberlos deseado. No obstante, la realidad de estos niños y lo observado en la interacción de Estela con ellos nos muestra que este “dar la vida” no se materializa en una activación concreta de medios para resolver la situación real de vulnerabilidad en la que se encuentran. Ante esto resulta de interés plantear que, en orden a

lo expresado a lo largo del trabajo, dicha contradicción pueda hallarse en un terreno que trasciende lo intrapersonal, hacia las relaciones que Estela ha establecido a lo largo de su vida, por ejemplo, con padres que la maltrataban física y moralmente, pero por los que “daría la vida”. Esto nos está hablando de los modelos a los que hacíamos referencia con anterioridad, más precisamente a una configuración relacional muy frecuentemente observada en los sectores vulnerables, la cual se sostiene en la creencia de que la familia es lo más importante y sagrado y por tanto incuestionable, “**a pesar de todo**”, incluso a pesar de ejercer violencia, descuido o abandono.

Decimos, por tanto, que es en la compleja imbricación de los condicionantes socioculturales con los modelos relacionales aprendidos en el seno del microsistema, que podemos intelegir algo acerca de los factores que contribuyen y contribuyeron al sostenimiento de dicha creencia en una contradicción.

Dicho intento contribuye, además, a comprender el particular condicionamiento que da lugar a que hombres y mujeres como Estela no registren ciertas situaciones a las que se hayan expuestos sus hijos e hijas como riesgosas, dado que ellos mismos han sufrido situaciones similares o incluso más difíciles por lo cual no pueden ejercer el control sobre ellos mismos o establecer límites a sus hijos junto a su pareja.

En este intento de indagar en los modelos existentes en el entorno inmediato en término de aprendizajes y socialización de género con preguntas acerca de la cantidad de hermanos, las ocupaciones, la edad de inicio en la maternidad y paternidad tanto de la progenitora como de los hermanos/as, las actividades privilegiadas en la infancia, etc. nos encontramos con que los modelos disponibles son muchas veces muy rígidos y se sostienen la más de las veces en una ideología patriarcal, según la cual las mujeres deben someterse a los deseos de **otro** y tomar su lugar en el ámbito doméstico, junto a los hijos. Dicha observación confirmaría el hecho de que en los sectores populares prevalecerían pautas y estereotipos de género tradicionales que reubicar a la mujer en el mismo lugar que hace más de un siglo. Pawlowicz y Zaldúa (2000) Marcús (2003).

Carmen: “Soy enfermera porque mi papá no me dejó ir a la policía” (...) “Ya había pedido todo, los papeles, los requisitos”

“Cuando empecé enfermería mi papá me dijo que no me daba mucho tiempo ahí porque soy muy asquenta, no le escapó mucho a la realidad”

Belén: *“Cuando mi papá nos dejó, mi mamá se tuvo que re-poner los pantalones”*

Estela: *“Yo tenía que criar a mis hermanos, era la más grande”*

Daniela: *“Siempre reclamé que no me dejaran estudiar”*

Andrea (23 años, 3 hijos): *“(acerca de métodos anticonceptivos) en mi casa no se habla de eso, ese tema no se toca”*

La historia de Belén llama la atención por la fortaleza presente tanto en su contexto, como en su persona.

Belén: *“Hasta los nueve fue bella mi infancia, con mi mamá y con quien yo pensaba que era mi papá,(...) mi papá verdadero se había ido con otra mujer, mi mamá los vio. Empecé a valorar a mi padrastro porque él se puso los pantalones y me aceptó, no como el resto de mi familia que nunca me quisieron por lo que yo soy e incluso me hacían cosas malas.(...) Mi mamá a los 12 años perdió a su mamá de cáncer, el padre los abandonó. Son todos muy humildes, tanto por parte de mi mamá como mi papá, a los del lado de mi mamá ni los conozco casi”*

Comenta que a los 12 años su padrastro le habló “como mujer” y ella se sintió muy mal aunque lo ocultó a su madre hasta que ésta se separó de él.

También resultan llamativas las actividades o juegos privilegiados durante la infancia y la adolescencia temprana. Respecto a la infancia la mayoría menciona los juegos con hermanos, con la pandilla del barrio. También aparecen juegos y actividades que denotan la socialización de género “jugar a la casita”, “cuidar bebés”, “jugar con las muñecas”.

Carmen: *“Dijera mi mamá, ‘juntaderas’ nos juntábamos mucho con todos los de la cuadra, cuando tenía nueve, diez años”.*

Estela: *“Era medio machona, jugaba al pool, al metegol, pero también cuidaba niños, era solidaria, buscaba changuitas para cuidar niños. No tuve mucha niñez porque es más lo que cuidé a mis hermanos que otra cosa. Yo le decía a mi*

mamá a los 9 años 'yo quiero un hijo mío' y ella me decía que esperara y a los 13 se me dio"

*Andrea: "Jugaba con mis amigas, con mi hermano, que es discapacitado, jugaba con mis sobrinos, con mis hermanos más grandes era mucha la diferencia"
"Estábamos en la vereda con las chicas, cantábamos, jugábamos a la escondida, hacíamos karaoke"*

Daniela: "Era sola, jugaba a la casita, en el árbol armaba mi casita, hacía pasteles de barro, jugaba con las muñecas"

Al avanzar la edad en los relatos surgen mayormente las salidas con amigas, el "juntarse" "charlar".

Estela: "Salía a los bailes, mi mamá me dejaba. Era sano lo mío, no tomaba, no consumía drogas"

Andrea: "Ya en la secundaria salía con mis amigas, charlábamos, nos juntábamos con los chicos de acá a la vuelta, ahí lo conocí al papá de los chicos"

Daniela: "Salir mucho me gustaba"

En su juventud, tanto Estela como Belén trabajaron cuidando niños.

En este sentido observamos tanto en el discurso como en las oportunidades de contacto con las entrevistadas la importancia que la conversación tiene en la vida cotidiana. Pareciera que la vida transcurre en los relatos, que siempre hay tiempo para charlar. Muchas veces como entrevistadora sentía impaciencia al irrumpir en medio de la entrevista una visita que entablaba sin más una conversación con mi entrevistada que podía durar incluso media hora. En dichas charlas solían comentarse las actividades del día, comentarios sobre gente del barrio, noticias.

Belén: "compartir con amigos, la relación con mi mamá que siempre fue muy importante para mí, hacer lo que quería en mis tiempos..."

Todo esto me hace suponer la gran importancia que adquiere el grupo de pares en la socialización y en el empleo del tiempo de la vida cotidiana. En la mayoría de los casos,

las amigas o vecinas cercanas comparten la situación de maternidad, muchas veces la falta de pareja, de trabajo, etc y las historias se prolongan durante horas entre mates y cigarrillo con el barullo de fondo de los niños.

Entre los anteriores testimonios destaca por su originalidad el de Belén, quien afirma:

Belén: "Me gustó siempre lo artístico, bailar, dibujar, expresarme con las manos, con el cuerpo"

"Lo que no me gustaba...por ahí era muy sensible a la realidad, a la guerra, la pobreza, que hubiera gente que no tiene para comer"

Otro dato que aportan las respuestas de este bloque corresponde a las personas más importantes de su vida, donde se espera mencione a aquellos que influyeron e influyen de modo más intenso en la vida emocional y en la identidad de la mujer entrevistada.

En este sentido, se encontró que ninguna mujer mencionó a su pareja entre las personas más importantes de su vida, mientras que todas mencionaron primero a sus padres y recién después a sus hijos. En segundo lugar aparecieron también amigos, parientes y grupos religiosos.

Dicho dato parece estar hablando nuevamente del gran peso que tiene la familia en la vida de estas mujeres. Además vemos, en orden a las ya mencionadas pautas tradicionales de género imperantes, la relación de pareja parece opacarse frente a las relaciones filiales.

Sin embargo quizá resulte también interesante tener en cuenta como sesgo el fuerte condicionamiento en términos de macrosistema que operan los valores judeo- cristianos sobre la cultura occidental y particularmente sobre la argentina, por el cual probablemente muchos sujetos, independientemente de su extracción sociocultural situarían en primer lugar a los padres como personas más importantes de su vida.

Vida antes de la maternidad

En este bloque la intención está focalizada en la relación entre microsistema y mesosistema en términos de recursos y modelos disponibles a la hora de moldear los deseos de la mujer.

Es por esto que en este bloque las preguntas estuvieron orientadas al vínculo establecido con recursos como escolaridad, el trabajo, el estudio, las actividades extra domésticas y los gustos, así como la existencia de recursos internos que faciliten el acceso y la vinculación con los mismos.

Por otro lado se indaga también la proyección en el futuro en distintas actividades y como madre en el sentido de la significación que daban a la propia maternidad en términos de posibilidad a futuro. Dicho aspecto resulta clave también a la hora de preguntarnos acerca de la condición de madres como ‘proyecto deliberado y concretado’ o como ‘imposición del destino’ (Fernández, 1994)

Los modelos familiares y de género a los que aludimos en la **Historia personal** se articulan mejor a la luz de los datos obtenidos en el presente bloque acerca de la vida antes de la maternidad.

En términos de recursos sociales, nos encontramos, por ejemplo, con una tendencia general a reproducir modelos existentes en la familia. La historia de Andrea, Daniela y Estela confirman lo que muchas veces observamos en los barrios populares: familias extensas con muchos hijos, donde las mujeres suelen convertirse en madres muy jóvenes (entre los 14 y los 20) las diferencias de edad entre tías/tíos y sobrinos es ínfima y los intervalos intergenésicos suelen ser muy cortos.

Andrea: “Puede ser que se me cruzara por la cabeza (ser mamá) Porque tenía tantos sobrinos, cuidaba a tantos bebés chiquitos, te da ternura...Siempre andaba con los chiquitos....Puede ser”

Llama la atención que ante la pregunta ¿Te pensabas como mamá en aquella época?, Andrea inicialmente dijera que “Ni había pensado en tener chicos” porque “no me gustaba andar con muchos pendejos, andar de novia”.

Este testimonio, junto a otros que discutiremos más adelante, nos llevan a suponer la relación tan estrecha que parece efectuarse muy frecuentemente en los sectores desfavorecidos entre la relación de pareja y los hijos. Dicha vinculación trasluce el hecho de que la relación amorosa parece no dar lugar al ejercicio de la sexualidad placentera sin reproducción, construcción que influye decididamente sobre el uso de métodos anticonceptivos y la planificación familiar como veremos en el bloque sobre **Planificación**.

Daniela: “sí (me pensaba como mamá) porque como tuve sobrinos de chica....En el momento que fui no....vino, pero hasta el momento en que nació no quería” “Yo ya había visto todo, un montón de sobrinos tenía ya. Era muy cuida con ellos, sabía como iba a ser....a mis hermanas y cuñadas las veía cansadas, por eso por ahí las ayudaba.. siempre me gustaron los niños. Me daban gusto”

Estela: “Yo quería tener mis hijos, mi casa, criarlos y vivir por ellos, si me tocaba morirme, bueno....y aprender a ser policía para detener a la gente que les pegara o abusara de los niños, las injusticias de ahora”

“Yo quería ser mamá” (...) *“mi mamá me enseñó todo lo que se...Ella era como una amiga”*

En estos fragmentos vemos como el contexto va moldeando los deseos a futuro y los proyectos de las mujeres, de modo que nos preguntamos junto a Gergen “¿No será el comportamiento humano el resultado de propuestas externas?” (Gergen, 1992: 46) Somos como somos en virtud de la observación del medio que condiciona también lo que queremos para nuestro futuro.

Entrevistadora: “¿cómo te imaginabas tu vida a los 16/17 años?”

Daniela (33): “No pensaba en ese tiempo. No recuerdo haber tenido una perspectiva de vida. Siempre reclamé que no me dejaran estudiar”

Carmen: “Quería....no se, estar casada, tener mis hijos, mi familia, cosa que ya lo tengo, eso si....”

Belén: “No me imaginaba porque yo siempre he sido muy de salir, muy liberal, y ahora por ahí lo hago sin ella o con ella y cuando no me siento un poco mal y pienso si seré buena madre ”

Nos encontramos, entonces, con discursos alternativos a los esperables, en los que se pone de manifiesto la “oposición al destino” de la que hablábamos en el capítulo cuatro. Ante la pregunta sobre cómo imaginaban su vida después de la escuela nos encontramos con respuestas como:

Andrea (23): “(después de la escuela) yo quería seguir estudiando, química quería estudiar, trabajar y tener mi casa”

Belén (estudiante) “siempre con proyectos, una vez me hicieron un test vocacional y me hicieron dibujar el futuro....Yo dibujé una nena sentada viajando por el exterior ayudando a los argentinos. No ser la típica ama de casa. Nací para estar de la puerta para afuera”

La narrativa en la que se sostiene el discurso de Belén parece nutrirse y recibir una fuerte influencia de la relación con su madre.

Belén: “Mi mamá siempre fue muy activa, ella quiso estudiar, siempre le gusto la matemática, pintar y nos marcó ese tema....Pero yo siempre quería estar un paso adelante, por ahí eso es lo malo de quemar etapas.....Pero sí, recibida me imaginaba seguro”

En el discurrir del relato de Belén, aparece muchas veces el hecho de que llegar a hacer todo lo que hizo supuso en su momento granjearse el descrédito de su familia (sobre todo la familia extendida), dado que ella quería destacarse , sobresalir respecto de lo esperable en su familia, razón por la cual admite que fue discriminada. Aún en la actualidad admite:

Belén: “Si es por parte de mis amigos y hermana me ven como mala madre aunque no lo digan, ...por salir y llegar a las 4 de la mañana o por estudiar”

Este testimonio se acerca a aquellos que relatan Zaldúa y Pawlowicz (2000) en adolescentes pobres que no tienen hijos y concurren a la escuela, quienes valoran los trabajos extra-domésticos y el estudio, a pesar de ejercer también la función materna en el cuidado de sobrinos y hermanos.

La similitud radica en que los ideales y modelos de mujer son diversos, lo cual puede explicarse a partir de la circulación por espacios públicos extra-domésticos. Zaldúa y Pawlowicz (2000).

En el caso de Belén, pude advertir la importancia que han tenido los exploradores en su fortalecimiento como mujer y como mamá. No sólo en términos de la contención espiritual sino también afectiva y material que Belén experimentó en el momento de enterarse del embarazo ya no estando en pareja. Respecto a la voluntad expresa de tener un hijo, la misma aparece muchas veces como algo que no se pudo controlar en su momento. Ante la pregunta ¿Querías ser mamá? :

Belén: "Yo creo que tarde o temprano hubiera terminado ...teniendo, no porque hubiera querido...por ahí más adelante...porque pasamos muchas cosas,...no sé, estar mejor, económicamente ya demás yo con todo lo que pasé a nivel físico....Pero por otro lado estoy agradecida...hay tantas mujeres que no pueden ser mamás "

Carmen: "Sí, yo quería sí o sí....Del parto sabía que era lo más bonito que hay"

Daniela: "Sí, porque como tuve sobrinos de chica....En el momento que fui no"

Andrea: "No la verdad ni lo había pensado"

Estela: "Yo quería tener mis hijos, si... Un hijo es lindo tenerlo, verlos crecer, darles la dedicación que se tiene que darles"

En general encontramos que la vinculación con la escolaridad y los estudios suscitan respuestas disímiles. Una actitud positiva de aparente y declarado gusto por la escuela y los estudios y buenas experiencias relacionadas con el paso por las instituciones educativas contrasta con proyectos truncados, imposibles o incompletos. En el caso de Andrea y Belén, el apoyo materno posibilitó que pudieran continuar con sus estudios, lo cual es muy valorado por ellas.

Andrea (estudiante terciaria): "No me gusta tanto estudiar, pero presto atención en clases"... Una compañera grande que es re traga me dice que ella tiene mucho trabajo e igual estudia siempre y yo le digo'Bueno, pero tener hijos es como un trabajo, no se que se piensa' "

Antes quería estudiar química, pero bueno.....no pude, mi hermano me dice que cuando el se reciba me va a pagar la carrera de química, (risas) yo le digo de 'a acá a que te recibas vos'
"Pude seguir con la escuela porque mi vieja me los cuidaba, me re apoyó. Igual que a mi hermana, ella pudo seguir estudiando gracias a que mi mamá le cuidaba los chicos. Ella siempre, por ahí queremos ir con mi hermana a hacer gimnasia y ella nos dice que vayamos que aprovechemos, que no hagamos como ella"

Esta última frase denota la importancia que las madres asignan al hecho de que sus hijas no repitan su propia historia, documentada también por otros trabajos en nuestro medio (Climent, 2000, Zaldúa, 2000).

Las narrativas en este sentido dan la sensación de una saturación del proyecto de vida en el ser madre conjugado con un deseo de trascender en otras actividades que se hayan más asociadas al trabajo y al ocio que al estudio.

Andrea (23 años, estudiante terciaria): *"Por ahí tenía que faltar a cursar cuando mi vieja no estaba, por eso no voy a trabajar todavía"*

Daniela (Tunuyán): *"Hace falta para las mujeres alguna actividad para salir de la casa...empecé a venir a peluquería porque estaba depresiva...acá hacen falta muchas cosas...."*

Sólo dos de las mujeres entrevistadas (Belén y Carmen) participaban en actividades comunitarias o participativas al momento de la entrevista. Belén está afiliada al partido radical y participa en actividades del partido, ateneos, cabildo de mujeres, etc. Carmen participó en actividades de la iglesia y actualmente en una asociación del barrio para juntar fondos y comprar un terreno con un préstamo del IPV para construir un barrio.

La mayoría de las mujeres entrevistadas manifiestan su deseo de trabajar o seguir y, en algunos casos, estudiando en el futuro.

Estela: *"estudiaría (para policía) si se me diera, sí..."*

Daniela: *"Sí, me iba bien en la escuela, pero bueno....ahora igual estudiaría para maestra pero siendo madre es difícil y además queda retirado"*

El estudio es valorado más que nada como deseo para los hijos. A veces hasta se llega a confundir, como es de esperar, los propios proyectos con los deseos para los hijos.

Estela: "Ser policía era mi sueño, por eso quiero ahora que mis chicos sigan la carrera de policía, pero es muy caro"

Cuatro de las entrevistadas asignan un gran valor a la escolaridad de sus hijos, Estela mantiene una actitud distante y crítica respecto de la institución a la que asisten sus hijos.

Estela (ama de casa): "A veces vienen y te dicen que no quieren ir a la escuela, que no tienen nada que aprender ahí y que allá los chicos se drogan, fuman marihuana delante de los profesores....Yo la verdad que para que aprendan eso, mejor que se queden acá"

Esta postura nos retrotrae a lo anteriormente desarrollado respecto de la valoración de situaciones de riesgo que muchas veces no generan alarma. Como en este caso el hecho de que un chico que no va a la escuela, no solamente termina en la calle expuesto a todos sus riesgos y sin muchos recursos para enfrentarla, sino que retroalimenta a su sistema con el mensaje "da lo mismo, la escuela no sirve para nada", mensaje que en una familia con nueve niños y sin límites y controles adecuados resulta en mayores dificultades y en una profundización de la vulnerabilidad.

Nuevamente nos encontramos con el sorprendente relato de Belén, quien se encuentra finalizando sus estudios en Ciencias Políticas con su hija de 5 años a cargo y sosteniendo económicamente su hogar junto a su hermana.

Belén: "Siempre me gustó la escuela, estudiar, no por lo competitivo, siempre manteniendo la humildad en ese sentido... lo que me molestó es lo burlesco....porque una es morochita...." "La escuela fue una herramienta importante en mi vida, siempre fui de estudiar un montón salvo ahora que se me ha complicado un poco"

Desentrañar la razón para tantas diferencias en mujeres que aparentemente se han desarrollado en contextos similares, puede resultar casi imposible si seguimos sosteniendo dicha similitud, sin intentar valorar el peso de otros aspectos en el curso del desarrollo y en la construcción de la identidad.

Estela: "Me gustaba....hacer la comida, cuidar a los niños, ayudarlos, cuidarlos cuando estaban enfermos"

Belén "Me gustaba ir a los exploradores, me sentía muy bien....empecé a coordinar grupos y así podía transmitir los conocimientos"

En otro orden de cosas, llama la atención la preeminencia de actividades extradomésticas en la etapa de la adolescencia y la falta de visión acerca de las renunciaciones que implica tener hijos.

Andrea (23 años, madre de tres hijos): "No sabía viste como era cuando vas a tener familia....capaz que pensaba que al cigüeña los traía...que se yo, yo los veía tan lindos. No era mucho de estar cuidándolos a mis sobrinos....andaba callejeando...Igual no siempre he sido tan sociable".

Relación de pareja

Las preguntas en este apartado apuntaron a conocer las circunstancias en las que las entrevistadas conocieron a sus respectivas parejas, con las que tuvieron hijos y el lugar que el nacimiento de estos tuvo y tiene en la relación de pareja.

Se trata de un bloque en el cual el carácter semidirigido de la entrevista se revela con mayor claridad, dado que las preguntas fijas se orientan al objeto de estudio la maternidad, pero dejan espacio en general para profundizar en la relación y en el lugar que el compañero ocupa en la vida de la entrevistada, según fuera la situación de ésta, dado que al elaborar la entrevista se tuvo en cuenta que muchas mujeres son madres solteras o separadas.

Particularmente se encontró en varios relatos que los compañeros por lo general son cómplices de un proyecto de vida que incluye tener hijos, incluso en algunos casos las entrevistadas informaban el deseo de su pareja de tener muchos hijos.

Andrea (23 años): *(Acercas del primer embarazo) "Cuando le dije que hacía tres días que no me venía se puso re contento"*

"Sí (quería tener hijos) siempre le han gustado los niños, con mis sobrinos siempre jugaba, no le molestaba que estuvieran conmigo en la plaza, no como otros novios"

Carmen(35): *"Sí, el quería también (tener hijos). Si fuera por el tendría una docena de niñitos...La que no quiere es la Carmen...ya que con mi último niño la pasé muy mal. Casi partimos para el otro lado"*

Belén: *"Estuve casi ocho meses de novia (...) No hablamos de tener hijos porque vivíamos lo que pasaba en el momento"*

En general, da la sensación de que la pareja cobra importancia casi únicamente en función de la parentalidad. Esto queda particularmente claro en el siguiente testimonio de Andrea:

Andrea (23 años, unida): *"El siempre muy compañero, no se puede decir que sea mal hombre, mal padre"*

Las únicas dos entrevistada que comentaron actividades extra- parentales con sus respectivas parejas fueron Estela y Andrea, lo cual es esperable dadas las condiciones económicas que hacen que en la mayoría de los casos el tiempo se emplee en trabajar o conseguir empleo para poder sostener a la familia.

Andrea: *"Mis amigas por ahí me dicen, 'salgamos' y les digo 'ahá ¿y al Pablo (pareja) donde me lo meto? Ahora es todo en pareja' (gesto de fastidio) "*

Las mujeres que tuvieron su primer hijo siendo aún muy jóvenes, como es el caso de Andrea y Daniela se mostraron aparentemente menos satisfechas con su pareja. Desde una perspectiva de género y teniendo en cuenta que en contextos rurales y urbano marginales suelen imperar pautas de género muy tradicionales, podemos conjeturar que el embarazo,

como hecho fundante de la relación de pareja tiende a ser el ‘argumento perfecto’ para asegurar una pareja tradicional y confinar a la mujer al ámbito privado. Esto confirmaría las observaciones de Margulis (2000), según quien es manifiesta la autoexclusión de los espacios asociados tradicionalmente a los jóvenes y a la cultura juvenil. “No se permiten estar en las calles disfrutando de un supuesto tiempo libre, que no es concebido como una posibilidad en su vida cotidiana. No pueden salir por las noches solas y menos un fin de semana, a pesar de que sus parejas sí lo hacen con su grupo de amigos” (Margulis, 2000: 153)

Daniela “Y ahí ya conocí a mi actual pareja y me quedé ahí”... “Ya lo conocí a él y me quedé ahí”

Andrea (23 años): “A mis amigas no las puede ni ver, dice que son medio loquitas, claro, muchas no tienen hijos, salen...”

La frecuente ecuación “no tienen hijos- son loquitas” cobra una fuerza inusitada en el condicionamiento de la vida de estas mujeres y el no uso de anticonceptivos, hecho que discutiremos más adelante en el bloque sobre “planificación”.

La configuración que asumen muchas veces las uniones se parece más a la de una mujer responsable por la crianza de hijos al lado del hombre-proveedor que a una relación de pareja con hijos con roles asimétricos pero asignados claramente.

En el caso de Estela, vemos como la relación de pareja con Esteban legitima su maternidad frente a los hijos que tuvo con su anterior pareja.

Estela: “Yo había conocido al hermano de él y después lo conocí a él y lo empezaron a llamar papá y a mí mamá...antes me llamaban Estela”

La historia de Belén presenta un escenario distinto ya que se encontraba ya separada del padre de su hija cuando constató el embarazo. Afirma haberle contado a la niña ‘todo’ sobre su padre y la relación con él, aunque nunca lo conoció.

En este sentido Belén nos dice: “Lloré mucho cuando me enteré de lo de mi padrastro (se enteró de que no era su padre) pero nunca le dije nada a mi mamá, aunque me

molestó mucho la mentira. No se halla momentáneamente en pareja. Sobre el padre de su hija nos cuenta.

Belén: “Sí (pensé en tener hijos estando con él) porque pensaba que estaba enamorada”

“No peleé por la parte económica porque no quería que fuera el típico padre que se queja porque tiene que darme plata...no quería que mi hija sufriera eso”

Este último fragmento de la entrevista denota nuevamente en Belén la importancia otorgada al “ser diferente”, al “no repetir historias” presente en su discurso respecto de otros temas también. Sin embargo, notamos a la vez en Belén un discurso altruista cargado de ideas un tanto rígidas que parecen arraigadas en una fuerte desvalorización de sí misma.

Planificación

En este apartado se indagó sobre el deseo de hijo anterior al primer embarazo, la socialización de dicho deseo, el uso de anticonceptivos, las razones del no uso, el acceso a servicios de información y asesoramiento en salud reproductiva y planificación familiar.

También aparecen como aspectos importantes de este bloque el relato del primer embarazo en lo referente a su “búsqueda”, el diálogo con la pareja acerca de las posibilidades de su ocurrencia y los deseos de cada uno, así como el carácter de planificado/ no planificado, buscado/no buscado y deseado/ no deseado de los embarazos, haciendo hincapié y explicando en cada caso que dicha ‘categorización’ se refería a los embarazos y no a los hijos, dado que la confusión en este sentido suele ser y de hecho demostró ser muy grande.

En general la actitud hacia la anticoncepción demostró ser un tanto ambivalente, lo cual se refleja en el uso esporádico y asistemático de métodos entre los que se destaca el preservativo y la interrupción por parte del varón, métodos ambos que dependen de la voluntad masculina.

Andrea (23, 3 hijos): “A veces usábamos preservativos, porque nos daba vergüenza ir a comprar” (...)“La primera vez no nos cuidamos”

Daniela (33): *“No (nos cuidábamos) En ese momento no...se cuidaba él a su manera, porque yo no tenía la más mínima idea, el era más grande” “Acá podría haber (venido a pedir información) pero no, yo sola no, es difícil...”*

Estela: *“Usé pastillas pero después me hizo mal al estómago. Después no usamos porque quería seguir teniendo hijos...”*

Belén: *“Usamos preservativo, pero por ahí no, porque por ahí era medio descuidado en ese sentido...A mí al principio me daba vergüenza”*

Carmen resalta que ni los inyectables ni los comprimidos le dieron resultado

Carmen: *“El primer embarazo no fue tan planificado pero igual sabíamos cuáles eran los riesgos”*

Respecto a la información disponible, las cinco mujeres admiten haber sabido dónde poder consultar por métodos anticonceptivos e incluso donde conseguirlos gratuitamente.

En lo que a información y diálogo en su entorno próximo, los relatos son disímiles:

Daniela: *“No, viste que por ahí las madres...me explicaban hasta ahí, no había mucho diálogo...”*

Belén: *“...”me dejé llevar por los mitos, por mis amigas, porque aunque podía ir me daba vergüenza preguntar”*

Respecto de la reacción en el barrio, los conocidos, es decir el mesosistema, escuchamos a Andrea decir:

Andrea: *“Acá en el barrio fui como ¡oh!” (gesto de sorpresa)*

Ante esto resulta interesante la crítica que Andrea puede hacer de esta reacción de su medio, dado que nos habla de un diferenciamiento respecto de los discursos y mandatos imperantes.

Andrea: "Es una antigüedad, la hermana de mi mamá se quedó embarazada y la llevaron a Córdoba para que lo tuviera allá y cuando volvió la crió mi abuela a mi prima, que es como una tía, toda la familia lo sabe, es medio ridículo"

Respecto de la reacción al enterarse, las únicas dos que no se alegraron al enterarse, dado que no querían ser madres en ese momento fueron Daniela y Andrea. Se trata de dos casos en los que las relaciones eran "controladas por el varón", lo cual merece una reflexión desde la perspectiva de género.

Culturalmente circulan mitos en nuestro medio que sostienen que los hombres son quienes deben iniciar sexualmente a las mujeres y que son quienes "saben". Este poder asignado al género masculino provoca también que muchas mujeres se abandonen a una relación en la que "es otro quien tiene el control". Por otro lado nos encontramos con un desconocimiento real de las formas de cuidarse y una preeminencia de mitos de otra índole que provocan que muchas mujeres no puedan posicionarse frente a la iniciación o a la actividad sexual en general con decisión y asertividad.

En las demás mujeres nos encontramos con una gran dosis de tranquilidad, aún cuando el embarazo hubiera tenido lugar a edades muy tempranas.

Andrea: "(Cuando me enteré) me había dado ternura porque no sabía lo que era..."

Entrevistadora: ¿No te cuidaste porque pensaste que no iba a pasar nada o que si pasaba estaba todo bien?

Andrea: "Si pasaba estaba todo bien, pero al ver la realidad por ahí te cansan los niños, son muy apegados"

Andrea posee en su entorno la experiencia de su hermana, quien contó con el apoyo de su madre para poder seguir estudiando, lo que haría suponer un cierto grado de tranquilidad en Andrea. Por otro lado, llama la atención la falta de reflexión respecto a la posibilidad de quedar embarazada en términos de lo que implica la crianza de un niño.

Al respecto resulta ilustrativo el testimonio de Estela...

Estela: "No, (habíamos hablado de tener más hijos) vinieron de improvisto. Cuando quisimos acordar estaba embarazada de la nena y después vinieron otros cinco más"

*"Ahora tengo que esperar a que me puedan desligar las trompas. **Todos quieren un bebé.** Yo también quiero un bebé...me dicen estás loca, pero no me importa...." ..."Soy muy caramelera con los niños" "Me derrito por ejemplo por los bebés down, la otra vez vi uno...."*

La narrativa que nos presenta Estela es un ejemplo claro de lo que solemos advertir en el contexto de desarrollo de otras mujeres de sectores desfavorecidos. Los nuevos hijos e hijas suelen nacer en un contexto en el que son cuidados por los hermanos y hermanas, principalmente por estas últimas, generándose por tanto, en ellas el deseo de tener un hijo propio.

Recordamos ahora oportunamente la perspectiva de Sluzky (1992) según quien, los individuos, las familias y, por tanto los conjuntos sociales habitan un sistema de múltiples narrativas y organizan sus vidas tomando decisiones de acuerdo con las historias dominantes.

En otro pasaje, refiriéndose al aborto, Estela afirma que tener un hijo "no es nada de otro mundo", frase que cobra diversas significaciones. Podemos suponer como ya decíamos, que el hecho de tener ya muchos hijos hace que la crianza de un nuevo niño no presente tantas dificultades, tanto por la ayuda que hijos y sobre todo hijas mayores prestan, asumiendo muchas veces responsabilidades parentales ante sus hermanos.

Por otro lado nos encontramos aquí con una particularidad de los sectores desfavorecidos socioeconómicamente. En los mismos puede advertirse más de una vez y en más de un sentido que un hijo 'no sea nada del otro mundo'.

Vemos muchas veces como el deseo suele centrarse y expresarse en términos de "tener un bebé", subestimando las vicisitudes que la vida y el desarrollo de un niño o niña suponen, en su tránsito por diferentes edades en un contexto vulnerable que muy probablemente dificulte u obture la inserción social, laboral y comunitaria. Dicho contexto condicionará, en el sentido de lo que plantea el construccionismo social, los deseos y las aspiraciones de los sujetos que crecen en él, de tal modo que nos encontramos en las

familias con generaciones de hombres desocupados, desescolarizados, que viven de las estrategias de calle o el robo, mujeres cuyas hijas y nietas se inician en la maternidad a edades muy tempranas abandonando el colegio, desocupadas y dependientes de los planes sociales, etc.

Resulta interesante en este punto retomar las ideas de Zlachevsky Ojeda, (2003), quien afirma que un sistema de significados se construye y emerge en la convivencia conjunta, originando una significación común desde la cual las personas interpretan los hechos anticipando, con relativa certeza lo que es posible esperar de sí mismo y de otro, en el dominio de existencia en que conviven.

Por otro lado, los relatos tienden a echar por tierra con la hipótesis tan ampliamente sostenida de la falta de información y acceso a los métodos anticonceptivos. En general, el bajo uso de los mismos se asocia con la reticencia a asistir a los servicios de salud e incluso a las farmacias, así como con el deseo real de tener hijos.

Respecto a la posibilidad de tener más hijos la mayoría se muestra ambivalente, a excepción de Estela quien manifiesta abiertamente que quiere tener más hijos. En la mayoría de los casos, las mujeres entrevistadas manifiestan que “por ahora” no quieren más hijos. Andrea y Carmen admiten abiertamente que son sus maridos quienes quieren tener más hijos.

Carmen (35, casada): *“No, yo por ahora no quiero tener más hijos, no creo....Mis tres hijos son por cesárea y ya tengo una limpieza quirúrgica ”*

Belén (26, sola): *sí, a mi me gustaría obviamente casarme...tener mi vestido blanco, eso en lo utópico, porque hoy por hoy las relaciones....sí, una familia sería idealmente de cuatro ni más ni menos, dos para cada uno,...no los que dios mande, hoy por hoy no tendría hijos por tener...tendría dos nenas y dos nenes...pero sí, siempre siempre quise.*

Belén deja entrever en distintos lugares la insatisfacción experimentada con su situación actual de criadora exclusiva...

Belén: “Me cuesta tomar decisiones por ahí me cuesta darle un chirlo, por ahí si fuéramos dos”...

Categorización de los embarazos

Según las categorías discutidas en el capítulo cuatro, que fueron además explicadas a las entrevistadas, los embarazos fueron clasificados de la siguiente manera por ellas:

	Planificados	No planificados	Deseados	No deseados	Buscados	No buscados
Andrea	2do y 3ro	1 ero	todos	—	2do y 3ro	1ro
Belén	sí	—	sí	—	No	—
Carmen	2do y 3ro	1ro	Sí todos	—	2do	1ro, 3ro
Daniela	3ro	1ro y 2do	2do, 3ro	1ro	ninguno	ninguno
Estela	5 primeros	4 siguientes	Todos	—	Ns/nc	Los primeros

Maternidad, significaciones

Belén: “Cuando mi hija tenga uso de razón y sea grande y me diga que he sido una buena madre...esa palabra va a ser más importante. No me siento como ‘madre’, así...sino que soy una persona que la está criando”.

Este bloque explora los recuerdos sobre el nacimiento del primer hijo y a partir del mismo su significación, los cambios experimentados a partir de la maternidad en términos negativos y positivos y su valoración actual. También indaga en las actividades o proyectos que se vieron dificultados por la maternidad, así como la proyección de la vida actual no siendo madre y la valoración de la implicación de la pareja en la crianza de los hijos en términos de actividades conjuntas, acompañamiento, presencia.

Respecto a las circunstancias del nacimiento del primer hijo, la mayoría vinculaba la pregunta al parto y sus vicisitudes, relato que fue escuchado y significado en función de su papel en la construcción de la maternidad.

Belén: "Cuando me enteré lo primero que hice fue llorar, me daba miedo afrontar esa responsabilidad" (...) "Iba a la iglesia y lloraba, me sentía culpable por haberme quedado embarazada sola, sentía que le había fallado"

Daniela: "Del momento que yo quedé embarazada me dejó mi actual marido....Se lo tuve que decir sola y no quería saber nada (ella). Ya una vez que lo vi (al bebé) ya sí, Mi marido fue a verlo recién cuando nació...." "Yo me dediqué completamente, tenía ayuda de mi papá, lo cuidaba mucho"

Estos dos casos ilustran situaciones que ya se revelaron muy similares, la falta de control sobre la situación, la soledad y un factor más que surgió del análisis comparado de las entrevistas según bloques. Tanto Belén como Daniela confirman que no asumieron la maternidad hasta que tuvieron en frente a su bebé y que de hecho no aceptaban la idea de convertirse en madres hasta ese momento. Dicho extrañamiento incluso alcanza la situación actual.

Belén: "No me siento como 'madre', así....sino que soy una persona que la está criando"

Respecto al nacimiento en sí, escuchamos relatos diversos:

Andrea (23, 3 hijos). "No fue tan feo"

Estela (madre de 9 hijos): "Es doloroso tenerlos, pero después criarlos es re lindo,

Carmen: "Mi primer hijo? Doloroso como todo parto y re lindo. La mayor felicidad"

Al indagar en la percepción de cada una acerca de los cambios que la maternidad produjo en sus vidas, nos encontramos con que todas valoran la experiencia de maternidad más intensamente en términos positivos. Sin embargo, encontramos que dicha valoración positiva muchas veces tiende a reforzar el mito mujer =madre, a encapsular la experiencia en términos de mandato asumido y satisfactorio. Dicho mandato podría resumirse en la fórmula "es lo que me toca y esta bien".

Andrea: Capaz que ahora me relaciono más, ...con las madres de los compañeritos de los chicos (...) Era más tímida antes. Crecés, te hacés más responsable. Mirás las cosas más serias... "

Estela (33 años, 9 hijos) "sí, me cambió mi pensamiento, mi manera de pensar, mi manera de dominarme"

Belén "Me cambió en el sentido de que es una compañera mía... "

Belén: "Tengo amigas que son así más mamás de casa...se fascinaban con que yo saliera de acá para allá con la nena...que ella tiene mi ritmo de vida y esas madres te dicen 'No puedo creer que no hayas cambiado' Porque ellas sólo están en la casa, yo no quisiera eso para mí"

El relato de Belén representa un ejemplo de oposición a asumir el papel que su entorno propone a la mujer-madre. La narrativa explicita que no se resiste a convertirse en algo que no quiso ser por el sólo hecho de haber sido madre.

Por otra parte, la exploración de lo positivo de los cambios suscitó respuestas de gran alcance en lo que respecta a la comprensión de lo que la maternidad representa para estas mujeres y la construcción que hicieron de ella en función de expectativas preexistentes, imágenes proyectadas, deseos...

Estela: "A los nueve años yo tenía mi maternidad y le decía a mi mamá que quería uno mío que me dijera mamá"

Daniela: "Tiene otro sentido la vida, si ellos están bien yo también"

Belén: "Mi hija es mi cable a tierra, la amo, me entiende, mi compañera, nos complementamos bien"(...) "porque con todo lo que me pasó yo pensé en quitarme la vida por situaciones familiares y después siempre le pedí a dios un cable a tierra, alguien que me dijera 'te necesito, te amo, un pañuelito, por ahí no una hija, pero después de tenerla pensé que quizá ella era el cable a tierra que pedí durante 21 años...Por ahí me da por pensar por qué no nos dormimos las dos para siempre...y eso, pensar en dos, por ella y por mí...alguien a semejanza tuya es hermoso...también el amor...' "

Dicho relato no deja de asombrar por el carácter asignado a la relación con la hija como sostén y puntal afectivo, casi a la manera de un amor romántico. Por otro lado

preocupa el aparente grado de fusión que dicha relación parece suscitar, llegando al punto del planteo de una fantasía suicida conjunta.

Por otra parte, vemos como el “por ahí si fuéramos dos” parece aludir a la falta de una figura paterna, lo cual no remite necesariamente a la autoridad aunque sí a un esquema tradicional, según el cual una hija sería criada por dos adultos.

Durante las entrevistas pudimos notar lo difícil que parece resultarle a Belén ponerle límites a su hija, situación que tiende a posicionar a la niña en relación simétrica con su madre.

En lo tocante a “lo negativo” de los cambios, se esperaba que la reflexión acerca de ello aportara un cierto grado de realidad y confrontación con el mito de la mujer- madre-feliz.

Andrea: “Sí, (cambia algo) porque antes cuando era más chica, antes decían ‘ha perdido la adolescencia’ y un poco es así, no puedes salir, estar en la calle....”

“Me hubiera gustado más disfrutar un poco más de la secundaria....salía y me tenía que venir corriendo a mil. También trabajar, no terminar tan agotada...”

Daniela: “(Me hubiera gustado) estudiar, y el sueño de casarme bien, eso me hubiera gustado pero ya no se pudo hacer, esa es una de las cosas...”

Estela: “Por ahí me quejo pero es por momentos de bronca. Pero de ellos estoy orgullosa porque no me faltan el respeto”

Lo negativo de los cambios se refiere tanto a los hijos, como a las renunciadas en otros aspectos de la vida, que en algunos casos son ligados al tiempo y dinero que insumen los hijos, otros a la situación de pobreza y privaciones en la que llegan, o bien la modificación de responsabilidades y deberes asociados al cuidado de un niño.

Estela: “Sí, se me complicó muchas cosas, tener una casa linda, pero se puede si uno quiere, lo hace, tener más comodidad. No es sólo por la pobreza, es querer hacerlo”

Belén: El tema es que tenés que estar en todo, pensar en todo, estar sola, tomar las decisiones sola”

Carmen: *“Cambia en que tenés que estar pendiente de ellos en muchas cosas, parecés la mamá gallina...Ahora te reclaman ‘yo no puedo estudiar porque vos no estás, por eso no se nada’ Yo me siento mal porque no saben que estás trabajando para ellos, para darles ciertos gustos también”*

Daniela: *“Capaz que yo me privé de salir, de divertirme, capaz que los hijos la atan a una, le cambian la vida”*

La pregunta por lo que les hubiese gustado hacer, que resultó complicado por el nacimiento de los chicos apuntaba más bien a evaluar la postura frente a los proyectos abandonados y su gravitación en la actual situación.

Estela: *“a lo mejor sería policía” (Interrumpe pareja “sí y andaría callejeando”)*

Belén: *“Me hubiera gustado haber terminado la facu en tiempo y forma, como venía...igual no es que esté tan defasada, pero para tener un sustento económico más seguro...también haber terminado de perfeccionarme en el estudio, los idiomas...”*

“Por ahí actualmente estar un poquito más arriba de donde estoy, participar mucho más en política, porque ella se aburre cuando la llevo a las reuniones, ateneos”

Daniela: *Ay no se....capaz que hubiera estudiado o trabajado en otra cosa...Como te digo me gustan los chicos....*

Carmen: *“Sería policía (ríe)...Pero no los cambio”*

La ligera indiferencia y falta de compromiso que muchas presentan hacia esta pregunta parece estar hablándonos de un cierto grado de irreflexión previa al embarazo y con él, a la concreción de un proyecto de maternidad, lo cual se corrobora también en el hecho de que el primer embarazo concentra la mayor puntuación como no planificado, no deseado y no buscado.

En suma, la maternidad tiene para estas mujeres un significado muy importante aunque no exento de aspectos que juzgan como negativos, contribuyendo, a mi juicio, a integrar dichos aspectos en una síntesis que exprese lo real y desmitifique en parte la asociación mujer=madre.

Representaciones sociales y significaciones

Frases incompletas

Esta técnica, tomada de la propuesta clínica de orientación vocacional y ocupacional de Bohoslavsky (1971), fue seleccionada en virtud de lo efectiva que resulta a la hora de indagar en los significados que las personas otorgan a ciertos aspectos presentes en la cultura y en su entorno, así como para lograr algún conocimiento sobre aspectos personales sin mediar una reflexión y selección, lo cual implicaría un mayor control racional por parte de la persona entrevistada.

Se postula que a partir del material brindado por las entrevistadas al completar las frases se puede, en primer lugar, acceder mejor a la particular significación que otorgan a aspectos diversos de su experiencia (la sociedad, los hombres, las mujeres) tamizados desde las narrativas socioculturales imperantes.

Por otra parte, dicha técnica nos permite acceder a aspectos personales y percepciones de lo sentido como propio, como lo expresan frases incompletas como "Siempre quise...", "nunca pensé...", "ser mujer es..." "a mí me hubiera gustado...", "lo más lindo..." "me da bronca..." "ser madre...".

Un concepto que resulta interesante para evaluar los contenidos de esta técnica es el de representaciones sociales, definido según Moscovici (1981:181) como un "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales".

En la instrumentación de la técnica se consideró pertinente la aplicación de siguiente consigna: "Ahora voy a decirte una serie de frases que están incompletas y te voy a pedir que las completes, en lo posible, con lo primero que se te venga a la mente". Con dicha consigna, cercana a la de la asociación libre del psicoanálisis se busca acceder a las representaciones y significaciones de un modo más espontáneo y relativamente anterior a la racionalización conciente, que muchas veces supone la adaptación del propio discurso a las

expectativas del investigador, fenómeno conocido como el “efecto Pigmalión” Rosenthal (1966).

No por esto descarto que dicho fenómeno haya tenido lugar en el desarrollo de la técnica con mis entrevistadas, pero sí considero que la consigna contribuyó significativamente a mitigar sus efectos.

En suma, se trata de una técnica proveniente de un campo epistemológico muy disímil al transitado en este trabajo, que sin embargo abre grandes posibilidades en lo que respecta al acercamiento a las significaciones y narrativas personales tamizadas desde el contexto sociocultural, es decir, las representaciones sociales.

Siempre quise

Belén: “ser feliz”

Carmen: “ser más delgada, cosa que no puedo mantener”

Daniela: “ser maestra”

Estela: “darle de todo a mis hijos”

Andrea: “tener mi familia, con mi casa y mis cosas que todavía no tengo...”

Dicha frase incompleta persigue claramente el objetivo de indagar en los deseos históricos de las entrevistadas, con el objetivo implícito de cristalizar todo el proceso de indagación interna realizado hasta este punto de la entrevista. Sugiere tanto la confrontación de su maternidad con los proyectos abandonados como la satisfacción con la situación actual.

La diversidad de las respuestas nos retrotrae felizmente a complejidad existente en la dinámica de los deseos. Estos no se dejan encasillar por la ambición sistematizadora de la ciencia, por el contrario, figuran dicha diversidad y riqueza expresando que los deseos muchas veces pueden decir mucho acerca de la satisfacción con la situación vital aunque no de modo definitivo.

Arriesgando la detección de una mínima tendencia observamos que todas aluden a cosas que no tienen o situaciones que les resultan inaccesibles. La respuesta de Belén parece muy abstracta y no nos brinda demasiada información.

Dicha tendencia puede bien brindar fuerza al argumento según el cual los recursos internos forjados por estas mujeres para concretar los deseos no son lo suficientemente desarrollados en el entorno en que viven.

Nunca pensé

Belén: "en odiar a nadie, por más que hay gente que se lo ha merecido, pero siempre daba la mano..."

Carmen: "quedarme sola, me aterra eso"

Estela: "tener los hijos que tengo, tan hermosos, divinos"

Daniela: "que iba a trabajar"

Andrea: "... que iba a tener los chicos tan chica..."

Con esta frase se busca tanto apreciar los aspectos no planificados de la propia vida como completar la exploración de la satisfacción con la propia situación, ya sea en términos positivos como negativos. Nos encontramos aquí con que las respuestas tampoco son tan categóricas, dado que nos hablan más bien del asombro por la actual situación que de la satisfacción o no con ellas.

Respecto a la planificación, las respuestas de Andrea, Daniela y Estela son elocuentes. Daniela confirma, con el 'asombro' por poder trabajar, la prevalencia de modelos de género en su medio rural, según los cuales no es esperable que una mujer salga a trabajar. Sin embargo no tenemos más información para indagar la posible incidencia en la respuesta de aspectos de la historia personal no exclusivamente ligados a los modelos de género.

Ser mujer es

Belén: es difícil pero no imposible

*Carmen: lo más bello que hay sobre al tierra, más cuando tenés tus hijos... (risas)
"ya te va a tocar!"*

Daniela: muy difícil

Estela: es fatal, porque no....yo soy masoquista, me gusta que me hagan líos mis hijos

Andrea: complicado, porque los hombres se la toman más fácil a las cosas

Este ítem buscaba explorar la propia identidad de género, los esquemas de género, según los cuales se asignan a las mujeres características diferenciales a las mujeres fundados en la propia experiencia y el lugar que ocupa la maternidad en dicha construcción de lo que es ser mujer.

En el completamiento que efectuaron nuestras entrevistadas de esta frase destaca la idea de mujer asociada a lo difícil, lo complicado, e incluso lo fatal. Algunas aventuran también algunas razones que, a su juicio, hacen que así sea: el 'lío' que sus hijos hacen, que podría traducirse en la implicación materna en la crianza, así como una supuesta diferencia respecto a los hombres, quienes se tomarían 'más fácil las cosas'.

Ambas respuestas, preñadas de significado, denotan el peso que aún tiene el mandato cultural de abnegación sobre las mujeres.

Además de Estela, Carmen es la segunda en relacionar el ser mujer con los hijos, de un modo que despierta ternura: ser mujer no es hermoso porque (o sólo porque) se es madre, sino que es **más** hermoso cuando se es madre, afirmación tras la cual hace alusión a mi condición de no-madre en un tono experimentado y amistoso. Dicho esto se puede pensar también en este "te va a tocar" como si se tratara de un derrotero inevitable dado que soy mujer.

A mi me hubiera gustado

Belén: "resplandecer en lo artístico, me llama más que como hobby"

Carmen: "haber hecho la carrera de oficial"

Daniela: "casarme con una fiesta linda...Ahora ya no quiero"

Estela: "darle una mejor vida a mis hijos"

Andrea: (piensa mucho, no se...) vivir como vivo con mis hijos y todo porque ya los acepté

Esta frase complementa lo que se intentó explorar a través de la anterior "siempre quise", aunque se focaliza más en los proyectos abandonados o que resultaron imposibles de concretar y la reacción afectiva ante ellos.

Todas completan la frase con proyectos abandonados menos Andrea quien, luego de una larga reflexión, elige completar la frase aludiendo a su situación actual. En dicha respuesta destaca además la expresión "ya los acepté", único momento en el que Andrea hace alusión al proceso que significó para ella asumirse como madre.

La sociedad

Belén: es injusta

Carmen: en este momento es una...es como si tuviera doble cara, según la ocasión

Daniela: es complicada, hay que llevarse...al menos acá es complicada

Estela: (piensa mucho, pregunta, se toma casi dos minutos para contestar) es mala e injusta... En vez de ayudarte, te hunden más, si te quieren dar una ayuda...

Relata que recibe beca económica para que los chicos estudien y que antes recibía el plan familias y que ya no presentó más los papeles porque "se metían en su vida, venían a ver si compraba, qué compraba, me daba mucha bronca tener que abrirles la alacena cada vez que venían".

Andrea: es muy discriminativa, hasta el día de hoy me dicen "¡tenés 23 años y ya tenés tres chicos!". Espero tener 30 y que no me lo digan más, re chusmas son....

Esta frase perseguía como objetivo dejar traslucir la representación que han construido de la sociedad, es decir, del macrosistema, como mujeres madres de sectores desfavorecidos. Ante ello nos encontramos con respuestas que aluden

exclusivamente a lo negativo de la sociedad, lo cual no deja de estar influenciado por el clima emocional forjado por las anteriores frases.

Andrea y Estela mencionan a sus hijos en el completamiento de la frase ya sea por el número y la reacción del mesosistema ante esto o por las condiciones en las que viven.

El relato de Estela en este sentido me provocó personalmente una cierta inquietud acerca, no sólo de lo invasivo que puede resultar la ayuda social proveniente del macrosistema, sino de la complejidad presente en el micro y mesocontexto en el que dicha ayuda se inserta.

Lo más lindo

Belén: mi hija hoy por hoy y mi perro que son mi cable a tierra, mis compañeros

Carmen: es por ejemplo salir con tus hijos de paseo y pasarla super bien, porque ahora que son grandes lo disfrutas más...porque no estás diciéndoles "no te movás, quedate acá"

Daniela: mi familia, mis hijos...

Estela: mis hijos, la pareja, mi casa, tener a mi mamá y a mi papá vivos

Andrea: es la familia

En esta frase resulta claro el valor asignado a la familia y a los hijos, lo cual nos lleva a reafirmar lo que hipotetizamos en este trabajo: los hijos, en este contexto o en otro de características diferentes, parecen constituirse siempre como un importante aporte al sentido de la vida. La diferencia que hallamos respecto de otros contextos es que en los socioeconómicamente desfavorecidos es menor y a veces nula la diversidad de aportes en términos de espacios, actividades y posibilidades de enriquecimiento de dicho sentido de vida, aparte de los que brinda la familia.

El condicionamiento operado en los contextos socioeconómicamente desfavorecidos supone que las experiencias positivas vivenciadas rara vez trasciendan el ámbito privado, lo

cual explica, en parte, la situación de las mujeres que edifican su vida en torno a la maternidad.

Me da bronca

Belén: que la gente sea tan individualista, que mientan, que te abusen eso es lo peor, aunque duela la sinceridad, la prefiero siempre

Carmen: ver que haya privilegios en distintas índoles. Que encuentres siempre que tenés que ser amigo de, conocido de para conseguir algo

Daniela: mi marido, cuando hace cosas que no debe

Estela: la injusticia, la incomprensión, la ignorancia

Andrea: no poder tener mi casa y hacer lo que me plazca (baja la voz) tener que estar dependiendo en todo

Esta frase pretendía ser una posibilidad, una oportunidad para expresar libremente sentimientos que muchas veces no tienen cabida en la vida cotidiana.

Por su carácter tan libre y desestructurado, la frase suscitó, como era de esperar, tanto respuestas provenientes de la experiencia individual como otras más generales, dirigidas al exo y macrosistema.

Destacan en este caso la insatisfacción con la propia situación expresadas por Andrea y Daniela, las cuales contrastan con respuestas menos elaboradas, más abstractas y hasta "armadas" como en el caso de Estela.

Los hombres

Belén: "no son todos iguales, yo les doy la oportunidad de ser, siempre y cuando no me use y me respete. Por ahí en momentos de enojo si me da por pensar que son todos iguales, pero no... a pesar de todo lo que me ha pasado en mi vida...por ahí estoy siempre a la espera de que 'puede ser este'."

Carmen: "tendrían que ser más dóciles, cosa que no es así...para manejarlos, se tendrían que poder manejar un poco más..."

Daniela: "son necesarios, son mal...son un mal necesario...si uno pudiera prescindir de ellos...bah, yo creo que podría vivir sin un hombre, pero ya tengo hijos, ya no estoy sola..."

Estela: son contados con los dedos...hay que encontrar un hombre hecho y derecho

Andrea: se toman las cosas a la ligera, no se hacen tanto problema son más panchos...

Tanto esta frase como la de "las mujeres" fueron objeto de una larga deliberación acerca de su inclusión en las frases incompletas. Se decidió incluirla con el objetivo de indagar en los esquemas de género y poner a prueba la

Esto no impide afirmar que uno de las fuentes más claras de estereotipación en términos de género consiste en esta forma de expresión tan común "los hombres son", "las mujeres son" que, como toda categoría, simplifica y domestica la diversidad, constituyendo también una forma más de violencia.

La inclusión de dichas frases incompletas se propone abordar, aunque no de modo exhaustivo, las formas que dicha simplificación adquiere en la narrativa de estas mujeres.

El estereotipo del hombre parece confirmarse de la mano de características como la dominancia y la falta de preocupación.

Impresiona la frase de Daniela, que vuelve a confirmar su insatisfacción con la pareja y nos habla del lugar que ésta suele ocupar muchas veces como "mal necesario" ya sea respecto a la constitución de un hogar con hijos o de su sostén en términos económicos.

Afortunadamente y contrario a lo esperado, las palabras de Belén resaltan por su elocuencia en tanto cuestionan la creencia tan extendida según la cual todos los hombres serían "iguales". Es decir, responderían al estereotipo.

Por otro lado también advertimos la idea presente de que “hay un hombre ideal” (frase de Estela y de Belén) que es aquel “hecho y derecho”. Volviendo al planteo según el cual se hayan arraigadas formas muy rígidas de concebir a las personas según el género, considero que lo expresado hasta este momento es una muestra más que clara de que es necesario y urgente “*dar la oportunidad de ser*”, esto es, construir desde la práctica cotidiana narrativas que comiencen a romper con la domesticación y los estereotipos tan intensamente fomentados desde los medios de comunicación, las costumbres, las políticas públicas, las leyes y las instituciones educativas, de los que se hacen eco también muchos psicólogos, médicos y profesionales en general por hallarse inmersos en el mismo macrosistema.

Las mujeres

Belén: somos muy frívola, muy competitivas, muy envidiosas, siempre hay problemas. Siempre me llevé mejor con los equipos de hombres, por ahí siempre he tenido problemas con eso...hasta el día de hoy. Volví a los exploradores y coordino grupos de varones entre 16 y 18.

Carmen: En este momento están siendo más valoradas, porque en otra época, pobres, les tenían que lavar hasta los pies... a los maridos

Daniela: somos complicadas, nos cuesta entendernos entre nosotras...

Estela: también son contadas con los dedos... hay mujeres buenas y malas, que tienen conciencia y que no...

Andrea: .. tiene que llevar la casa, los hijos, si trabajan, que ahora están empezando a trabajar, tiene que llegar rápido y seguir con todo..

Este bloque complementa, en su concepción, lo desarrollado en el anterior en virtud de la similitud del planteo.

A diferencia de la frase “ser mujer es”, este bloque explora las representaciones generales sobre la mujer, apelando no ya a la propia experiencia como mujer sino a lo que se concibe desde lo social.

Llama poderosamente la atención la cantidad de adjetivos calificativos negativos asignados **por mujeres** a las mujeres: frívola, competitivas, envidiosas, complicadas. Resaltamos el hecho de que sean mujeres quienes los emiten, dado que esto nos habla del alcance que tienen los estereotipos presentes en la cultura, los cuales condicionan además la percepción que se tendrá de 'las' mujeres.

Las palabras de Estela resaltan con su simpleza en tanto no hay una alusión a las mujeres sino a las mujeres que son buenas y las que son malas, lo cual sin dejar de ser una categorización rígida y valorativa, aporta cierto grado de diferenciación en el estereotipo.

Dicho estereotipo queda muy claro en el testimonio de Andrea según la cual las mujeres, a pesar de que ahora están empezando a trabajar, no abandonan sus tareas con la casa y los hijos. Dicha salvedad acerca de lo que "ahora empieza a verse más que antes" parece reforzar, junto a la frase de Carmen, el hecho de que se perciban estas diferencias 'de grado' en la desigualdad de género como avances importantes.

Ser madre

Belén: "es lo más bello y hermoso en el sentido de que llegas o salís de casa y enseñarle, contarle, no mentirle".

Carmen: es una satisfacción, me parece, muy grande

Daniela: es hermoso y difícil, más cuando van creciendo...

Estela: es lo mejor que puede haber en la vida

Andrea: "es lindo, que se yo, interesante, porque por lo menos no te aburrís tanto...Yo veces pienso que sería de mi vida si no los tuviera, creo que dormiría todo el día...igual ya me he acostumbrado...."

La última frase condensa la intención de este trabajo en el sentido en que se espera que dicha síntesis exprese con la espontaneidad requerida en dicha técnica el modo en que se siente cada una con su rol de madre.

La razón de la inclusión de las frases "ser mujer es" y "ser madre" radica en la propuesta de efectuar una necesaria separación entre ambos términos de una misma existencia. Se trata de una diferenciación cargada de significado si tenemos

en cuenta la construcción que postulábamos en un principio, según la cual el hecho de ser mujer parecería concretado en ciertos sectores a partir de la maternidad y rara vez en función de otros roles, actividades y capacidades.

La mayoría manifiestan sentirse muy felices con su rol de madres. Las expresiones van desde lo más hermoso, lo mejor pasando por su valoración como una gran satisfacción, algo interesante, hasta concepciones menos idealizadas que incluyen, como en el caso de Daniela “lo difícil” que es también ser madre.

La alusión de Andrea al aburrimiento refleja algo que hemos constatado con mayores o menores grados de seriedad, en el discurso de muchas mujeres, tanto en los reportes de investigaciones anteriores como en la práctica. Dicha situación se nos vuelve más clara si retomamos lo planteado en el cuerpo teórico acerca de la falta de espacios alternativos para mujeres que crecen en estos contextos, así como la pobre socialización que se concreta prácticamente sólo en el espacio doméstico privado y a veces en la escuela como único espacio público.

Autodefinición

Decíamos en el capítulo cuatro que la identidad se forja de modo distinto según el contexto en que se vive, el género, las experiencias de vida, los modelos vinculares, la retroalimentación de los otros significativos y la autopercepción.

En este sentido vemos que las entrevistadas no manifiestan realizar una diferenciación tan definida entre lo que ellas mismas piensan de sí y lo que les devuelve la mirada de los otros. La mirada de los demás, como espejo que contribuye a configurar lo que van identificando como propio, nos develaron por un lado, y en sentido cualitativo, cierto nivel de infravaloración que, al menos en parte, coincide con ciertas características asignadas a las mujeres en su socialización: la sumisión, la torpeza, el no- saber, la excesiva preocupación por los demás.

Daniela: "Me ven tímida, soy más bien callada. Me cuesta defenderme, me dicen...Tengo que rebelarme más, con el único con el que me rebelo es con mi marido"

Estela: "Ellos ven que hago todo mal, pero yo veo que hago todo bien... Muchas veces me han dicho que soy muy acaparadora, solidaria, para ellos (los demás, mi familia, conocidos) está mal, para mí no"

Del relato de Estela nos llama la atención su expresión en términos de 'todo o nada' muy particular de su discurso que asume características categóricas. En este caso veríamos como ella aparta de modo tajante lo que ella piensa, de lo que piensan los otros en términos valorativos, sin mediar entre ambos términos una conciliación más sana.

Entre estos relatos destacan los de Carmen y Belén, aunque siguen conteniendo aspectos históricamente conceptuados como "femeninos", reforzados por un contexto propicio para su desarrollo, como son los exploradores en el caso de Belén y la familia en el caso de Carmen.

Carmen: "Según mi marido soy muy caprichosa, autoritaria, siempre se tiene que hacer lo que yo digo...Me puedo estar muriendo que no doy el brazo a torcer (...) Creo que dentro de todo lo justo...A veces hay que ser más humilde para poder recibir más afecto de quienes están con vos"

Belén: "Me ven como una luchadora, que le he enseñado (a mi hija) un montón de cosas...Me dicen que me admiran porque estudio, salgo, trabajo...(...)El lema de los exploradores 'estar siempre listo para servir' ha sido siempre muy importante para mí, es como mi propio lema también"

Carmen: "me ven siempre estudiosa, trabajadora y que no me he quedado con lo que me digan 'podés ser esto y nada más'...Cuando quiero algo, me costará sacrificio pero lo logro..."

La propia percepción de sí mismas, área mayormente inexplorada por estas mujeres cuyo lugar en la familia se halla muchas veces y como advertíamos al comienzo de esta discusión de resultados, supeditada al deseo y la mirada de "otros".

Belén: *“Le debo lo que soy en parte a mi mamá y a los exploradores”*

“Yo creo que se comprender, escuchar, soy luchadora por mis objetivos, no me dejo vencer por los demás, sentir que todo se puede, soy pasional en el amor, buena compañera. Trato de imponerme también con mi mamá y hermana, respecto de los límites a la nena...”

Estela: *“Soy una buena persona, buena madre a pesar de mis defectos. Me creo capaz de lo que hago, de lo que me dedico a hacer, criarlos, creo que lo hago bien”*

Daniela *“...con poco carácter, poca decisión a veces, a veces no me pongo firme con mi marido y con mis hijos”*

Carmen: *“Sí, que se yo, peleo por lo que considero justo. Parezco autoritaria pero en el fondo termino haciendo lo que dicen”*

Llama la atención que todas, menos Carmen hacen alusión a sus hijos en algún lugar de su autodefinción, dato que no deja de tener importancia en la asociación que este trabajo presentó entre construcción de la maternidad e identidad.

Actitud hacia el aborto

El aborto y la actitud hacia él no figuraban entre los objetivos de este trabajo. Sin embargo, la temática surgió soslayadamente en más de una entrevista, tanto en comentarios espontáneos como en respuesta a preguntas efectuadas al calor de cuestionamientos que las propiciaban.

En los casos en que se preguntó si en algún momento habían pensado en abortar, se puso de manifiesto una gran oposición.

Andrea: *“Mi suegra vino con esas ideas...de que conocía a un médico, una pastilla....Ella porque se sacó un hijo...”*

Estela: *“Intenté, bah, casi intento con Melisa (hija de 8 años)... Me parece mal, si vienen por algo debe ser. No es nada de otro mundo”*

Belén: *“En un momento pensé en abortar, pero siempre me hice cargo de lo que me mandé”*

En este sentido vemos como la temática del aborto entronca en cierto sentido con similares argumentos a los que se esgrimen a propósito de la negativa a implementar anticonceptivos. Primeramente destaca la expresión “sacarse un hijo” por su crudeza, que recuerda a la confusión encontrada entre embarazo e hijo a la hora de categorizar el carácter de los embarazos en planificados, deseados, buscados o no.

Por otro lado encontramos que la frase “si vienen por algo será” es muy frecuente en todos los sectores socioeconómicos y remite claramente a la creencia en un designio (provenga este de Dios o no). Esta idea es fácilmente articulable con la feliz expresión de Fernandez (1995) según la cual la maternidad se presenta muchas veces como una “imposición del destino”.

Por otra parte y en términos de género, resulta imposible pasar por alto el sentido de responsabilidad asumido ante el embarazo, expresado por Belén como “hacerse cargo de lo que se manda”. La reflexión sobre esto nos lleva a preguntarnos por el papel del varón en la ocurrencia del embarazo no deseado.

Palabras finales

Para finalizar considero importante y necesario mencionar que la situación de entrevista puede convertirse en la ocasión de ordenar y co-construir en el relato con otro, significaciones que quizá no han tenido lugar y oportunidad de expresión en el modo en que la entrevista los posibilita. Esto se puso de manifiesto muchas veces en el tiempo que las entrevistadas se tomaban para responder preguntas acerca del carácter de deseado o no de su primer embarazo, o acerca de si querían ser madres. También en frases como “... *no lo había pensado nunca así...*” o “*la verdad nunca me había puesto a pensar eso...*”.

La experiencia de contrastar todo un cuerpo teórico de ideas acerca de la maternidad con las narrativas concretas de las mujeres entrevistadas resultó no sólo importante para la investigación, sino además sumamente valioso a nivel personal.

Considero esta confrontación, en los términos en que se plantearon en la presente investigación cualitativa, como un paso posible hacia la construcción de una postura menos jactanciosa y positiva en psicología.

CONCLUSIONES

Llegando al final del trabajo, se impone una reflexión acerca del camino transitado que incluya tanto una última confrontación de la parte teórica con la práctica, como una valoración del trabajo como experiencia.

Con el título de este trabajo proponíamos una determinada mirada sobre la maternidad, desde la cual ésta fue significada como construcción. Situarla en esos términos nos llevó a proponer también la idea de que se trata, en cada caso, de un relato particular construido a partir de narrativas presentes en el discurso social y en el contexto en el que se desarrolla la vida de las mujeres.

En función de esto, nos resultó útil incluir un modelo ecológico de desarrollo para acercarnos a la construcción de la maternidad. Mediante el análisis de cada sistema influyente en dicho desarrollo se impuso la pregunta acerca de los recursos relevantes en dicha construcción.

Reconstruyendo y re-narrando la maternidad a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas, nos encontramos con que los recursos materiales constituyen el primer peldaño desde el cual las mujeres comienzan a transitar su construcción. Frente a ellos adquieren una gran relevancia los recursos simbólicos. De todas maneras considero, como ya aclaré en otro lugar, que nunca debe subestimarse el papel que las circunstancias materiales tienen en la vida de las personas, dado que se trata de condicionantes fundamentales, aunque no definitivos, de lo que posteriormente se podrá construir.

Dentro de los recursos simbólicos, podemos distinguir dos grupos que se revelaron influyentes en la construcción de la maternidad. Los mismos serían aquellos presentes en el sistema familiar, por un lado y el tránsito por espacios extra-domésticos, por otro.

Dentro del sistema familiar, aunque su abordaje no constituyera inicialmente el propósito de este trabajo, encontramos tanto factores protectores y sostenedores del proyecto de maternidad, como discursos reproductores de la desigualdad de género. Entre los primeros encontramos el apuntalamiento afectivo familiar y dentro de éste

especialmente el apoyo materno; la capacidad de construir propias significaciones a partir de las familiares que no siempre coincidan con éstas y la importancia que asume muchas veces el mandato de no repetir la historia de los padres o más particularmente de la madre.

En cuanto al segundo grupo, vemos como el pasaje por espacios diversos como la escuela, los grupos 'secundarios' ya sea que estén ligados a actividades recreativas, religiosas o artísticas y en algunos casos también el pasaje por otras instituciones o experiencias como la participación en proyectos políticos, generan intereses y aspiraciones también diversas que enriquecen tanto el proyecto de maternidad como la realización personal en otros ámbitos y aspectos de la vida.

Nos encontramos con que los proyectos que las madres poseían antes de tener hijos parecían en un principio no incluir a éstos. Las mujeres asumen haberse orientado a proyectos laborales y educativos, aunque al indagar acerca de la proyección como madres, todas coinciden en haber deseado tener hijos con grados mayores o menores de convencimiento.

Entre las experiencias que estas mamás asocian a la maternidad encontramos un recorte entre el momento en que se convirtieron en madres, es decir, las circunstancias del nacimiento de su primer hijo junto a los sentimientos eminentemente positivos que esto despierta y por otro lado, la experiencia de crianza, a la cual asignan características tanto positivas como negativas en función de las renuncias que esta implica. En términos de género, resultó llamativo que, aunque la mayoría reconociera que su pareja se ocupa de sus hijos de modo bastante parejo a ellas, en el discurso se refirieran a la crianza como tarea asumida conciente y exclusivamente por ellas.

A pesar de afirmar por momentos su desacuerdo con el mito mujer=madre, nuestras mujeres madre parecen reproducir estereotipos de género asumiendo roles subordinados, fijos que, como algunas manifiestan, las agotan y subyugan.

Un tímido gesto de resistencia ante este hecho puede quizá derivarse de los esquemas de género que deja entrever el completamiento de frases acerca de 'los hombres' y 'las mujeres'. El hecho de que este gesto aparezca justamente ante una formulación tan

general advierte sobre el escaso registro que estas mujeres tienen sobre el carácter que asume la desigualdad en su propia experiencia individual, de la cual paradójicamente parten dichas formulaciones.

En cuanto al carácter electivo de la maternidad en estos contextos, opto por no ofrecer una respuesta final a mi pregunta inicial de investigación, dado que como era de esperar, se trata de un cuestionamiento de gran complejidad que necesariamente alude a la particular viabilización de la que goza la maternidad como 'proyecto posible', condicionado a su vez como deseo desde la infancia.

Respecto a la inclinación hacia proyectos alternativos a la maternidad, nos encontramos con que en la mayoría de los casos subsiste un anhelo por concretar proyectos abandonados en el futuro o por que éstos sean concretados en sus hijos, lo cual parece hablar a favor de la importancia que en estos contextos tiene la transmisión intergeneracional de modelos.

Llama la atención que subsista la expresión de un deseo (*"que mis hijos concreten lo que yo no pude concretar"*) que en otros sectores de la sociedad, más permeables a discursos sociológicos y psicológicos modernos, quizá no suele expresarse con tanta libertad.

Otra conclusión valiosa a destacar, parte de algo que nuestras entrevistadas nos enseñaron acerca de sus imágenes de mujer y su vinculación con el uso de métodos anticonceptivos. Pareciera que ser madre legítima a 'la mujer' al punto de convertir el uso de métodos anticonceptivos en una práctica prácticamente indigna o reservada a las *"loquitas"*, es decir, a quienes ejercen su sexualidad sin tener hijos. El cuestionamiento que se abre a partir de esto nos lleva al terreno del placer y el lugar que este tiene en la vida de las mujeres de sectores desfavorecidos. Pareciera no haber un lugar definido, valorado y construido para el placer y el disfrute tanto de la sexualidad como de la relación de pareja. Los pasajes entre la juventud y la adultez parecieran estar, en estos contextos, aún marcados por la constitución de una nueva familia a partir del nacimiento de un hijo. Este hecho confirma que la maternidad sea un aspecto importante de la identidad y el proyecto de vida.

Ensayar una propuesta en este sentido supondría el fortalecimiento de los espacios extradomésticos de socialización vinculados a la estimulación de recursos personales que viabilicen la apropiación de conocimientos, el empoderamiento y la participación. Tanto la maternidad como proyecto de vida inevitable, como la desigualdad de género que la posibilita deben trasladarse desde el ámbito privado al público en vistas a su desnaturalización.

En términos de como resultó la investigación, me interesaría aprovechar este espacio del trabajo para expresar ciertas inquietudes acerca de la aplicación práctica. Al tratarse de una investigación cualitativa, se trabajó con un número acotado de entrevistas que, en otras condiciones de investigación, podría haber sido mayor con el objetivo de enriquecer las dilucidaciones posibles.

Por otro lado y cercanos al final de estas conclusiones, asumo que en una investigación futura, sería apropiado definir las preguntas a realizarse en la entrevista en función de otros aspectos que se fueron revelando cada vez más influyentes en la construcción de la maternidad desde una perspectiva de género. A grandes rasgos podemos mencionar entre ellos la autoestima, la satisfacción vital, los recursos, la actitud de enfrentamiento, etc.

Los relatos de las mujeres entrevistadas aportaron realidad al planteo teórico perfilado en el trabajo, confirmando en muchos casos y cuestionando en otros las categorías y supuestos propuestos.

Realizar las entrevistas fue insertarme por unas horas en su mundo, 'lenguajear', ser partícipe de sus narrativas que en parte son también las mías y las de muchas mujeres, a pesar de estar nuestras vidas condicionadas de modo distinto en términos de recursos materiales y simbólicos. Contrario a lo que suele considerar el discurso psicológico tradicional, creo que no establecer límites o barreras rígidas para compartir relatos y co-construir significados puede ser la clave de una psicología que intenta brindar claves para comprender lo humano.

Bibliografía

- Adaszko, A (2005) Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Mónica Gogna (coord.), Adaszko, A., Alonso, V., Binstock, G., Fernández, S., Pantelides, e. Portnoy, F. Zamberlin, N. *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. (33-65) Primera edición. Buenos Aires: CEDES.
- Ariza, M. y De Oliveira, O. (2003) Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En Wainerman Catalina (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (17-41) Buenos Aires: FCE
- Badinter, E. (1981) *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Primera edición en castellano. Barcelona : Ed. Paidós-Pomaire
- Barrancos, D. (2007) "Maternalismo" en Gamba, Susana (coord.) Diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires: Ed. Biblos pp. 205-206
- Bourdieu, P. (1990) *La juventud no es más que una palabra*. México: Grijalbo/CNCA.
- Bravo Urzúa, (2002) Hacia una comprensión del construccionismo social de Kenneth Gergen. Material Utilizado en el Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. Obtenido el 12 de enero en:
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano, experimentos en entornos naturales y diseñados*. Primera edición en castellano. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1986) *Realidad Mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia* Ed. Gedisa: Barcelona.
- Casullo, M. (2004) El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas. *Psicodebate* (5) *Psicología, Cultura y Sociedad*. 53-62
- Checa, S (comp.) (2003) *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós Tramas Sociales
- Chodorow, N. (1984) *El ejercicio de la maternidad*. Primera edición en castellano. Barcelona: Gedisa
- Climent, G. (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social, el interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas. *Revista Argentina de Sociología* 1 (1), 77-93. Obtenido el 2 de Julio de 2008: <http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/269/26900106.pdf>
- Climent, G., et al (2000) Maternidad adolescente: un camino hacia la marginación. *Cuadernos Médico-Sociales* (77), Rosario. 81-101

- Contreras, G. (2007) "Sexismo en educación" en Gamba, Susana (coord.) Diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires: Ed. Biblos pp. 292-296
- Craig, G.J. (2001). *Desarrollo psicológico*. Octava edición. México: Pearson Education
- D'Angelo H. (2004) *Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Ciudad de La Habana, Cuba. Biblioteca virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Obtenido el 19 de enero de 2009 en :
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/angelo8.rtf>
- De Barbieri, T. (1995) *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*. Biblioteca virtual del observatorio ciudadano de los derechos de las mujeres. Obtenido el 21 de Octubre de 2008 en :
http://www.amdh.org.mx/mujeres/menu_superior/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/2_genero/2.pdf
- De Beauvoir, S. (2008) *El segundo sexo*. Segunda edición. Buenos Aires: Ed. Debolsillo
- Elkaim, M. (1996) Constructivismo, construccionismo social y narraciones ¿en los límites de la sistémica? *Perspectivas sistémicas. La nueva comunicación*, 42 (1). Obtenido el 21 de octubre de 2008 en : <http://www.redsistemica.com.ar/articulo42-1.htm>
- Fernández, A.M. (1995) La pobreza y la maternidad adolescente. *Ensayos y experiencias* (2)8 15-17
- Freud, S. (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIX.
- Freud, S. (1933 [1932]) *La feminidad* (33° Conferencia). En 'Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis', "Obras Completas", tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gamba, S. B. (coord.) (2007) *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Ed. Biblos
- Geldstein, R. N. y G. Infesta Domínguez (1999) *Las dos caras de la moneda: la salud reproductiva de las adolescentes en las miradas de las madres y las hijas*. En: AEPa, IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población (Resistencia, Chaco, 17-19 de octubre, 1995). Buenos Aires: Dirección de Publicaciones del H. Senado de la Nación
- Geldstein, R. N., G. Infesta Domínguez y N. Delpino (2000) "La salud reproductiva de las adolescentes frente al espejo: discursos y comportamientos de madres e hijas". En:

Pantelides, E. A. y S. Bott (eds.) Reproducción, salud y sexualidad en América Latina. Buenos Aires: Biblos y Organización Mundial de la Salud – OMS

- Gergen, K. (1996) La construcción social: emergencia y potencial. En: Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana, I*, (139-175). Barcelona: Ed. Gedisa
- Gergen, K. (1993) El movimiento del construccionismo social en la psicología moderna. *Sistemas familiares*, 9 (2), 9-23
- Gergen, K. (1996) *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la Construcción Social*. Barcelona: Editorial Paidós
- Gogna, M. (coord.) (2005) *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Primera edición. Buenos Aires: CEDES.
- Greco, A. A. (2005). *Las voces acalladas en la maternidad: los controles prenatales ausentes o inadecuados en la perspectiva de las mujeres de sectores populares*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Buenos Aires: FLACSO. Colección Tesis
- Kniebiehler, Y. (2000) *Historia de las madres y la maternidad en occidente*. Primera edición en castellano. Buenos Aires: Nueva Visión Claves
- Kohen, J; Abonizio, M; Bilello, A; Jambrino, A. y Pisani, C. (1998) Representaciones sociales de la maternidad en adolescentes embarazadas de sectores populares de la ciudad de Rosario. *Revista de la Facultad de Psicología* 1 (1) p.205-209
- Kuazñosky, S. y Szulik, D. (2000) ¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza? En : Margulis, M. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Segunda edición. (147-155) Buenos Aires : Ed. Biblos.
- López, E. y Findling, L. (2003) Mujeres jóvenes, salud de la reproducción y prevención, en S. Checa (comp.) *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, (139-168). Buenos Aires: Paidós.
- Mancini, I. y Wang, L. (2003) Prácticas anticonceptivas en las mujeres jóvenes. En Margulis, M. y otros *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, (250-279) Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Marcús, J. (2003) *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales sobre la socialización urbana y sus efectos en los consumos, la afectividad y la sexualidad de jóvenes migrantes. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Beca CONICET Obtenido el 17 de enero de 2009 en:

<http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Ser%20madre%20en%20los%20sectores%20populares.doc>

- Margulis, M. y otros. (2000) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Segunda edición. Buenos Aires: Biblos
- Meza, Laura y Mata, Lianeth (2001) Consideraciones sobre la socialización de género y su influencia en la dinámica del abuso sexual. *Revista Costarricense de Trabajo Social* (12) 5. Obtenido el 14 de febrero en:
http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/explotacion_sexual/Lectura11.genero%20y%20abuso.pdf
- Moral Jiménez, M.V. (2005) La juventud como construcción social: Análisis desde la psicología social de la adolescencia. *Revista electrónica iberoamericana de psicología social: R.E.I.P.S.* 3 (1) Obtenido el 10 de diciembre :
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1393924>
- Nari, M. (2004) Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires. Ed. Biblos
- Pantelides, E. A. (1995) *La maternidad precoz: la fecundidad adolescente en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF Argentina.
- Pantelides, E. A. (2004) Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. *Notas de Población*, 31 (78): 7-34
- Pantelides, E. A., Geldstein, R. N. y Infesta Domínguez, G. (1995) *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*. Buenos Aires: CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 51.
- Payne, M. (2000) *Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Puente Beresford, L. (2008) *Mujeres pobres tienen 76 millones de embarazos no deseados*. CIMAC Noticias. Periodismo con Perspectiva de Género. Obtenido el: 25 de febrero de <http://www.cimacnoticias.com/site/08072207-Mujeres-pobres-tien.34050.0.html>
- Ravinovich, J., Imberti, J. y Groisman, C. (1999) *El desafío de la Sexualidad. Creencias, saberes, sentimientos*. Buenos Aires : Ed. Sudamericana
- Red del sistema de las naciones unidas sobre el desarrollo y seguridad alimentaria. http://www.rdfs.net/themes/poverty_es.htm
- Rosenberg, M. (2007) "Maternidad (perspectivas)" en Gamba, S. (coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos* (208-211) Buenos Aires: Editorial Biblos

- Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción del sí mismo. En: Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana, I*, (213-225) Barcelona: Ed. Gedisa
- Sluzki, C. (1992) Transformaciones: una propuesta para cambios narrativos en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia* (6), 53-70.
- Ulanowicz, M.G., Parra, K.E. Wendler, G.E., Monzón, L.E. (2007) *Riesgos en el embarazo adolescente* obtenido el 14 de enero en:
<http://www.cimacnoticias.com/especiales/coinversion2007/derechossexyreprod/numeralia/riesgosenembarzoadolescentedatosinternacionales.pdf>
- Urzúa Bravo, C. (2002) *Hacia una comprensión del construccionismo social de Kenneth Gergen*. Material del Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana Santiago de Chile, Obtenido el 12/01/09 en:
<http://members.fortunecity.es/matiasasun/gergen1construcc.html>
- Walters, M. ; Carter, B. ; Papp, P; Silverstein, O. (1991) *La Red Invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares* Buenos Aires: Ed. Paidós
- White, M. y Epston, David (1993). *Medios Narrativas para fines terapéuticos*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Zaldúa, G. y Pawlowicz, M.P. (2000) Proyectos de vida privados y públicos de mujeres adolescentes pobres con y sin hijos. *Publicación Científica de la Secretaría de Salud Pública Municipalidad de Rosario – Argentina* (6) 1 y 2. Obtenido el 10 de diciembre de 2008:
http://www.rosario.gov.ar/sitio/salud/Revista_Inv_Web/vol6_art_1.htm
- Zamberlin, N. (2003): “Reflexiones sobre la doble protección en varones adolescentes de sectores populares”, en S. Checa (comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia* (211-228) Buenos Aires: Paidós.
- Zlachevsky Ojeda, A.M. (2003) Psicoterapia Sistémica centrada en Narrativas. Una aproximación. *Revista Límite* (10), 47-64
- Zulema Usach, *En Mendoza 15% de los partos son de madres adolescentes*, Diario Los Andes, 23 de noviembre de 2008